

Universidad Nacional Autónoma de México

Programa de Maestría y Doctorado en Filosofía

Instituto de Investigaciones Filosóficas

Facultad de Filosofía y Letras



**“Teorías del significado realistas y antirrealistas.
Una réplica a los desafíos antirrealistas de Dummett.”**

Tesis que presenta para optar por el grado de

Maestro en Filosofía

Guillermo Torices Degollado

Asesor: Dr. Axel Arturo Barceló Aspeitia

México D. F., Enero de 2012



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A Ricardo Torices y Pipino Degollado; mi padre y mi abuelo.

Quiero agradecer a las personas que hicieron posible este trabajo:

A Axel Barceló, mi asesor, por su paciencia casi infinita al leer una y otra vez las versiones previas de la tesis y hacerme ver mis errores, cometidos de forma persistente. Ser estudiante suyo me enseñó cuán importante es ofrecer explicaciones y argumentos claros, si es que deseamos llegar ser comprendidos por los demás. A él debo mucho de lo que hay de claro y comprensible aquí, mientras que las imprecisiones son enteramente aportaciones mías.

A Maite Ezcurdia, quien ha sido una persona clave en mi formación académica. Ella me alentó a ingresar al posgrado y desde que fue mi profesora y asesora en licenciatura, siempre me ha brindado un constante apoyo y múltiples oportunidades. Mi más sincero respeto y agradecimiento.

A mis sinodales, Jorge Ornelas, Silvio Pinto, y Lenny Clapp, que amablemente leyeron la versión final de la tesis. Ellos aportaron valiosos comentarios que me permitieron distinguir nuevos aspectos que antes no había contemplado.

Al Instituto de Investigaciones Filosóficas, del que fui estudiante asociado durante dos periodos. Ahí elaboré los dos primeros capítulos, pero sobre todo, tuve la oportunidad de convivir en un ambiente inmejorable para mi desarrollo académico. De la misma forma agradezco al proyecto “Lenguaje y cognición” (CONACYT-U83004), dirigido por Mario Gómez-Torrente, que me apoyó para la finalización de la tesis.

A mi papá, mamá, y hermanos quiénes, aunque no sabían a bien qué hacía, siempre tuvieron consideración conmigo para que pudiera dedicarme a la tesis, y no a lo que quizá ellos hubieran deseado de mí. En última instancia, este es el fruto también de sus esfuerzos.

Y de forma especial a Nalleli Delgado, mi compañera de tesis y de vida. Nadie mejor que ella conoce y comprende el arduo trabajo que hay detrás de sentarse todos los días a intentar pensar y escribir. A pesar de los malos momentos siempre estuvo ahí para animarme y alentarme a seguir. Gracias, porque finalizar esta tesis fue menos difícil contigo a mi lado.

Índice

0. Introducción	p. 1
1. En qué consiste una teoría del significado	p. 7
1. Competencia semántica y la estructura de una teoría del significado.....	p. 8
1.1. Composicionalidad.....	p. 9
1.2. Estructura.....	p. 10
1.3. Atomismo, molecularismo y holismo.....	p. 12
1.4. El requisito de la manifestación.....	p. 17
1.5. Conocimiento implícito/ conocimiento explícito.....	p. 19
2. Teorías veritativo condicionales del significado.....	p. 21
2.1. Indecibilidad y verdad.....	p. 23
2.2. Enunciados indecibles.....	p. 24
2.3. Los argumentos en contra de TVCS.....	p. 31
2. Significado y realismo	p. 34
1. ¿Qué es el realismo?.....	p. 35
2. Formulaciones tradicionales.....	p. 40
2.1. Realismo vs. nominalismo.....	p. 40
2.2. Realismo vs. reduccionismo.....	p. 41
3. La interpretación semántica del realismo.....	p. 45
3.1. Teorías modestas del significado.....	p. 46
3.2. Teorías sustantivas del significado.....	p. 47
3. Intuicionismo y anti-realismo	p. 53
1. Matemáticas intuicionistas.....	p. 53
2. Revisionismo.....	p. 57
2.1. Lógica y semántica intuicionistas.....	p. 58

2.2. Bivalencia y polivalencia.....	p. 60
3. Intuicionismo y anti-realismo.....	p. 61
3.1. Del intuicionismo al anti-realismo global.....	p. 64
4. Una explicación modesta de la comprensión.....	p. 67
1. Adquisición.....	p. 69
2. Manifestación.....	p. 71
3. Teorías modestas vs. teorías sustantivas.....	p. 73
4. McDowell: afirmación, verdad, manifestación.....	p. 83
5. Modestia y realismo.....	p. 87
5. Conclusiones generales.....	p. 90
 Bibliografía.....	 p. 92

Si nuestros enunciados y nuestros pensamientos no son todos determinadamente verdaderos o falsos, entonces la realidad misma está indeterminada; contiene lagunas, muy similarmente a como una novela contiene lagunas en el sentido de que hay cuestiones acerca de los personajes para las que la novela no proporciona respuestas, y a las que no hay, por tanto, respuesta.

Michael Dummett, (1925-2011)

Introducción.

Como hablantes competentes de un lenguaje somos capaces de comunicarnos y sostener un intercambio lingüístico exitoso con los miembros de nuestra comunidad¹. Pero el lenguaje involucra prácticas con un grado de diversidad y complejidad que desafía el entendimiento de nuestra propia actividad lingüística. La tarea de la filosofía del lenguaje, entonces es clarificar este intercambio lingüístico, y una parte esencial de esta tarea es explicar en qué consiste el significado de las oraciones² mediante la construcción de teorías que asignen un contenido semántico a cada una, y describan las reglas y principios que gobiernan el funcionamiento del lenguaje. Pero, además, estas teorías deben ofrecer, paralelamente, una explicación de nuestra comprensión lingüística, pues el significado de cada expresión es lo que los hablantes de un lenguaje comprenden mediante esa expresión. Tomando en cuenta este hecho, Dummett (1978), (1993) ha sostenido que una teoría del significado debe ser adecuada para explicar el significado de una oración en términos de lo que un hablante requiere conocer para comprenderla, así que una teoría del significado puede ser mejor interpretada como una tesis epistemológica sobre la comprensión y lo que involucra el conocimiento del significado³. Pero comprender un lenguaje es esencialmente una habilidad práctica ligada al uso del lenguaje y a las conductas lingüísticas exhibidas por los hablantes, tal que comprender una oración consiste en tener la habilidad de usarla correctamente. Esta idea puede ser resumida al decir que el significado está determinado por el uso⁴ y, para Dummett, una teoría del significado debe ser fiel a este principio al precisar cómo los hablantes manifiestan su comprensión a través de alguna conducta lingüística distintiva.

¹ Somos capaces de comprender y generar una cantidad potencialmente infinita de emisiones mediante las que llevamos a cabo una gran variedad de actos lingüísticos, como afirmaciones, preguntas, órdenes, etc, y que en su conjunto, hacen del lenguaje una actividad altamente sofisticada y compleja.

² Una oración será considerada una expresión lingüística compleja perteneciente a un lenguaje, la cual posee un significado lingüístico, determinado por el significado de las expresiones sub-oracionales y su modo de combinación. Un enunciado será un acto de habla que hace uso de una oración y expresa un contenido determinado (o proposición) dentro de un contexto de uso específico. Los enunciados serán los portadores de verdad primarios por estar ligados directamente al uso del lenguaje. Finalmente, una afirmación es un enunciado hecho con una fuerza o modo asertórico, cuyo rasgo principal es que conlleva un compromiso del hablante con la verdad de lo que se afirma.

³ Es decir, las cuestiones sobre el significado, pueden ser vistas como son cuestiones acerca de la comprensión de los hablantes.

⁴ Este principio, (Cfr. Wittgenstein, *Investigaciones filosóficas*, 43) es la idea más importante que Dummett retoma del pensamiento de Wittgenstein, quien junto con el intuicionismo y Frege constituyen las influencias más importantes de la filosofía de Dummett.

Una idea recurrente en filosofía del lenguaje es que el significado de una oración puede ser explicado al establecer las condiciones bajo las que sería verdadera, así que comprender el significado de una oración consiste en conocer las condiciones que la harían verdadera. Esta idea es el corazón de las teorías veritativo-condicionales del significado⁵ (TVCS en adelante), las cuales han sido el blanco de los ataques persistentes de Dummett, quién ha afirmado que este tipo de teorías fallan en dar una imagen adecuada de la comprensión.

El ataque de Dummett contra TVCS intenta mostrar, centralmente, la incapacidad de los hablantes de conocer las condiciones de verdad de ciertos enunciados llamados indecidibles⁶ como:

- i) Hay vida en las lunas de Júpiter.
- ii) César cruzó el Rubicón.
- iii) Mañana habrá una batalla naval.
- iv) Cada número natural es o primo o par.

La razón es que no contamos con un medio actual, como la habilidad de reconocer esas condiciones, que permita decidir si estos enunciados son verdaderos o falsos. Y además, no hay una habilidad lingüística distintiva relacionada a estos enunciados que exhiba el conocimiento de esas condiciones y justifique la comprensión de los hablantes. El principal reto que una TVCS debe responder, así, es explicar cómo conocer condiciones de verdad (potencialmente trascendentes) podría ser manifestado en el comportamiento lingüístico, dado que no somos capaces de reconocer cuando estas condiciones son el caso. Si no es posible satisfacer esta condición, que Dummett llama el requisito de manifestación, entonces resulta oscuro decir en qué consistiría conocer las condiciones de verdad de esos enunciados, por lo que TVCS debe ser rechazada y sustituida por una teoría de un tipo distinto. Por ello Dummett propone una teoría que otorga un papel central a la idea de que la comprensión lingüística se funda en la capacidad de los hablantes para reconocer aquello que contaría como evidencia, y permita decidir la verdad o falsedad de los enunciados. El problema central de esta investigación consistirá en explorar si existe una posible defensa de TVCS que resuelva exitosamente los problemas presentados por Dummett, y ofrezca una explicación que satisfaga las condiciones básicas de una teoría del significado⁷.

Pero la discusión sobre el éxito o fracaso de una teoría del significado como TVCS no sólo es una cuestión relevante para la filosofía del lenguaje. Dummett ha sugerido que la filosofía del

⁵ Entre cuyos defensores Dummett encuentra a Frege, Wittgenstein, y Davidson, principalmente.

⁶ Un enunciado indecidible será, en términos generales, uno que posee condiciones de verdad a las que no tenemos acceso cognitivo actualmente, (o en ciertos casos, nunca hará tal acceso) de manera que no es posible determinar su verdad o falsedad; si aquello que establece es el caso o no.

⁷ Esto es, que sea fiel a la idea de que nuestra comprensión descansa en un conocimiento de condiciones de verdad (potencialmente trascendentes), y asimismo, que este conocimiento sea manifestable en el comportamiento lingüístico.

lenguaje tiene importantes conexiones con problemas pertenecientes a áreas de la filosofía como la metafísica, la lógica, y la filosofía de las matemáticas, de forma que la visión del lenguaje que adoptemos tendrá consecuencias sustanciales en estas áreas. La tesis central de Dummett es que la filosofía del lenguaje es el terreno idóneo para formular y progresar en la resolución de debates metafísicos como los suscitados por las disputas entre realistas y antirrealistas⁸. El realismo típicamente postula que cierto tipo de entidades existen, y que esa existencia no depende de nuestro conocimiento o de nuestra habilidad de descubrirlo; mientras que el antirrealismo consiste en la tesis opuesta. Ambas posiciones constituyen doctrinas metafísicas, pero según Dummett, la viabilidad de cada una de ellas descansa en el éxito o fracaso de una teoría del significado correspondiente. Es decir, para él, la disputa entre ambas doctrinas debe enfocarse, no en la existencia de cierta clase de entidades, sino en la clase de enunciados que hablan de tales entidades. Y la cuestión central de cada disputa consiste en qué tipo de noción de verdad permite explicar apropiadamente el significado y nuestra comprensión de los enunciados de la clase en discusión. Bajo esta perspectiva semántica Dummett caracteriza el realismo como la tesis de que el significado de los enunciados de un lenguaje está determinado por sus condiciones de verdad, que de ser el caso, podemos no ser capaces de reconocer.

Lo mínimo que el realismo mantiene es que los enunciados de la clase dada se relación con alguna realidad que existe independientemente de nuestro conocimiento de ella, de manera que esa realidad hace a los enunciados de esa clases determinadamente verdaderos o falsos, una vez más, independientemente de si conocemos su valor de verdad, o incluso somos capaces de descubrirlo⁹. Dummett, (1982), p. 55.

El realismo bajo esta perspectiva involucra una noción de verdad potencialmente trascendente a la evidencia, y esto conlleva la aceptación del principio de bivalencia para los enunciados de la clase en disputa; es decir, que cada enunciado es, o determinadamente verdadero, o determinadamente falso. Esta noción de verdad, según Dummett, constituye el concepto central de TVCS y, por lo tanto, adoptar este modelo de comprensión lingüística implica un compromiso con una posición realista. En tanto, la tesis sostenida por el antirrealismo es que no hay una garantía de que cada enunciado de la clase en disputa sea determinadamente verdadero o falso, independientemente de que seamos capaces o no de reconocer la evidencia que permitiría decidir el valor de verdad de un enunciado. El antirrealismo adopta una semántica verificacionista que niega la validez del principio

⁸ Con esta tesis Dummett busca encontrar un medio para resolver un número de debates, los cuales tienen una forma común pero tratan sobre cuestiones distintas por ejemplo, sobre objetos físicos, entidades matemáticas, el pasado, etc.

⁹ La traducción es mía. En lo que sigue todas las citas serán traducciones mías, salvo que indique que es otro autor.

de bivalencia, donde la habilidad de reconocer que un enunciado ha sido verificado o refutado es central para determinar su significado y para garantizar la comprensión de los hablantes¹⁰.

Esta caracterización de las disputas señala que el realismo y el antirrealismo están, además, fundados en sistemas lógicos rivales. El proyecto de Dummett de establecer discusiones metafísicas en el terreno de la semántica se inspira, de hecho, en el desacuerdo que hay, en filosofía de las matemáticas, entre la lógica clásica y la intuicionista¹¹. Por ejemplo, un platonista adopta una lógica clásica bivalente, y sostiene que las entidades matemáticas (como los números naturales) existen independientemente del razonamiento humano y nuestra percepción. De esta manera la lógica clásica se asocia a una visión realista, pues nuestros enunciados se relacionan con entidades que los hacen verdaderos o falsos aún cuando no tengamos la capacidad de conocerlo. El intuicionismo, por su parte, descansa en la idea de que las matemáticas son una construcción mental, de forma que la verdad en matemáticas solo puede consistir en la existencia de una prueba conocida que establezca la verdad o falsedad de un enunciado. El intuicionismo tiene un carácter revisionista respecto a la lógica y la semántica de las matemáticas, y su rasgo central es el rechazo del principio de bivalencia, ya que niega que sea posible afirmar que un enunciado es verdadero o falso independientemente de que conozcamos qué lo prueba. La visión antirrealista de Dummett está fundada en una lógica intuicionista, que destaca la relevancia que tiene nuestro conocimiento en establecer la verdad de los enunciados y sugiere, en última instancia, que la cuestión subyacente a las disputas metafísicas consiste en qué leyes lógicas debemos aceptar.

En cada debate particular, la adopción o rechazo de leyes lógicas, como la bivalencia, descansará en el éxito de una teoría del significado que explique de manera satisfactoria nuestra comprensión de la clase de enunciados en disputa. Esta explicación debe hacer inteligible el conjunto de las prácticas lingüísticas a alguien que no las conoce al hacer totalmente explícito qué es conocer el significado de las expresiones. Dummett demanda un tipo de teoría que no presuponga que los sujetos poseen un conocimiento lingüístico previo, pues según él, esto conduciría a una concepción mentalista del significado, la cual es inaceptable pues amenaza el éxito de la comunicación. En contraste, un tipo de explicación (llamada *modesta*) que dice que un hablante comprende el significado de “El cielo es azul” si, y solo si, él conoce que el enunciado es verdadero si, y solo si, el cielo es azul, de acuerdo con Dummett, falla en dar una explicación no circular, pues presupone que el hablante comprende el concepto de verdad. De esta forma, la tarea que Dummett

¹⁰ Para una semántica verificacionista, la verdad de un enunciado descansa, fundamentalmente, en la posibilidad de conocer que es verdadero; mientras que la capacidad de manifestar este conocimiento a través de alguna habilidad lingüística es lo que justifica nuestra comprensión.

¹¹ El proyecto de Dummett busca mostrar, a partir del caso del intuicionismo, que otros debates filosóficos entre realistas y antirrealistas pueden tomar esta misma forma, una vez que se ha entendido la naturaleza del debate.

se propone es construir un tipo de teoría más ambiciosa, o *sustantiva*, que explique aún los conceptos básicos del lenguaje como verdad o afirmación¹².

Dummett mantiene que TVCS es incapaz de satisfacer las condiciones que él impone sobre una teoría del significado; en especial el requisito de manifestación¹³. Esta es su razón principal para rechazar una teoría de este tipo, y parecería ser conclusiva si aceptamos las restricciones de Dummett. Pero, ¿debemos aceptar esta conclusión, o bien, hay aún alguna manera de hacer plausible y mantener TVCS? Y, si una teoría como esta es plausible, ¿la explicación de TVCS sobre la comprensión de una clase particular de enunciados justifica adoptar una posición realista sobre esta clase? Nuestra conclusión es que es posible dar una respuesta positiva a ambas cuestiones. Nuestra propuesta parte de McDowell (1981) (1987) (1997); sin embargo, ésta no consiste en una respuesta o solución directa a los desafíos presentados por Dummett contra TVCS. La estrategia que seguiremos consiste, más bien, en mostrar que es imposible satisfacer las restricciones que Dummett impone sobre una teoría del significado y, posteriormente, presentar una versión más plausible de TVCS que la presentada por Dummett. En especial, rechazaremos que sea posible construir una teoría sustantiva del significado, argumentando, por un lado, que una teoría de este tipo presupone la comprensión de las palabras al intentar describir qué habilidad manifestaría nuestra comprensión de ellas. Y por otro, que una teoría de este tipo, que busca explicar el significado desde una perspectiva externa al lenguaje, no hace claro cómo es posible identificar cuál es la conducta apropiada que manifestaría nuestra comprensión lingüística.

Una vez que rechazamos una teoría sustantiva y las restricciones que impone, es posible proponer una versión más plausible de TVCS. En especial, abandonar el requisito de sustantividad conlleva que no hay razones para aceptar el requisito de manifestación que Dummett formuló, pues no existe una habilidad que logre justificar nuestra comprensión desde una perspectiva externa a nuestro propio lenguaje. Sin esta restricción, es posible formular una versión de TVCS ligada a una visión sobre el significado, que dice que una explicación inteligible de nuestras prácticas lingüísticas no puede prescindir de un conocimiento previo del hablante sobre las nociones lingüísticas básicas. Excluir la dependencia que nuestra explicación tiene sobre este tipo de conocimiento previo, eliminaría la posibilidad misma de comprender tal explicación. Por lo tanto, este conocimiento es lo que garantiza nuestra comprensión, la cual es manifestable, aunque solo parcialmente¹⁴, en la manera en que los hablantes emplean las expresiones. Esta versión de TVCS sigue siendo fiel a la idea de que nuestra comprensión consiste en el conocimiento de condiciones

¹² Dummett demanda una teoría que no involucre ningún supuesto previo de nuestro conocimiento lingüístico porque de acuerdo con él, esto conduciría a una concepción mentalista del significado, la cual es inaceptable por amenazar el éxito de la comunicación.

¹³ El cual demanda una explicación de la comprensión en términos de un conocimiento que sea manifestable a través de alguna habilidad lingüística, y que no involucre ninguna noción que no haya sido previamente explicada.

¹⁴ Debido a que no hay una habilidad que logre hacer totalmente explícito el conocimiento lingüístico de un hablante.

de verdad (potencialmente trascendentes), como también a la idea de que este conocimiento está estrechamente ligado a las prácticas lingüísticas, y debe ser exhibido en el uso del lenguaje. No obstante, la teoría obtenida será modesta, pues no es posible ofrecer una explicación más profunda del significado. Finalmente, es posible defender que TVCS sí conlleva un compromiso con una visión realista sobre la clase de enunciados que se trate, al notar que en su explicación del significado es central la idea de que el significado descansa en el conocimiento de condiciones de verdad que, de ser el caso, podemos no reconocer. TVCS implica el realismo, pues mantener que enunciados indecidibles poseen un valor de verdad determinado, significa que hay una realidad independiente de nosotros que los hace verdaderos o falsos.

El capítulo 1 de este trabajo estará dedicado a trazar la estructura y las condiciones que debe satisfacer una teoría del significado, como a presentar los principales problemas que Dummett imputa a TVCS. En el capítulo 2 expondré las relaciones que, de acuerdo con Dummett, guarda una teoría del significado con los debates metafísicos, y cómo él construye una nueva perspectiva para abordar las cuestiones sobre realismo y antirrealismo que permite distinguir la fuerza y debilidad de cada posición. El objetivo del capítulo 3 será esclarecer la influencia que tiene el intuicionismo en el proyecto antirrealista de Dummett, y también destacar las diferencias que hay entre ambos proyectos. Y por último, el capítulo 4 estará dedicado a responder las objeciones de Dummett contra TVCS, y a argumentar cómo es posible defender una versión modesta de TVCS.

En qué consiste una teoría del significado.

La tarea de una teoría del significado es explicar el significado de las expresiones (palabras y oraciones) de algún lenguaje, al asignar un contenido semántico a cada una de ellas. No obstante, Dummett ha sugerido que, además de especificar ese contenido, una explicación del significado debe estar íntimamente ligada a la manera en que las oraciones¹⁵ son usadas por los hablantes y el conocimiento en el que se funda tal competencia lingüística. De acuerdo con él, en una teoría del significado, el significado de una oración debe ser explicado en términos de lo que un hablante requiere conocer para comprenderla y de cómo él manifiesta ese conocimiento al usar la expresión.¹⁶

Existen teorías veritativo-condicionales del significado (TVCS)¹⁷ que postulan que para comprender el significado de una oración es necesario conocer las condiciones que la harían verdadera. Sin embargo, Dummett argumenta que este tipo de teorías falla en explicar el significado. Hace notar que en el lenguaje hay enunciados que poseen condiciones de verdad cuyo cumplimiento o incumplimiento los hablantes no son capaces de reconocer. Pero en este caso, un hablante no podría llegar a conocer tales condiciones y, por consiguiente, no habría un conocimiento que fuera manifestable en el uso de esas oraciones. Decir en qué consistiría conocer condiciones de verdad se torna oscuro en casos como “Hay vida en las lunas de Júpiter”. Sin embargo, esta oración es comprendida por los hablantes, así que, según Dummett, el significado y la comprensión lingüística no pueden estar fundados en el conocimiento de condiciones de verdad. Por lo tanto, una teoría del significado de este tipo debe ser rechazada.

En este capítulo mi interés es; primero, describir los rasgos principales de una teoría del significado, así como las restricciones epistémicas y sobre el uso lingüístico que Dummett impone

¹⁵ Las oraciones tienen primacía en una teoría del significado debido a que constituyen la expresión lingüística básica que podemos usar para decir algo. Ver adelante.

¹⁶ Para Dummett, el significado es determinado por el uso de una oración para decir algo. Sin embargo, usar una oración para hacer una afirmación, por ejemplo, requiere que el hablante comprenda el contenido semántico de lo que se está afirmando. Y esto involucra conocer que la oración está sujeta a ciertas condiciones bajo las que sería correcto afirmarla, y otras en que sería incorrecto. El contenido de una oración puede verse, así, como su valor cognoscitivo, el cual se requiere conocer para comprender su significado. Y, la manifestación de ese conocimiento en el uso de las oraciones es lo que garantiza la comprensión del hablante de su lenguaje. La noción de contenido semántico está unida a la de sentido de una oración o *pensamiento*, la cual Dummett retoma de Frege. El sentido es lo que determina el contenido de una oración, y conocer el sentido es conocer la condición bajo la cual el uso de la oración sería adecuado. Ver más adelante.

¹⁷ Entre cuyos defensores, según Dummett, podemos contar a Frege, el primer Wittgenstein y Davidson.

sobre cualquier teoría del significado que se considere adecuada. Y, segundo, explicar los argumentos que Dummett ofrece en contra de TVCS, y por qué, según él, no satisfacen tales condiciones de adecuación.

1. Competencia semántica y la estructura de una teoría del significado.

La tarea primaria de una teoría del significado es especificar el contenido de cada oración del lenguaje mediante una descripción sistemática de las reglas y principios que gobiernan su funcionamiento. Pero una teoría del significado también debe explicar qué tipo de conocimiento tienen los hablantes que les permite comprender las oraciones de su lenguaje. Esta idea es adoptada por Dummett, para quien la comprensión lingüística se deriva de la posesión de cierto conocimiento, y ese conocimiento es el que explica el significado de las expresiones. Preguntar en qué consiste el significado de una oración equivale a preguntar qué se requiere para comprenderla, es decir, qué es conocer su significado¹⁸.

Pero conocer un lenguaje consiste fundamentalmente en saber cómo usar las oraciones para decir algo. Y lo que se desea con una teoría del significado es una descripción teórica de este conocimiento o habilidad práctica. Para ello la teoría requiere identificar qué manifestaría que los hablantes tienen un conocimiento del lenguaje al observar su comportamiento lingüístico, es decir, la forma en que usan las oraciones. Debe explicar la conexión que hay entre el conocimiento del lenguaje y las habilidades lingüísticas que un hablante exhibe al usar las expresiones. Sin tal explicación, la teoría estaría desligada de un rasgo esencial del lenguaje, que es su carácter práctico.

La intención de Dummett es enfatizar ambos aspectos del lenguaje y hacer de ellos los ejes principales de una teoría del significado. Dummett sigue a Frege al considerar que el aspecto cognitivo del lenguaje tiene un lugar central en una teoría. Sin embargo, él afirma también que una teoría del significado estará incompleta si no incorpora y es fiel a la idea wittgensteiniana de que el uso del lenguaje es fundamental en la explicación del significado. La conjunción de estas dos visiones estará reflejada en la demanda central que Dummett establece para una teoría del significado adecuada, i, e, que el conocimiento del significado debe ser públicamente manifestable en el uso de las expresiones.

¹⁸ Sin embargo, una teoría del significado de este tipo no debe confundirse con una hipótesis psicológica. Su función es solo explicar en qué consiste ser competente en un lenguaje en términos de lo que un hablante conoce y lo que es capaz de hacer. No tiene que ver con mecanismos psicológicos internos. Si un marciano aprende y se comporta de manera similar a un hablante competente, se le puede atribuir un conocimiento implícito de la teoría correcta sin importar si sus mecanismos mentales internos son diferentes. Cfr. Dummett, M., "What is a theory of meaning? (II)", p.35

1.1. Composicionalidad.

Para Dummett la posibilidad de construir una teoría del significado sistemática está estrechamente ligada a una visión composicional del lenguaje, según la cual: “un lenguaje es composicional si el significado de las expresiones sintácticamente complejas es una función de sus estructuras sintácticas junto con los significados de sus constituyentes sintácticos”.¹⁹ Lo que se desea es una teoría del significado que explique que la comprensión de las oraciones se deriva de la comprensión de las palabras que la componen y la manera en que son puestas juntas. El objeto es que las oraciones formen un sistema conectado deductivamente por un conjunto finito de reglas y constituyentes del que dependa nuestra comprensión del lenguaje. Es decir, si el significado de “María ama a Juan” se deriva de su estructura sintáctica y el significado de las palabras que la componen, cualquiera que lo comprenda será capaz de comprender también “Juan ama a María” en virtud de esos mismos elementos, y sin necesidad de información adicional.

La composicionalidad puede sugerir una primacía de las palabras sobre las oraciones porque implica que las oraciones obtienen su significado en virtud de su estructura y de sus constituyentes, es decir, que es necesario conocer primero el significado de las palabras para comprender el significado de las oraciones en que aparecen. Y esto parece ser incompatible con la idea de que el significado está íntimamente ligado al uso; pues el uso es primario de oraciones, no de palabras. Sin embargo, esto es una tensión aparente y puede ser aclarada apelando al principio del contexto expuesto por Frege que afirma que sólo en el contexto de una oración una palabra tiene significado. De acuerdo con dicho principio la oración se considera la unidad lingüística básica que podemos usar para realizar un acto de habla, pero no es posible hacer esto con las palabras y expresiones singulares tomadas en aislamiento. Se puede usar una oración para hacer, por ejemplo, una afirmación, la cual posee un significado y ciertas condiciones de verdad, que se derivan de la manera en que la oración es construida a partir del significado de sus palabras componentes. Sin embargo el principio del contexto sostiene que una palabra tiene significado sólo en la medida en que ayuda a fijar el significado de las oraciones que la contienen. El significado de una palabra, por tanto, consiste en la contribución que hace para determinar el significado de las oraciones en que puede aparecer. De esta manera, el significado de una palabra se halla determinado por el significado de todas las oraciones de las que es constituyente, tal que si conocemos el significado y las condiciones de verdad de cada oración en la que aparece una palabra, entonces conocemos por completo el significado de esa palabra. En este sentido no hay una comprensión previa de las palabras sobre las oraciones, pues el significado de las palabras es inseparable de la manera en que se combinan para producir y fijar el significado y las condiciones de verdad de las oraciones.

¹⁹ Fodor, J. and E. Lepore (1992) *Holism: A Shopper's Guide*, p. 258.

Sin embargo, comprendemos el significado de una palabra independientemente de cualquier oración en la que aparece (esto es lo que explica que seamos capaces de comprender oraciones que nunca antes hemos oído) debido a que cada término singular posee un criterio para identificar su referente sin considerar si aparece en una oración particular o no. (Por ejemplo, “Héspero” refiere al objeto que es la estrella de la tarde) Es decir, es posible especificar el valor semántico de una palabra sin que ésta aparezca dentro de oraciones. Sin embargo, asignar a las palabras un valor semántico sólo tiene sentido en la medida en que se considera una condición para que las palabras contribuyan significativamente en las oraciones en que aparecen. El propósito de asignar significado a las palabras no consiste en la posibilidad de usarlas aisladamente, sino que tiene que ver enteramente con la contribución semántica que la palabra hará dentro de una oración. En este sentido, lo que conocemos sobre cada palabra singular es la diferencia que haría en el significado de la oración en que aparece. Por tanto, es un error preguntar por el significado de una palabra en aislamiento²⁰, de la misma forma en que, por ejemplo, carece de sentido asignar un nombre a un portador (como “Héspero” a Venus) si esto no sirve para usar ese nombre en oraciones donde se dice algo sobre dicho portador (como “Héspero es la estrella vespertina”).

1.2. Estructura.

Una teoría del significado está estructurada en tres partes: una teoría de la referencia, una teoría del sentido, y una teoría de la fuerza. La primera tiene por objeto representar el contenido semántico de las expresiones que un hablante conoce al comprender un lenguaje²¹. Es decir, especificará el conocimiento que un hablante tiene de la referencia de una expresión, como, el conocimiento de que cierto objeto es el referente de un nombre propio. Esta teoría consistirá, así en una representación sistemática del contenido de cada expresión del lenguaje: establecerá los principios sintácticos y de composicionalidad del lenguaje, los axiomas que gobiernan la asignación de referencia a las expresiones básicas, como también, las condiciones de satisfacción de los predicados y las reglas recursivas de satisfacción de las expresiones complejas. Esta “teoría de la referencia”, constituirá el corazón de nuestra teoría del significado y, tomará la forma de una teoría de la verdad de tipo tarskiano. Además, especificará las condiciones de verdad de las oraciones del lenguaje al construir teoremas (T) (“p” es verdadera sii p) que para cada oración del lenguaje establecen las circunstancias bajo las que una oración se considera verdadera²².

²⁰ Cfr. Dummett, M., *Frege: Philosophy of Language*, p. 495

²¹ Dummett señala que lo que conocemos al conocer un lenguaje es un conocimiento práctico acerca de cómo hablar un lenguaje. Sin embargo, tal conocimiento, según él, puede ser representado sin ningún problema en términos de conocimiento proposicional. Este conocimiento proposicional será dado por la teoría de la referencia Cfr. Dummett, *What is a theory of meaning?* (II), p.36

²² La cuestión principal para Dummett será si, al especificar las condiciones de verdad de las oraciones, obtenemos el conocimiento que requerimos tener para ser capaces de comprender las expresiones.

El contenido semántico especificado así por la teoría es el conocimiento esencial que necesitamos para comprender una oración, ya que de él será posible derivar los rasgos del significado que tienen que ver con el uso de las oraciones. Sin embargo, Dummett sigue a Frege (1892) al considerar que conocer tanto la referencia de las expresiones singulares, como el valor de verdad de las oraciones, no es todo lo que involucra el conocimiento de un hablante que comprende el lenguaje. Conocer la referencia, según esta visión, consiste siempre en conocerla de una manera particular; y esa manera en que la identificamos constituye el sentido de la expresión.

Lo que se requiere, aparte de una teoría de la referencia, es una teoría del sentido que explique bajo qué modo de presentación los hablantes adquieren un conocimiento de la referencia de las expresiones (o bien, cuál es la manera en que los hablantes acceden a un conocimiento de la teoría de la referencia). Dummett retoma, así, la noción de sentido fregeana, donde el sentido de una expresión consiste en la contribución que hace, en términos de lo que el hablante conoce de la referencia, para determinar el valor de verdad de las oraciones en que aparece. En tanto, el sentido de una oración consiste en el conocimiento que un hablante adquiere cuando se acepta que la oración es verdadera²³. El sentido de una oración se halla ligado, así, a la información que conlleva el uso del lenguaje. No obstante, Dummett agrega que una condición adicional de una teoría del sentido debe ser cómo dicho conocimiento de los hablantes es manifestado en el uso de las expresiones. Lo que Dummett mantendrá es que a cada proposición individual, especificada por la teoría de la referencia mediante un teorema (T), corresponderá una habilidad práctica específica, y un hablante conocerá el significado de una expresión solo si al hacer uso de ella exhibe una habilidad práctica distintiva. Por ejemplo, un hablante conoce el significado de la oración “El perro está sobre la alfombra“, solo si tiene la habilidad de reconocer las situaciones en que es correcto usar la oración afirmativamente i.e, cuando es el caso que el perro está sobre la alfombra. La manifestación del conocimiento lingüístico resulta, de este modo, una condición indispensable para atribuir tal conocimiento a los hablantes, y una teoría que no señale esta correlación resultará inadecuada.

Finalmente, se requiere una teoría de la fuerza, encargada de explicar los distintos tipos de significado que la emisión de una oración puede tener de acuerdo a su uso en una situación particular, es decir, los diversos actos lingüísticos que pueden efectuarse, como afirmaciones, preguntas, órdenes, etc. Esto es para Dummett esencial en una teoría del significado, pues una misma oración puede ser usada para decir cosas distintas en distintas situaciones²⁴. No es suficiente

²³ El sentido de un nombre propio, por ejemplo, será el conocimiento que tenemos del objeto al que refiere identificado de cierta manera, y el sentido de un predicado será visto como una función de objetos a valores de verdad. No obstante, Dummett difiere de Frege en que el sentido de una oración consiste en conocer sus condiciones de verdad. Dummett mantendrá que lo que conocemos son, más bien, las condiciones que justificarían la afirmación de una oración. Esto será discutido más adelante.

²⁴ Para Dummett, sin una explicación de la distinción que hay entre las varias maneras en que una expresión puede ser usada no seríamos capaces de usar ninguna expresión sin antes haber captado el significado ligado a

conocer el contenido de las oraciones ni las condiciones que determinan su uso para comprender el significado de cada emisión en una situación particular.

Entre los distintos usos que una oración puede tener las afirmaciones poseen un papel primario, ya que suele pensarse que aquello que se afirma puede ser identificado con el contenido de la oración usada. Y los otros usos lingüísticos serán analizados, en consecuencia, en términos de la afirmación. Una afirmación es un acto lingüístico mediante el que se dice o asevera que algo es el caso, de modo que, una afirmación es un acto sujeto a la corrección o incorrección de lo que se dice. Es decir, no puede considerarse que un hablante esté haciendo una afirmación a menos comprenda su contenido, y sea capaz de reconocer que lo que dice es correcto bajo ciertas circunstancias, e incorrecto bajo otras. Por ejemplo, “Hay un perro sobre la alfombra” es afirmable solo si al emitir la oración el hablante entiende su contenido y tiene evidencia de que es el caso que hay un perro sobre la alfombra.

Pero la misma oración puede también ser usada, por ejemplo, interrogativamente: “¿Hay un perro sobre la alfombra?” Ambos usos de la oración están relacionadas en el sentido de comparten un mismo contenido, y solo difieren en el modo o fuerza con que son emitidos²⁵. De esta forma, lo que una teoría de la fuerza requiere mostrar es cómo comprender el significado de todas las emisiones (las afirmaciones, preguntas, etc), puede ser derivado de ese contenido compartido junto con la fuerza con la que es hecha la emisión. Comprender “¿Hay un perro sobre la alfombra?”, por ejemplo, sería explicado en términos de conocer qué es hacer una pregunta, y cuales son las condiciones bajo las que recibiría como respuesta “sí” o “no”.

1.3. Atomismo, molecularismo y holismo

La teoría del sentido puede correlacionar de distintas formas el contenido de las expresiones brindado por una teoría de la referencia con las habilidades prácticas de los hablantes. Por ejemplo, la teoría puede correlacionar, uno a uno, los axiomas de la teoría de la referencia con una habilidad práctica específica²⁶. En ese caso, la teoría tendría un carácter atomista. O bien, la teoría puede

cada posible uso particular. Comprender una oración consistiría en captar todos sus posibles usos, lo cual, resulta de hecho innecesario al comprender una emisión. Cfr. *What is a theory of meaning?* (II), p.39

²⁵ Dummett incluye también el uso imperativo de una oración. Sin embargo, en inglés no hay una distinción sintáctica entre un uso afirmativo y uno imperativo, a diferencia del español, y por eso Dummett sugiere que el uso imperativo de una oración posee una relación sintáctica con una afirmación que, puede considerarse, posee ciertas condiciones de verdad.

²⁶ Por ejemplo, para un lenguaje finito L1 que contiene sólo tres oraciones:

1. Pedro es calvo.
2. Sonia es mexicana.
3. Gabriel es soltero.,

los siguientes serían sus axiomas de referencia y satisfacción:

Referencia:

correlacionar cada teorema (T) de las oraciones con una habilidad práctica específica de los hablantes, es decir, con la habilidad de usar la oración bajo ciertas circunstancias, en cuyo caso hablaríamos de una teoría molecular.

Al asumir que la unidad del discurso es la oración y no las expresiones sub-oracionales, no hay razón para construir una teoría atomista. La función de los axiomas de las expresiones sub-oracionales es explicar cómo el significado de cada oración puede derivarse del significado de sus componentes sub-oracionales. En este sentido, el conocimiento de estos axiomas no necesita manifestarse en ninguna habilidad, solo en el uso de las oraciones en las que están involucrados. Para Dummett, lo que se demanda de una teoría del significado es que el conocimiento de los teoremas (T) de las oraciones esté ligado a habilidades específicas en que los hablantes manifiestan ese conocimiento.

Por tanto, requerimos que el conocimiento implícito que (el hablante) tiene de los teoremas de la teoría del significado a la que se relacionan las oraciones completas sea explicado en términos de su habilidad para usar esas oraciones de forma particular, esto es, que la teoría es molecular.
Dummett, M., "What is a theory of meaning? (II)", p.38

Y una teoría molecular mantiene que, para comprender totalmente cada oración, es suficiente conocer un fragmento del lenguaje, pero no todo. Este fragmento incluirá conocer el significado de las palabras que componen la oración, que dependen, a su vez, del significado de otras oraciones en las que aparecen esas mismas palabras. Es decir, comprender una oración involucra conocer la forma en que otras oraciones, que contienen las mismas expresiones, son usadas en situaciones particulares. Incluirá también expresiones que puedan explicar el significado de la oración como, por ejemplo, el conjunto de oraciones vinculadas de manera analítica ("Juan es soltero", "Juan es no casado")²⁷. Así, en una teoría molecular comprender el significado de una oración involucra conocer la correlación que hay entre su contenido y las maneras en que es posible usarla en circunstancias específicas. Pero, una teoría molecular no afirma que cada oración puede ser

-
- (R1) "Pedro" refiere a Pedro.
 - (R2) "Sonia" refiere a Sonia.
 - (R3) "Gabriel" refiere a Gabriel.

Satisfacción:

- (S1) Un objeto O satisface "es calvo" sii O es calvo.
- (S2) Un objeto O satisface "es mexicana" sii O es mexicana.
- (S3) Un objeto O satisface "es soltero" sii O es soltero.

²⁷ "... la captación del significado de cualquier oración debe, aún en una visión molecular del lenguaje, depender de la comprensión de algún fragmento del lenguaje, un fragmento que puede ser, en algunos casos, grande. No obstante, es esencial a tal visión molecular que debe haber, para cada oración, una representación de su contenido individual que sea independiente de una descripción del lenguaje entero al cual pertenece." Dummett, *Truth and other enigmas* p. 304

comprendida y ligada a alguna habilidad práctica en aislamiento y con independencia del resto del lenguaje.

Dummett admite que cualquier teoría del significado debe tomar en cuenta las relaciones inferenciales que hay en lenguaje. Conocer el significado de una oración involucra comprender otras oraciones con las que tiene conexiones inferenciales. Por ejemplo, comprender “El tío Juan es soltero” parece requerir comprender que “El hermano de mi padre (o madre) es no casado”

Esta interrelación del lenguaje puede sugerir una visión holista sobre el lenguaje y el significado. De acuerdo a dicha visión, el significado de cada oración es determinado por el resto de oraciones que forman el lenguaje en virtud de las conexiones y relaciones que se establecen entre ellas. El significado de una oración es el lugar que ocupa dentro de la red de expresiones que componen un lenguaje, de modo que está definido con respecto a la totalidad del resto de oraciones. Según una visión holista del lenguaje, las unidades significativas no son las oraciones particulares, sino la red entera de oraciones, es decir, el lenguaje como unidad.

Si deseáramos establecer una correlación entre las habilidades prácticas de los hablantes con una teoría de este tipo, deberíamos concluir que tener la habilidad para usar una oración no es separable o distinguible de nuestra habilidad para usar el lenguaje entero. Si el holismo establece que es necesario conocer todo un lenguaje para comprender una oración como “El frijol es una dicotiledónea”, entonces es necesario tener el mismo conocimiento para comprender una oración como “Walter Payton entró en el salón de la fama en 1987” a pesar de que ambas tengan significados distintos y parezca que se necesitan cosas muy distintas para entenderlas. Pero si se requiere el mismo conocimiento para comprender cualquier oración y éste está ligado a la forma en que se usa el lenguaje, no existiría algo que nos permitiera diferenciar entre la habilidad para usar una oración de la habilidad para usar otra con contenido distinto. Por lo tanto, bajo una visión holista no es posible individuar el contenido de ninguna oración ni asociarlo con alguna habilidad práctica específica; simplemente no es posible comprender una oración sin tener conocimiento del lenguaje entero.

Con tal visión, (el holismo) no es legítimo preguntar por el contenido de un enunciado singular, ni siquiera por el de una teoría, digamos de una teoría física o matemática; el significado de cada uno de los enunciados o de cada cuerpo de enunciados sistematizado deductivamente está modificado por las múltiples conexiones que tengan, directas o lejanas con otros enunciados en otras áreas de nuestro lenguaje considerado en su totalidad, por lo cual no hay manera adecuada de comprender el enunciado más breve de modo independientemente del conocimiento de todo el lenguaje. O más bien, esta imagen es falsa en los hechos: no es que un enunciado o siquiera una teoría tengan, por decirlo así, un significado original que se modifica entonces por las interconexiones que se establezcan con otros enunciados y otras teorías; más bien, su significado consiste simplemente en el lugar que ocupa en la complicada red que constituye la totalidad de nuestras prácticas

lingüísticas. Lo único a lo que puede atribuirse un contenido determinado es a la totalidad, en un momento determinado, de lo que estamos dispuestos a afirmar; y no puede haber un modelo simple del contenido que incluya esta totalidad de afirmaciones; nada fuera de un conocimiento completo del lenguaje, puede revelarlo. Dummett, M., “Las bases filosóficas del intuicionismo lógico”, p. 299-300

Para Dummett debemos rechazar la visión holista del significado por dos razones principales:

- 1) Una teoría holista impide la posibilidad de construir una teoría sistemática del significado, y
- 2) Un enfoque holista falla en explicar un fenómeno como la adquisición del lenguaje.

Dummett expone sus objeciones al holismo en términos de las ideas de Quine. Aunque Quine habla de teorías científicas y no de lenguajes naturales, sugiere una similitud entre ambos que descansa en la creencia de que la única fuente de información sobre el mundo externo es la que proveen los estímulos sensoriales. Cualquier evidencia para la ciencia es evidencia sensorial, pero también es a través de la conexión con esa evidencia que las palabras y oraciones adquieren su significado. Adquirir un lenguaje consiste, en los niveles elementales, en aprender a asociar expresiones (enunciados de observación) con circunstancias públicamente observables. Y un hablante comprende el lenguaje cuando está preparado para asentir o disentir el uso de una oración, ya sea frente a ciertas circunstancias o estímulos sensoriales, o debido a las relaciones inferenciales que la oración mantiene con otras a las que se ha asentido o disentido anteriormente. Pero para Quine no hay manera de decidir la forma en que el hablante aprendió el significado de la oración, y cuales fueron los motivos por los que llegó a asentir o disentir a la oración. Es decir, no hay una distinción entre las oraciones que un hablante asiente debido a sus relaciones inferenciales, y aquellas mantenidas a partir de la evidencia y los estímulos sensoriales. Por consiguiente, el contenido de una oración no puede ser aislado del resto del lenguaje. Quine es llevado a adoptar, así, la tesis de que las oraciones contenidas en un lenguaje tienen significado y son susceptibles de justificación solo cuando son tomadas en conjunto, y son contrastadas con la experiencia como un sistema unitario. Las oraciones del lenguaje, según dicha tesis, no tienen condiciones de asentimiento y justificación independientes. Dos consecuencias de esta tesis son que:

- i) Ninguna experiencia nos obliga lógicamente al rechazo de alguna oración, y
- ii) Ninguna oración es inmune de revisión.

Pero Dummett señala que si esto es el caso, cualquier cambio dentro del lenguaje, por ejemplo, la introducción de nuevas oraciones, alteraría el significado del resto de las oraciones en

virtud de sus conexiones inferenciales. Esto modificaría las condiciones bajo las que un hablante está dispuesto a asentir o disentir el uso de una oración, de modo que no sería posible distinguir su contenido y los motivos por los que fue originalmente mantenida o rechazada. Es decir, seríamos incapaces de diferenciar entre una oración a la que se asiente a partir de ciertos motivos y cualquier otra oración a la que también se asiente, pero por motivos distintos (por ejemplo, “La nieve es blanca”, y “ $2 + 2 = 4$ ”). No habría manera de discriminar, a partir del comportamiento lingüístico, entre dos oraciones con distinto contenido, como tampoco entre sus condiciones de asentimiento, el tipo de razón que llevo al hablante a aceptarlas o rechazarlas. No sería posible, como Dummett demanda, ligar al uso de cada oración una habilidad específica que manifestara la comprensión del hablante. En última instancia, dado que el significado de las oraciones es el lugar que ocupa en la red del lenguaje, las modificaciones de esta red alterarían las relaciones inferenciales de cada oración. Pero esto impediría comprender cuales son las relaciones semánticamente relevantes entre las oraciones y, por lo tanto, anularía la posibilidad de construir una teoría del significado.

Por otra parte, el holismo falla en explicar como los hablantes adquieren y se vuelven competentes en un lenguaje. El aprendizaje del lenguaje para Quine surge de un hábito de los sujetos a asentir ciertas oraciones que opera por patrones de semejanza o analogía. Comprender oraciones nuevas es posible en virtud de su semejanza con oraciones y situaciones ya conocidas. Sin embargo, el problema de esta visión es que si el aprendizaje depende solo de los rasgos observables de la conducta y el entorno, parecería que el hablante no tiene acceso al conocimiento de las reglas gramaticales que le permitirían aprender y producir nuevas oraciones en situaciones nuevas donde no es posible apelar a la semejanza con oraciones o circunstancias previamente observadas.

Aceptar el holismo conlleva, para Dummett, la imposibilidad de construir una teoría del lenguaje, en la que es fundamental la posibilidad de individuar el significado de las oraciones en términos de una habilidad específica ligada a su uso. Además, es incapaz de explicar la adquisición del lenguaje y la posibilidad de comprender nuevas oraciones. Lo que Dummett rechaza del holismo, en última instancia, no es la visión interrelacionada del lenguaje, lo que rechaza es la posibilidad de identificar las conexiones lógicas e inferenciales que son constitutivas del significado de las oraciones, sin poseer información sobre las condiciones que llevaron a su aceptación²⁸.

Para Dummett debemos adoptar una visión molecular del lenguaje. Este modelo sí permite construir una teoría del significado pues asigna un contenido individual a cada oración. Este contenido estará determinado composicionalmente, dependiendo del significado de sus

²⁸ Es decir, nuestra disposición a asentir una oración como “Hace frio aquí”, diríamos, depende de estímulos sensoriales y de la percepción del entorno. Sin embargo, de acuerdo con una visión holista, sería imposible identificar estas condiciones de asentimiento porque cualquier cambio dentro del lenguaje altera las conexiones inferenciales entre las oraciones y, por lo tanto, su significado. Esta incapacidad de identificar las condiciones de asentimiento individuales de las oraciones es lo que Dummett rechaza.

constituyentes y de la estructura gramatical de la oración. El significado de cada oración será indivisible del resto del lenguaje, y podrá ser distinguido a través de un comportamiento lingüístico específico asociado al uso de la oración. Cada oración tendrá así condiciones de asentimiento específicas en virtud de su contenido. Y estas condiciones, en conjunción con las relaciones inferenciales que guarda con un fragmento del lenguaje, son lo que se requiere para conocer el significado de una oración. Una teoría molecular se encargará, así, de derivar del contenido de cada oración una disposición lingüística observable del hablante a asentir a ella frente a las condiciones correctas. Esta es la forma en que la teoría del sentido explicará cómo el conocimiento semántico se vincula con las habilidades lingüísticas prácticas. Poseer tales habilidades será el criterio para decidir si un hablante conoce el significado de las oraciones.

El molecularismo también permite explicar el aprendizaje del lenguaje ya que asigna significado a las oraciones a partir de una visión composicional del lenguaje. Una teoría que distinga entre oraciones mantenidas en virtud de estímulos sensoriales y aquellas que lo son debido a sus relaciones inferenciales, permite a un hablante asignar contenido a las expresiones básicas y aprender las oraciones más cercanas a la experiencia (al adquirir la habilidad de asentir correctamente). A partir de estos elementos y el conocimiento de las reglas gramaticales el hablante puede comprender y producir gradualmente nuevas oraciones al conocer que su significado se deriva composicionalmente de los significados de sus componentes y de la estructura de la oración. En este sentido, una teoría molecular es composicional, de modo que adquirir un lenguaje consiste en aprender el significado de un conjunto de expresiones y las reglas para unirlos.

1.4. El requisito de la manifestación.

Una teoría del significado puede aclarar el contenido semántico de las oraciones junto con el conocimiento que los hablantes tienen de éstas. No obstante, la teoría no logrará explicar el carácter fundamentalmente práctico del lenguaje a menos que explique cómo un hablante manifiesta en su comportamiento el conocimiento semántico de las oraciones. Esto constituye el requisito de la manifestación, y procede de Wittgenstein y el slogan de “El significado es uso”. La idea que Dummett rescata de él es que el significado debe ser públicamente accesible a través del uso, y que una explicación de los significados de las oraciones debería también ser una explicación de sus usos. Es decir, el uso de cada expresión determinará por completo su significado: si dos hablantes concuerdan en el uso de esa expresión, entonces dicha expresión tiene el mismo significado para cada uno de ellos. Esto implica que el único criterio que hay para juzgar el significado que un hablante atribuye a una expresión es la forma en que hace uso de ella. La concordancia en el uso de las expresiones muestra que los hablantes asocian a ellas los mismos significados, y es lo que garantiza la comprensión y la comunicación entre ellos. Por ejemplo, el acto de dos sujetos de apuntar a una taza con café y decir “Bla” será incomprensible para los oyentes, que desconocerán si

“Bla” significa café, taza, u otra cosa. Y, si tales emisiones tienen significado, éste será comprendido por los oyentes solo después de haber estado expuestos a su uso²⁹. No obstante, sin el supuesto de que el significado esté totalmente determinado por el uso, los dos hablantes podrían asociar significados distintos a la expresión (“Bla”), y aún usarla de forma similar, sin que la diferencia de significado sea advertida por otros hablantes.

Al postular el requisito de la manifestación Dummett hace suya la idea de que los significados deben ser públicamente accesibles, y rechaza, así, una concepción mentalista del lenguaje. Según esta visión el significado de las expresiones es dado por los estados mentales internos de los hablantes a los que se tiene acceso de forma inmediata por introspección, como, por ejemplo, una sensación de dolor. Si aceptamos que comprender una afirmación involucra conocer sus condiciones de corrección, tenemos dos alternativas para explicar su significado. Una es buscar en la conducta de los sujetos evidencia pública y conclusiva para ascribir dolor a alguien, de modo que la conducta de dolor sea el fundamento para decidir si una afirmación como “Tengo dolor” es correcta. Esta es la alternativa conductista. No obstante, la condición bajo la cual es correcto afirmar “Tengo dolor” no puede ser la manifestación de una conducta de dolor, pues se puede rebatir que esa conducta sea conclusiva para ascribir dolor, por ejemplo, el hablante puede mentir, o puede posteriormente cancelar su afirmación, etc. La segunda alternativa; el mentalismo, consiste, entonces, en negar que haya un acceso público a aquello que hace correcta la afirmación. Comprendemos el significado de “dolor” a partir del propio caso y, luego ese significado es transferido a otros por analogía. Es decir, la condición bajo la cual un hablante emite correctamente “Tengo dolor” debería ser una condición análoga a la mía cuando yo tengo dolor. Sin embargo, bajo esta explicación, el significado de “Tengo dolor” seguiría siendo conocido solo por el hablante, pues lo que haría correcta la afirmación es una sensación privada a la que otros hablantes no tienen acceso. Por lo tanto, debería mantenerse que lo que hace correcta una afirmación es algo inaccesible a todos salvo al hablante, y que la comprensión de esa oración descansa en conocer algo que es, en principio, inaccesible.

Este *mentalismo* sobre el significado es inadmisibles para Dummett ya que el lenguaje tiene como función esencial hacer posible la comunicación, y ésta requiere que los hablantes asocien los mismos significados a las expresiones, además de que sean accesibles a todos. La solución es rechazar que la comprensión de ascripciones de dolor consiste en conocer las condiciones (conclusivas) en que sería correcto afirmar “Tengo dolor”. En cambio, debemos adoptar la idea de que el único medio de reconocer el significado asociado a una expresión es a través del uso que tiene. Esto involucra, según Dummett, conocer que la presencia de estímulos de dolor y una

²⁹ Cfr. Green, Karen. *Dummett, Philosophy of language*, p. 57

conducta de dolor, típicamente, son un sustento confiable para ascribir dolor a alguien, aunque debe admitirse que tal ascripción puede ser rebatida en presencia de evidencia contraria³⁰. Bajo este modelo un hablante no liga un significado privado a su afirmación de “Tengo dolor”. El significado de la emisión depende del uso que la oración tiene como parte del lenguaje público, y un hablante comprende ese significado al conocer la conexión que el dolor crea entre los estímulos de dolor y la conducta de dolor.

1.5. Conocimiento implícito / conocimiento explícito.

¿Qué tipo de conocimiento se requiere para comprender o hablar un lenguaje? Según Dummett, una vez que hemos alcanzado un cierto nivel en el aprendizaje del lenguaje³¹ la parte restante la adquirimos por medio de explicaciones verbales. Tales explicaciones, crean conexiones inferenciales (analíticas) en el lenguaje que resultan esenciales para comprender las expresiones. Por ejemplo, comprender “tío” involucra esencialmente conocer que significa “hermano de alguno de mis padres”. Esta capacidad de establecer una expresión equivalente en contenido constituye la posesión de un conocimiento explícito (de esa expresión). Sin embargo, para Dummett el conocimiento requerido para comprender un lenguaje no puede consistir completamente en conocimiento explícito. El significado de las expresiones no puede ser expresado siempre a través de explicaciones verbales, sin caer en un regreso al infinito. La comprensión de ciertas expresiones, asociadas a la experiencia y las sensaciones, descansa en una capacidad de reconocimiento inmediato donde el hablante asocia la expresión con un objeto, cualidad, o suceso, cada vez que éste se le presenta, y que no siempre puede ser explicado ulteriormente. Por ejemplo, el significado de una palabra como “rojo” depende de la habilidad de reconocer algo como rojo, y no podemos, según Dummett, explicar verbalmente cómo lo reconocemos³². Lo que el hablante posee, en este caso, es un conocimiento implícito que consiste en su habilidad de manifestar una competencia en el uso del lenguaje. Por lo tanto, el tipo de conocimiento que se requiere para comprender un lenguaje no reside en poseer un conocimiento proposicional. La comprensión lingüística de los

³⁰ Por ejemplo, tener pistas que evidencien que un hablante miente, aprender los síntomas de una manifestación natural de dolor; conocer las conexiones que hay entre el dolor y los estados fisiológicos, y conocer los tipos de casos en los que la conexión entre el dolor y sus manifestaciones puede ser rota. Cfr. *Truth and other enigmas* (p. 34, 35), *The seas of language* (p.238, 239)

³¹ Dummett concibe el aprendizaje de un lenguaje como un proceso empírico. La habilidad de comprender un lenguaje es algo adquirido a través de la interacción con hablantes competentes del lenguaje, y la manera en que estos usan las expresiones de acuerdo con circunstancias observables. Las oraciones más simples adquieren su significado en virtud de estados observables que las verifican, y las oraciones complejas adquieren su significado en virtud del significado de sus elementos.

³² Si bien hay discusiones donde esto es rebatible, Dummett asume esto. Nosotros no entraremos aquí en tales discusiones.

hablantes descansa, en última instancia, en la posesión de ciertas habilidades ligadas al uso del lenguaje³³.

Lo que debemos buscar, entonces, es qué habilidad manifestaría que los hablantes comprenden un lenguaje. Y para Dummett esta habilidad³⁴ debe identificarse con la capacidad de reconocer en qué circunstancias una afirmación es correcta. Es decir (asumiendo que el uso básico de una oración está ligado a los usos declarativos), un hablante comprende una oración al conocer su contenido, pero, este conocimiento descansa fundamentalmente en la habilidad de usar la oración al reconocer bajo qué circunstancias es correcto afirmarla. Manifestar esta habilidad en el comportamiento es lo que garantiza que un hablante comprende un lenguaje y conoce el significado de sus expresiones.

La habilidad de reconocer las condiciones de afirmación correctas de una oración consiste en poseer o dominar un procedimiento mediante el cual un hablante obtendría, frente a la situación relevante y en un momento dado³⁵, la evidencia suficiente para decidir si las condiciones que afirma son el caso o no³⁶. Y cuando poseemos esta habilidad, en principio, respecto a un enunciado diremos que éste es *decidible*³⁷, como, por ejemplo, “La miel es dulce”, “No hay ciudades en la Antártida”, o “ $56 \div 8 = 7$ ”. En este caso, el conocimiento de un hablante de las condiciones de afirmación de las oraciones es identificable con la posesión de un medio o procedimiento para determinar bajo que situaciones es correcto afirmarlas. En última instancia, comprender estas oraciones se manifiesta en llevar a cabo el procedimiento que nos lleve a reconocer si una afirmación es correcta o incorrecta.

³³ Es decir, bajo la tesis de que el uso determina el significado, la ascripción de conocimiento implícito a un hablante tiene sentido sólo si él es capaz de manifestar plenamente ese conocimiento en una circunstancia determinada. Cfr. *Truth and other enigmas*, p. 224

³⁴ Para Dummett, solo la habilidad de establecer conclusivamente las condiciones de afirmación manifestaría una comprensión plena del significado. Una afirmación hecha sobre evidencia no conclusiva como ciertas prácticas inferenciales, la memoria, la interpretación de las creencias y el comportamiento, etc. puede ser incorrecta. Y en caso de hacer una afirmación incorrecta (fundada en evidencia inadecuada o insuficiente), el hablante no estaría manifestando que conoce las condiciones de corrección de su afirmación, lo cual es lo que se requiere para garantizar que comprende la oración que afirma. Cfr, Dummett, M., “What is a theory of meaning? (II)”, p. 45

³⁵ Una situación relevante es una en la que el hablante tiene la posibilidad, o esta en condiciones, de reconocer si las condiciones afirmadas son el caso. Y un hablante obtiene esta evidencia en un momento dado, es decir, después de una serie necesariamente finita de pasos. Si se requirieran infinitos pasos nadie tendría la capacidad de efectuarlos, y nunca se reconocería si la afirmación es correcta o incorrecta.

³⁶ Sin embargo, la habilidad de reconocer, frente a situaciones observables (como decir “gato” en presencia de gatos), que cierta condición es el caso, no es la único tipo de evidencia conclusiva que decidiría si una afirmación es correcta o no. Conocer las condiciones de afirmación de una oración se manifiesta, en general, a través del razonamiento, como la habilidad de construir una prueba, o la habilidad de descubrir la evidencia suficiente del tipo requerido que justificara usar la oración afirmativamente.

³⁷ Es decir, la decidibilidad consiste en que cualquier hablante tiene la posibilidad de llegar a reconocer las condiciones en que sería correcto hacer una afirmación (al aprender a obtener la evidencia relevante). De este modo, un enunciado como “ $56 \div 8 = 7$ ” es decidible aún cuando haya hablantes que no aprendan aún una prueba que les muestre si afirmar la oración sería correcto o no.

2. Teorías veritativo-condicionales del significado.

Lo que debemos explicar ahora es bajo qué condiciones una afirmación es correcta. Y para eso es central notar la conexión intrínseca entre la noción de afirmación y la noción de verdad, pues afirmar una oración p conlleva implícitamente el compromiso del hablante de afirmar también que p es verdadera. En este sentido, preguntar por las condiciones de corrección de una afirmación equivale a preguntar por sus condiciones de verdad. Así:

(A) Una afirmación p es correcta sii el hablante tiene evidencia suficiente de que es verdad que p (i.e, que lo que afirma p es el caso).

Una afirmación es correcta sii su contenido es verdadero pues hacer una afirmación es afirmar la verdad de lo que se dice. Dada esta relevancia de la noción de verdad, lo que una teoría veritativo-condicional del significado (TVCS) mantiene es que las condiciones de verdad constituyen el elemento central en la explicación del significado y el uso de las oraciones. De acuerdo con esta teoría un hablante comprende el significado de una oración S al conocer bajo qué condiciones S es verdadera, o bien, al conocer que ciertas condiciones que son el caso (o no son el caso) resultan necesarias y suficientes para usar S correctamente. Y usar S de forma correcta es lo que garantiza que el hablante conoce su significado.

No obstante, la intrínseca conexión entre afirmar algo y afirmar su verdad, la noción de afirmación no coincide con la noción de verdad. De acuerdo con Dummett, una afirmación solo puede ser evaluada como correcta o incorrecta, y eso depende por completo de la evidencia adecuada o inadecuada que el hablante tiene para hacer sus afirmaciones. Es decir, la corrección o incorrección de lo que el hablante dice no es separable de los fundamentos que tiene para decirlo. A diferencia, la verdad es una propiedad objetiva de lo que el hablante afirma, determinada independientemente de lo que él conoce, o de la evidencia o fundamento que tiene para decirlo. En este sentido, para Dummett es parte de la noción de verdad el poder distinguir entre el valor de verdad de lo que un hablante afirma y la evidencia sobre la que descansa su afirmación. Una afirmación solo puede ser correcta (i, e, el hablante tiene justificación para hacer tal afirmación) si se posee evidencia suficiente de su verdad, pero una oración puede resultar verdadera aun cuando el hablante carece de la evidencia adecuada o suficiente para afirmar que es verdad.

La noción de verdad constituye el concepto central dentro de una TVCS. La verdad es la noción a partir de la que se explica el resto de las nociones de la teoría, y el contenido semántico de

una oración consiste en que sea verdadera o falsa³⁸. Esta visión descansa sobre la idea, en primera instancia intuitiva, según la cual una de las funciones esenciales del lenguaje es la capacidad de representar el mundo externo y describir cómo son las cosas que contiene. Así, es natural pensar que aquello que expresamos mediante nuestras afirmaciones es verdadero (o falso) en virtud de que la realidad externa sea o no como decimos que es. Por lo tanto, una explicación del lenguaje y el significado de las oraciones, debe incluir como elemento crucial, una descripción de las condiciones bajo las que las oraciones representan correctamente el modo en que son las cosas, es decir, las condiciones en que las oraciones serían verdaderas.

Una teoría del significado de este tipo está construida sobre una teoría de la verdad, en el sentido de que conocer las condiciones de verdad de cada oración es todo lo que se requiere para derivar el resto de las habilidades ligadas con la comprensión de su significado. Y esta teoría parecería, en principio, satisfacer las condiciones de adecuación impuestas a una teoría del significado. En primer lugar, una teoría recursiva de la verdad de tipo Tarski puede considerarse una teoría de la referencia que cumple los requisitos de sistematicidad y composicionalidad al especificar el contenido de cada expresión, las reglas sintácticas de composicionalidad de las oraciones, y explicar en qué consiste la verdad de cada oración al implicar para cada un teorema (T). Posteriormente, esto será el input de la teoría del sentido, encargada de explicar los aspectos cognitivos ligados al uso de las oraciones. Esta parte dirá cómo construir una teoría molecular del significado, donde el conocimiento de las condiciones de verdad de una oración especificadas por (T) está conectado con una habilidad lingüística específica. Y finalmente, una teoría de la fuerza especificara el tipo de acto lingüístico que un enunciado posee en una situación particular derivándolo del conocimiento de sus condiciones de verdad.

Sin embargo, la adecuación de TVCS depende fundamentalmente de mostrar que comprender el significado de una oración consiste en conocer bajo qué condiciones es verdadera, y para ello TVCS debe satisfacer la demanda de que comprender el significado debe ser públicamente manifestable en el uso del lenguaje.

TVCS puede sugerir en primera instancia que un hablante conoce en qué situación una oración es verdadera si es capaz de enunciar verbalmente una oración equivalente. Sin embargo, ya que conocer el significado de una expresión descansa, en última instancia, en tener un conocimiento implícito, lo que TVCS sostiene es que la comprensión de un hablante se funda en tener la habilidad de reconocer las condiciones que hacen verdadera una afirmación. Esta habilidad, por lo tanto, es lo que garantiza la competencia lingüística de los hablantes y tener conocimiento del significado de las oraciones de un lenguaje.

³⁸ Es decir “para comprender una emisión afirmativa, tenemos que conocer tanto lo que es afirmar algo, y cual es el contenido de esa particular afirmación, esto es, qué condición debe ser cumplida para que lo dicho sea verdad.” *Truth and other enigmas*, p. 117

2.1. Indecibilidad y verdad.

De acuerdo con Dummett, un hablante puede manifestar esta habilidad plenamente respecto a las oraciones decidibles de un lenguaje³⁹ Sin embargo, surgen dificultades en casos en los que conocer las condiciones de verdad de una afirmación no puede consistir en la habilidad de reconocer si tales condiciones son o no el caso. En el lenguaje hay muchos enunciados que, si son verdaderos o falsos, es algo que los hablantes son incapaces de reconocer, de modo que se vuelve oscuro qué tipo de habilidad práctica mostraría que efectivamente conocen las condiciones de verdad de tales enunciados. Conocer cuales son las condiciones de verdad de tales enunciados no equivale, en este caso, a poseer la habilidad de reconocer si tales condiciones son el caso o no. Un enunciado que posee condiciones de verdad no reconocibles es un enunciado *indecible*, y esto significa que no tenemos evidencia para decidir su valor de verdad (o afirmarlo correctamente), ni conocemos un medio que nos permitiera, en un momento dado, decidir ese valor. Por ejemplo, “César cruzó el Rubicón”, “Hay vida en las lunas de Júpiter”, “Si Juan se hubiera enfrentado al peligro hubiera actuado valientemente“, etc⁴⁰. Respecto a tales oraciones no habría una situación en la que tuviéramos justificación para afirmar su verdad o falsedad pues carecemos de todo medio que nos permitiera captar o reconocer la evidencia que permitiría decidir su verdad o falsedad.

Una respuesta de TVCS a esta dificultad consistiría en decir que lo único relevante para comprender el significado de una oración es conocer qué condiciones serían necesarias y suficientes para hacer verdadera una oración. Y para saber esto parece que basta conocer el contenido de las expresiones sub-oracionales junto con la manera en que son combinadas sintácticamente. (Lo cual se especifica al derivar un teorema (T) para cada oración.) Además, dado que la verdad de un enunciado es una propiedad objetiva que no depende de la evidencia que los hablantes tienen, resulta irrelevante, para comprender el significado de una oración, el medio por el que un hablante llega a adquirir la evidencia adecuada para decidir su valor de verdad. No obstante, para Dummett, aunque un hablante puede saber qué se requiere para hacer a un enunciado verdadero, esto no es suficiente para satisfacer el requisito de la manifestación. Pues, si aceptamos, como Dummett

³⁹ Such a form of explanation may be generalized to cover any sentence which are, in practice or even in principle, decidable, that is, for which a speaker has some effective procedure which will, in a finite time, put him into a position in which he can recognize whether or not the condition for the truth of the sentence is satisfied. For any such sentence, we may say that the speaker's knowledge of the condition for it to be true consist in his mastery of the procedure for deciding it, that is, his ability under suitable prompting, to carry out the procedure and display, at the end of it, his recognition that the condition does, or does not, obtain. Dummett, M. “What is a theory of meaning? (II)”, p.47

⁴⁰ Un enunciado es indecible si: en un tiempo t y para una comunidad C un hablante s entiende una oración p en C , pero para la cual no existe ningún procedimiento de decisión, tal que si fuera implementado en un momento subsiguiente produciría un veredicto sobre p o no p . Dummett, M. “What is a theory of meaning? (II)”, p.46.

quiere, que la única manera de exhibir un conocimiento de las condiciones de verdad es tener la habilidad de reconocer cuando tales condiciones son el caso, entonces no hay nada que justifique atribuir este conocimiento a los hablantes.

Para Dummett la conclusión es que una TVCS falla al intentar explicar el significado de las expresiones de un lenguaje, pues la teoría no ofrece una explicación adecuada de cómo un hablante manifiesta conocer condiciones de verdad que no puede reconocer. La noción de conocimiento implícito se torna oscura o, incluso vacua, en el caso de oraciones indecibles debido a que no hay algo en el comportamiento del hablante que permita atribuirle un conocimiento de condiciones de verdad. Por lo tanto, la teoría involucra un conocimiento del que no podemos dar una explicación. TVCS viola el principio de que el significado debe estar totalmente determinado por el uso, y la condición de que una teoría del significado debe explicar en qué consiste el conocimiento que involucra la comprensión de un lenguaje a partir de cómo ese conocimiento se manifiesta en el comportamiento. Por tanto, para él, toda TVCS resulta insostenible.

2.2. Enunciados indecibles

Según Dummett, la existencia de enunciados indecibles se debe a tres recursos o características presentes en el lenguaje:

- i) La capacidad de referirnos a cosas inaccesibles como estados psicológicos, o bien, regiones espacio-temporales remotas, como el pasado, o estados de cosas muy remotos espacialmente.
- ii) El uso de cuantificación ilimitada sobre totalidades infinitas como, por ejemplo, ciertos enunciados matemáticos.
- iii) El uso de condicionales subjuntivos y contrafácticos. Cfr. Dummett, M. “Teorías del significado veritativo condicionales”, p. 406

a) *Rasgos psicológicos*: Respecto a un enunciado que atribuye rasgos psicológicos, Dummett niega que sea posible asignar un valor de verdad determinado a un enunciado disyuntivo como “Jones fue valiente o Jones no fue valiente”⁴¹, donde Jones es un hombre que ya murió y nunca se enfrentó a una situación de peligro. Así, la indecibilidad descansa en que no hay evidencia disponible que permitiera decidir su valor de verdad. Pero parece haber razones para pensar que este enunciado sí es decidible y tiene un valor de verdad determinado. Por ejemplo, si aceptamos que lo que haría una atribución de valentía verdadera sería la manifestación de valentía frente a una situación de peligro,

⁴¹ Este enunciado concierne al carácter no reconocible de la valentía, sin embargo, es claramente también un enunciado sobre el pasado. Cfr. *Truth and other enigmas*, p. 15

entonces la verdad del enunciado estaría ligada a afirmar una disyunción como: si Jones se hubiera enfrentado al peligro hubiera actuado valientemente, o bien, que si Jones se hubiera enfrentado al peligro no hubiera actuado valientemente. Pero Dummett rechaza que esta disyunción pueda ser verdadera ya que pudo no haber existido nada en virtud de lo cual fuera justificado afirmar uno de los disyuntos. Sin embargo, un defensor de TVCS podría responder que, aun cuando no hubiera ninguna evidencia, podría sostenerse que debió existir un carácter subyacente que haría uno de los disyuntos verdadero, y que Jones hubiera exhibido de haber enfrentado una situación de peligro. Es decir, debió haber algo que hiciera uno de los disyuntos verdaderos aun cuando, en principio, pudo haber sido imperceptible. Esto es inaceptable para Dummett, pues a menos que alguien pudiera estar en posición de reconocer la evidencia a favor o en contra, no sería posible decir que hay algo que haga verdadero uno u otro de los disyuntos. Y, si aquello que hace verdadero un enunciado no es algo reconocible, entonces tampoco puede ser relevante para el uso que hacemos del enunciado y su significado.

b) *Objetos materiales*: Un ejemplo de enunciado indecidible que involucra objetos materiales distantes es “Hay vida en las lunas de Júpiter”. Nuevamente, podríamos pensar que este enunciado posee un valor de verdad, el cual descansaría en la verdad de uno de los siguientes condicionales: “si examináramos las lunas de Júpiter, descubriríamos que hay vida” o “si examináramos las lunas de Júpiter, descubriríamos que no hay vida”. Pero si asumimos que uno de estos dos condicionales debe ser verdadero⁴², aun si no podemos reconocer cuál, deberemos aceptar que es verdadero en virtud de un rasgo no reconocible como, por ejemplo, el hecho de que existe vida en las lunas de Júpiter. Sin embargo, mantener que la verdad de “Hay vida en las lunas de Júpiter” descansa en un supuesto del que no se tiene ninguna evidencia no soluciona la dificultad. No poseemos ninguna justificación para atribuir un valor de verdad determinado al enunciado ni tampoco, y más importante, hay una explicación del cómo lo conocemos, ni cómo esto se manifiesta en el comportamiento.

Parece, entonces, que la cuestión es qué capacidades requeriría un ser humano para poder reconocer cual de los disyuntos es verdadero. Así, respecto a un enunciado como “No hay ciudades en la Antártida” somos capaces, en principio, de reconocer si eso es el caso o no es el caso. Sin embargo, respecto a “hay vida en las lunas de Júpiter” reconocer, en un momento dado, si eso es el caso o no, implicaría un grado de dificultad tal que sería necesario poseer medios y habilidades

⁴² TVCS asume que un enunciado disyuntivo como éste debe ser verdadero, pues una teoría de este tipo se compromete con una semántica bivalente, en la que es válido el principio de que, para cada enunciado afirmativo p del lenguaje, se mantiene que p o $\neg p$ es verdadero. Este rasgo es central en la crítica de Dummett contra TVCS, pues afirma que adoptar el principio de bivalencia conlleva asumir una posición realista sobre la clase de enunciados en disputa. Y el propósito de Dummett es mostrar que el realismo respecto a ciertas áreas es insostenible pues no es posible explicar exitosamente el significado de los enunciados en términos del conocimiento de sus condiciones de verdad, como TVCS mantiene. Este tema será discutido en los capítulos siguientes.

preceptuales más desarrolladas o extensas de las que los seres humanos poseen actualmente. Es decir, quien tuviera los medios para reconocer si hay o no vida en las lunas de Júpiter poseería capacidades preceptuales mayores que los seres humanos, y a partir de ellas podría justificar su afirmación de que hay vida en las lunas de Júpiter. Sin embargo, de acuerdo con Dummett, solo podemos imaginar qué sería poseer tales habilidades pues estamos limitados a tener conocimiento del mundo únicamente a través de nuestras propias capacidades preceptuales, nuestro aparato conceptual, y nuestra ubicación espacio-temporal. Por lo tanto no podemos afirmar justificadamente si es verdad que hay vida en las lunas de Júpiter, pues no hay evidencia disponible ahora que nos permita garantizar que afirmado es el caso.

c) *Pasado*: Respecto a enunciados sobre el pasado remoto Dummett señala que también carecemos de los medios para acceder a la evidencia que permitiría decidir su valor de verdad. Un enunciado como “César cruzó el Rubicón “ es indecible ya que su verdad o falsedad depende de un estado de cosas pasado que ahora trasciende nuestra habilidad de reconocer si fue o no fue el caso. Sin embargo, hay una tendencia a pensar que debe ser verdad que “César cruzó el Rubicón” o bien, “César no cruzó el Rubicón”, a pesar de que no haya evidencia presente⁴³ que permitiera afirmar justificadamente si ese suceso fue el caso o no. Es decir, puede mantenerse que, aunque la única evidencia con que podemos contar para decidir el valor de verdad de enunciados sobre el pasado sería evidencia presente sobre ese suceso, lo que hace al enunciado verdadero es la ocurrencia pasada de ese suceso y no la evidencia presente de que disponemos. Por ejemplo, si yo ahora estoy escuchando música, parece que será verdad en el futuro que “Guillermo Torices estaba escuchando música el viernes 19 de marzo de 2010 a las 6:30hrs.” Esta oración sería determinadamente verdadera o falsa aún cuando en el futuro se haya perdido toda la evidencia para decidir esto. Es decir, aún cuando haya razones para pensar que la oración es determinadamente verdadera o falsa, ésta seguirá siendo una oración indecible al carecer de evidencia adecuada para afirmarla y asignarle un valor de verdad.

Dummett insiste en que para satisfacer el requisito de la manifestación la única evidencia que puede decidir la verdad de un enunciado debe ser evidencia presente y conclusiva. Es decir, si efectivamente el contenido de un enunciado son sus condiciones de verdad, hacer una afirmación conlleva comprometernos con su verdad. Así, un hablante está justificado para hacer una afirmación si y solo si tiene evidencia conclusiva acerca de su verdad. Además la evidencia conclusiva debe ser

⁴³ La evidencia presente es aquella en virtud de la cual es posible establecer conclusivamente el valor de verdad del enunciado. de acuerdo con Dummett: “It is true that there is no single universal and unmistakable sign of acknowledgement of the truth of a given sentence, nor any absolutely standard means of eliciting such a signal : but it is reasonable enough to suppose that , in relation to the speakers of any one language , we can devise a criterion for a speaker’s recognition of the fulfillment of the condition which establishes any given sentence as true... that knowledge will consist in his capacity , perhaps in response to suitable prompting , to evince recognition of the truth of the sentence when and only when the relevant condition is fulfilled” Dummett, M. “What is a theory of meaning? (II)”, p.45

evidencia presente, a la cual podamos acceder y reconocer totalmente. Pues, si la evidencia fuera inaccesible, aun parcialmente como el pasado⁴⁴, no constituiría evidencia fiable o conclusiva. Y una afirmación que descansa sobre evidencia no conclusiva puede ser incorrecta, en cuyo caso, su contenido no consiste en las condiciones de verdad que afirma, pues tales condiciones no son el caso. En cambio, una afirmación verdadera hecha sobre evidencia conclusiva implica infalibilidad en el sentido de que no puede ser cancelable una vez que hemos reconocido que ciertas condiciones son el caso, por ejemplo, afirmaciones como “La Tierra gira alrededor del Sol”, o “Hoy es un día soleado”.

La evidencia puede ser directa o indirecta. Tenemos evidencia directa para establecer la verdad de un enunciado cuando poseemos la capacidad de reconocer de forma inmediata aquello que establecería de forma conclusiva su valor de verdad, en virtud del significado del enunciado y la manera en que es determinado por sus constituyentes y su estructura sintáctica⁴⁵. La evidencia directa descansa en la observación y consiste en reconocer si aquello que se afirma es el caso. Por ejemplo, la evidencia de un enunciado como “Hay una docena de huevos en la canasta” consiste en contar los huevos que hay; pues no hay nada más que se requiera para establecer su valor de verdad. Sin embargo, además de la observación, existe evidencia indirecta que descansa en los procesos inferenciales y la verdad de otros enunciados previamente establecidos. Para la mayoría de los enunciados la evidencia directa es inaccesible, de modo que el proceso para establecer su valor de verdad consiste en señalar sus relaciones inferenciales, cuyas últimas premisas estén basadas en la observación. Por ejemplo, enunciados como “La Tierra gira alrededor del sol” o “La peste es transmitida por las ratas” no pueden ser usados como reportes de observación pues no hay evidencia directa de ellos. La verdad, en este caso, se establece, más bien, mediante una serie de razonamientos e inferencias que parten, en última instancia, de lo directamente observado. No obstante, en casos como las matemáticas, la verdad de un enunciado se establece en virtud de su significado, mediante una serie de operaciones que no apelan para nada a la observación.

d) *Futuro*: Un enunciado sobre el futuro como “Mañana habrá una batalla naval” es un enunciado indecidible en virtud de que el futuro es algo que aun no sucede ni está determinado, por lo que no hay, aun, ninguna evidencia que permitiera decidir su valor de verdad. Pero podría pensarse que, aún así, debe ser verdad la disyunción de que “Mañana habrá una batalla naval, o bien, mañana no habrá una batalla naval”, y a la vez rechazar que ahora sea verdad que “Mañana habrá una batalla

⁴⁴ Aunque pueda existir evidencia, como la memoria, o como las consecuencias causales que el pasado tiene en el presente, esto no es conclusivo para Dummett, pues la memoria o las consecuencias del pasado son evidencia falible que no garantiza la corrección de una afirmación y la asignación concluyente de un valor de verdad.

⁴⁵ On any molecular theory of meaning, the content of a sentence is determined by its internal structure, and relates, in the first place, to whatever constitutes the most direct means of recognising it as true. *Truth and other enigmas*, p. 314

naval”, y que sea verdad que “Mañana no habrá una batalla naval”, ya que aún no sucede nada que verifique ninguno de los enunciados. Pero esto no puede ser el caso, pues si la disyunción fuera verdadera, debería serlo en virtud de la verdad de uno de los disyuntos, de modo que no podríamos negar que ahora es verdad que “Mañana habrá una batalla naval”, o que es verdad que “Mañana no habrá una batalla naval”. Los enunciados sobre el futuro son distintos, en este sentido, a los enunciados sobre el pasado. Respecto a los últimos puede pensarse que son verdaderos o falsos en virtud de un estado de cosas que existió y del que ya no queda evidencia, pero los enunciados sobre el futuro son indecidibles porque la evidencia requerida no existe aún, pues el futuro es algo abierto e indeterminado.

e) *Cuantificación*: Finalmente un enunciado como “Cada número natural es o primo o par” es un ejemplo de cuantificación sobre un dominio infinito. Este constituye un enunciado indecidible en virtud de que solo poseemos un método finito para determinar si un número es primo o par. Es decir, aprendemos un procedimiento a través de una serie finita de pasos cuyo resultado constituye una prueba de la verdad o falsedad de cada instancia del enunciado cuantificado, por ejemplo, si $2^{10001} + 1$ es primo o par. Sin embargo, dado que poseemos capacidades finitas nunca podremos lograr aplicar este procedimiento a cada instancia del dominio y, en consecuencia, nunca estaremos en condiciones de establecer el valor de verdad del enunciado cuantificado. Esto es, no podemos probar un enunciado de este tipo, no porque no sea imposible construir una prueba para alguna instancia, sino porque está más allá de nuestras capacidades construir una prueba para cada una de ellas. Sin embargo, pensar que es posible construir una prueba para cualquier instancia, puede llevar a suponer que un enunciado cuantificado posee un valor de verdad determinado, y que es solo una imposibilidad práctica la que nos impide establecer cuál es ese valor. Esta idea puede ser defendida al imaginar seres con capacidades mayores a las nuestras que les permiten determinar el valor de verdad de dominios infinitos⁴⁶. Sin embargo, para Dummett imaginar tales seres no puede aportar ninguna prueba ni evidencia que justifique afirmar enunciados que cuantifiquen sobre infinitos. Asumir que tales enunciados son verdaderos o falsos requiere de evidencia que jamás seremos capaces de obtener.

f) *Enunciados que contienen términos referenciales vacíos*: un ejemplo más de enunciados que pueden ser considerados indecidibles son aquellos que contienen términos singulares que carecen de referencia. A partir de estos enunciados es posible construir un argumento en contra de TVCS que lleva de forma directa al rechazo del principio de bivalencia. Sin embargo, este argumento conduce

⁴⁶ Cfr. Dummett, “What is a theory of meaning”, p. 61.

a la indeseable consecuencia de negar la validez del principio semántico del *tertium non datur*⁴⁷ así que Dummett desecha el argumento.

El argumento parte de la discusión de Strawson (1950) sobre la teoría de las descripciones definidas de Russell. De acuerdo con ésta oraciones como “El rey de Francia es calvo” son significativas aunque falsas pues no hay ningún objeto que satisfaga la descripción definida “El rey de Francia”. La oración no nos está hablando sobre un objeto particular porque las descripciones definidas no son auténticos términos referenciales; más bien funcionan como cuantificadores existenciales, de manera que “El rey de Francia es calvo” no tiene una forma lógica como “*El F es G*” sino como “*Hay solo un F y cualquier objeto que sea F es G*”. Sin embargo, Strawson mantiene que tales descripciones sí son expresiones referenciales y no cuantificadores. Al hacer uso de las oraciones presuponemos⁴⁸ que los términos singulares que contiene tienen una referencia. Es decir, al hacer seriamente una afirmación que contiene un nombre o una descripción definida no contemplamos la posibilidad de que tales términos carezcan de referencia, lo que intentamos hacer es hablar sobre individuos/objetos particulares. Así, cuando nuestra presuposición de que los términos singulares que usamos falla, de acuerdo con Strawson, la oración que hemos emitido no es ni verdadera ni falsa porque la descripción definida que contiene no refiere a nada. O bien, también puede decirse que no se emitió ningún enunciado, es decir, que éste no es significativo. No obstante, esto no significa que las oraciones usadas no sean significativas. Para Strawson el significado de oraciones que contienen expresiones referenciales está determinado por reglas que establecen las circunstancias en que el uso de una oración logrará afirmar algo sobre un individuo/objeto particular. Si las circunstancias en las que se emite la oración son correctas, entonces el enunciado puede ser verdadero o falso y la expresión referencial que contiene efectivamente referirá; si las circunstancias no son adecuadas y nuestras presuposiciones fallan, entonces el enunciado no hablará acerca de nada⁴⁹.

Dummett también admite que las oraciones que contienen expresiones singulares que carecen de referencia tienen significado. Siguiendo a Frege sugiere que expresiones como nombres propios o descripciones definidas tienen significado (sentido) a pesar de carecer de referencia. El significado de estas expresiones se identifica con un criterio que permitiría reconocer un objeto como el referente de la expresión. De esta forma, es posible explicar que aquellas expresiones que carecen de referencia, es porque, de hecho, no hay ningún objeto que identifiquemos como el referente de la expresión; es decir, no hay nada que satisfaga el criterio establecido por la expresión para ser su referente. Por ejemplo, el nombre “Vulcano” fue adoptado por los astrónomos para

⁴⁷ Ver discusión sobre el principio del *tertium non datur* más adelante. p. 58

⁴⁸ Donde una presuposición es entendida como las condiciones necesarias y suficientes para que una expresión tenga significado.

⁴⁹ Por ejemplo, para Strawson la oración “El rey de Francia es calvo” sólo será significativa cuando sea usada en casos donde haya un único rey de Francia al que refiera la descripción definida en el contexto.

postular un planeta que posee una órbita interna a la de Mercurio, aunque de hecho se sabe que no hay un objeto que cumpla con dicha condición. No obstante, “Vulcano” posee un significado determinado, así como también lo tienen todas aquellas oraciones en la que ese nombre aparece, como “Vulcano no es el planeta más cercano al sol”.

El problema para Dummett con oraciones que contienen este tipo de expresiones tiene que ver con la posibilidad de que haya enunciados que no son ni verdaderos ni falsos. Si aceptamos que hay tales enunciados, estamos negando el principio del *tertium non datur* que dice que ningún enunciado es ni verdadero ni falso. Esto implica, a su vez, la negación del principio de bivalencia que es para Dummett el corazón de TVCS y que afirma que cada enunciado es verdadero o falso. No obstante, esta forma de negar el principio de bivalencia no es adecuada porque negar el *tertium non datur* implica aceptar la verdad de una instancia de “ $\sim(A \vee \sim A)$ ”, que es equivalente a “ $\sim A$ y $\sim\sim A$ ”, y que resulta, en última instancia, una contradicción.

Sugerir que hay un argumento que va de la falla de referencia a la negación de la bivalencia es contrario a la tesis central de Dummett, que dice que las cuestiones sobre la existencia de ciertos objetos se pueden resolver al explicar cuál es la noción de verdad adecuada para la clase de enunciados que hablan sobre esos objetos. Sin embargo, de acuerdo con la discusión sobre las expresiones referenciales vacías, la cuestión primaria es sobre la existencia de ciertos objetos, así que sólo cuando resolvamos esto, será posible establecer cuáles son las condiciones de verdad de los enunciados que las contienen. La idea es que al no haber un objeto referido por la expresión no tenemos manera de determinar las condiciones de verdad del enunciado en que aparece. Y esta idea es contraria a la tesis de Dummett que sostiene que el uso de las oraciones juega un papel central al explicar sus condiciones de verdad y, en general, el funcionamiento del lenguaje.

La existencia de enunciados con los rasgos anteriores, cuyas condiciones de verdad son trascendentes, atenta contra la viabilidad de una teoría del significado veritativo-condicional porque no tenemos medio para reconocer cuando las condiciones de verdad de estas oraciones son el caso, y esto viola directamente el requisito de la manifestación. Un enunciado con condiciones de verdad trascendentes es uno que no tenemos derecho o carecemos de toda justificación para decir que es verdadero o falso pues carecemos de todo medio que nos permitiera captar o reconocer evidencia de ese valor de verdad. Las condiciones de verdad de un enunciado no son algo que seamos capaces de reconocer siempre.

Quando una oración no es efectivamente decidible la condición que debe darse para que sea verdadera no es una condición que seamos capaces de reconocer siempre que se da... De ahí que cualquier conducta que exhiba una capacidad de reconocer que la oración es verdadera en todos los casos en que puede reconocerse que se da la condición de su verdad no llegará a ser una plena manifestación del conocimiento de su verdad: solo muestra que la condición puede

reconocerse en ciertos casos, no que tengamos una captación de en qué consiste, en general, el que esa condición se dé incluso en aquellos casos en que somos incapaces de reconocer que lo hace. Así el conocimiento que le es adscrito a alguien a quien se atribuye una comprensión de la oración es conocimiento que trasciende la capacidad de manifestar ese conocimiento por el modo en que se usa la oración. Dummett, M., “Las bases filosóficas del intuicionismo lógico”, p. 306-307.

Quien defiende una TVCS parece apelar implícitamente a medios para captar las condiciones de verdad que no poseemos, pero que podemos concebir tener a partir de los que, de hecho, poseemos. De acuerdo con Dummett, al decir que la comprensión de una oración descansa en el conocimiento de sus condiciones de verdad, estamos atribuyendo al hablante un conocimiento incapaz de ser manifestado en el comportamiento por la manera en que la oración es usada.

2.3. Los argumentos en contra de TVCS.

Las restricciones de una teoría del significado impuestas por Dummett son entonces las siguientes:

- i. El significado de una expresión está determinado totalmente por su uso.
- ii. Conocer el significado de una expresión consiste, en última instancia, en poseer un conocimiento implícito.
- iii. Este conocimiento implícito debe ser manifestable en el comportamiento. (requisito de manifestación)

En tanto, el argumento esbozado puede describirse como sigue:

1. TVCS debe mostrar que la comprensión de los enunciados de un lenguaje consiste en conocer condiciones de verdad que, si son el caso, pueden no ser reconocibles, y debe mostrar que ese conocimiento de condiciones de verdad se manifiesta en el comportamiento de los hablantes.
2. Si no podemos apreciar una habilidad que manifieste ese conocimiento, entonces TVCS viola el requisito de manifestación y la idea de que el significado está totalmente determinado por el uso.
3. Estamos justificados en atribuir a un hablante un conocimiento de condiciones de verdad respecto a enunciados decidibles ya que el hablante tiene la habilidad de reconocer si sus condiciones de verdad son el caso.
4. Pero respecto a enunciados indecidibles el hablante es incapaz de reconocer evidencia que permitiera decidir si las condiciones que el enunciado afirma son el caso o no.

5. Respecto a enunciados indecidibles, el hablante es incapaz de manifestar en su comportamiento un conocimiento de las condiciones de verdad que justifique atribuirle una comprensión del enunciado.
6. TVCS falla al intentar explicar la comprensión lingüística de los hablantes, por lo que debe ser rechazada.

Este argumento es conocido como “de la manifestación” y su objeto es rechazar TVCS al señalar que ésta incumple el requisito de que la comprensión debe ser exhibida a través de alguna habilidad práctica. Es decir, asumiendo que la comprensión descansa en conocer condiciones de verdad, el reto para TVCS consiste en mostrar cómo ese conocimiento sería manifestable. Sin embargo, Dummett señala que, a partir de las restricciones impuestas a una teoría del significado, TVCS enfrenta, también, problemas en explicar cómo adquirimos una comprensión de los enunciados a partir de condiciones de verdad que no nos son accesibles. A partir de ello elabora otro argumento en contra de TVCS, que cuestiona cómo aprender el significado de las expresiones puede originarse del conocimiento de condiciones de verdad. Este es conocido como “el argumento de la adquisición” y puede explicarse como sigue:

Asumir que el uso determina totalmente el significado, conlleva aceptar que el uso tiene también un papel central en el aprendizaje del lenguaje, en el sentido de que comprender un lenguaje es una habilidad que debe ser adquirida mediante los hablantes competentes del lenguaje, al observar el modo en que éstos usan las expresiones frente a ciertas circunstancias reconocibles. Por ejemplo, un hablante aprende el significado de “El perro está sobre la alfombra” al aprender a usar la expresión en las circunstancias reconocidas como correctas, i, e, sii el perro está sobre la alfombra. Comprender un lenguaje, para Dummett, consiste en saber usar las expresiones en respuesta a condiciones determinadas, las cuales son, necesariamente, condiciones que somos capaces de reconocer que son el caso. Sin embargo, no es posible aprender el significado de enunciados indecidibles de la misma forma, pues las condiciones de verdad en que descansaría el uso correcto de esas expresiones son condiciones inaccesibles al reconocimiento, por ejemplo, si hay vida en las lunas de Júpiter. Pero, si no aprendemos el significado de las expresiones como resultado de un entrenamiento frente a condiciones observables, se vuelve oscuro cómo llegamos a adquirir un conocimiento de condiciones de verdad no reconocibles o trascendentes. TVCS no parece ofrecer una explicación de cómo adquirimos este conocimiento, por lo cual, debe ser nuevamente rechazada. El argumento puede ser representado de forma similar al anterior como sigue:

- A. Adquirimos una comprensión del lenguaje a partir de un entrenamiento en el uso de las expresiones frente a condiciones, necesariamente, reconocibles⁵⁰.
- B. TVCS debe mostrar que la comprensión de los enunciados de un lenguaje consiste en conocer condiciones de verdad que, si son el caso, pueden no ser reconocibles.
- C. Estamos justificados en atribuir a un hablante un conocimiento de condiciones de verdad respecto a enunciados decidibles ya que el hablante tiene la habilidad de reconocer si sus condiciones de verdad son el caso.
- D. Pero respecto a enunciados indecidibles el hablante es incapaz de adquirir un conocimiento de condiciones de verdad, pues no tiene la habilidad de reconocer en qué condiciones una expresión sería usada correctamente.
- E. Por tanto, TVCS es falsa porque no explica cómo los hablantes adquieren un conocimiento de las condiciones de verdad de enunciados indecidibles. TVCS implica que los hablantes poseen un conocimiento del que no tenemos una explicación sobre la manera en que es adquirido.

Ambos argumentos representan los principales ataques contra TVCS que Dummett ha ofrecido. El problema que enfrenta TVCS es que no satisface las restricciones impuestas sobre una teoría del significado. Por una parte, dado que las condiciones de verdad pueden ser trascendentes a la evidencia, habrá situaciones no detectables en las que no haya una habilidad, como reconocer si una condición es el caso, que permita manifestar un conocimiento lingüístico. Por otra parte, sugerir que la comprensión descansa en el conocimiento de condiciones de verdad no es compatible con la idea de que aprender un lenguaje consiste en un entrenamiento en el uso de las expresiones frente a situaciones reconocibles. La conclusión para Dummett es que ambos argumentos son suficientes para rechazar la idea de que el significado y la comprensión de un enunciado consiste en conocer sus condiciones de verdad, pues se torna oscuro en qué consiste esto cuando las situaciones que hacen verdadero un enunciado no son reconocibles.

⁵⁰ Esta es la premisa adicional sobre la que descansa este argumento.

Significado y realismo

Típicamente pensamos y hablamos sobre el mundo que nos rodea asumiendo que los objetos que contiene como las rocas, los árboles, o los planetas existen de manera tal que ello no depende de nuestro conocimiento o de nuestra habilidad de descubrirlos. Al pensar así adoptamos, implícitamente, un punto de vista realista sobre el mundo externo. Pero el tema del realismo, además del mundo externo, se plantea acerca de una variedad de áreas distintas, de manera que lo correcto es hablar de tipos de realismos, en vez del realismo como una tesis unitaria. Estos tipos de realismo guardan grandes diferencias entre sí, y cada uno defiende una posición específica, aunque comúnmente asociada a la existencia de ciertas entidades, o bien, a su carácter objetivo (por ejemplo, sobre estados mentales, entidades teóricas que postula la ciencia, números, o el carácter objetivo de la matemática, sucesos sobre el pasado o el futuro, entre otros). Las posiciones que los realistas defienden no poseen un consenso general, sino que son objeto de disputa y rechazo por parte de distintas posiciones que podemos etiquetar como “antirrealistas”.

De acuerdo con Dummett (1963) (1978) (1993), las cuestiones sobre realismo se encuentran en un estado permanente de disputa porque se ha fallado en encontrar cuál es la cuestión de fondo que comparten, así como el terreno adecuado en el que esto pueda ser resuelto. La perspectiva que él propone sugiere que las disputas entre realismo y antirrealismo deben enfocarse, no en la clase de objetos en disputa, sino en la clase de enunciados que hablan de tales objetos. En tanto que, la cuestión central que comparten las disputas consiste en qué tipo de noción de verdad explicaría adecuadamente el significado de la clase de enunciados relevantes. Esta caracterización de las disputas sobre realismo lleva, así, la discusión al terreno de una teoría del significado, y en específico, a discutir la aceptación o rechazo de TVCS. Pues el realismo, bajo esta perspectiva, adopta una noción de verdad que asume el principio de bivalencia, como también, la existencia de verdades potencialmente trascendentes a la evidencia. Y, de acuerdo con Dummett, una noción de verdad de este tipo constituye el concepto central de TVCS. Por consiguiente, según él, adoptar una TVCS conlleva un compromiso con una posición realista.

En este capítulo describiré, primero, la caracterización tradicional del realismo, así como la perspectiva dummettiana, que pretende ser una mejor aproximación a estos temas. Luego explicaré por qué, según Dummett, las formulaciones tradicionales sobre realismo han fallado en identificar la noción de fondo que comparten estas posiciones. Finalmente, analizaré las conexiones que hay entre nociones como verdad, objetividad, y significado, sobre las que descansa la interpretación

semántica del realismo, y justifican asociar una posición realista con una teoría del significado como TVCS.

1. ¿Qué es el realismo?

En la filosofía contemporánea el realismo no constituye una única tesis filosófica. El término “realismo” es usado para designar una variedad de posiciones filosóficas, cada una de las cuales, trata y está restringida a un tema específico, manteniendo un conjunto de afirmaciones que, en apariencia, pueden no tener nada en común con lo que sostiene un realismo respecto a un tema distinto. Así, por ejemplo, existe un realismo sobre el mundo externo y los objetos materiales, un realismo sobre estados mentales, sobre entidades matemáticas (o platonismo), sobre entidades teóricas, sobre el pasado, sobre el futuro, etc. Pero esta variedad de realismos, a pesar de sus diferencias, tienen como rasgo esencial estar contruidos como tesis de carácter metafísico, cuyo propósito es, formulado de manera muy general, responder si existen ciertas clases de entidades, si éstas son los constituyentes últimos del mundo, y cuál es la relación entre ellas y los pensamientos humanos, las creencias, o nuestros enunciados.

El realismo tradicionalmente ha sugerido la existencia de un mundo objetivo en el que la mayoría de los objetos que contiene no son de nuestra creación; un mundo que posee rasgos que la conciencia humana puede no apreciar y cuya naturaleza puede permanecer siempre oculta. Pero el realismo también admite que, en las circunstancias adecuadas, los seres humanos pueden ser capaces de conocer cómo es el mundo y descubrir la naturaleza de los objetos que contiene. Naturalmente, este punto de vista no es aceptado unánimemente, de modo que el realismo y sus adversarios se han hallado en una disputa permanente. Las tesis opositoras (que en adelante llamaré antirrealistas), tal como las realistas, han tomado formas muy distintas⁵¹, dependiendo del tipo de realismo que buscan rechazar. Sin embargo, su objetivo ha consistido en debilitar el realismo, negando la existencia de las entidades que éste afirma, o bien, aquellos rasgos que el realismo suele atribuirles.

Para Dummett ninguna de las formulaciones existentes sobre el realismo es adecuada pues no hay alguna caracterización que se compatible con otras disputas. Dummett considera que las discusiones sobre cuestiones metafísicas tradicionalmente han tenido poco progreso debido a que las posiciones en disputa han sido descritas en términos que involucran imágenes de la realidad que suelen ser incompatibles entre si. Lo que se desea, por tanto, es una caracterización que sea adecuada (al menos) para a un conjunto importante de tales posiciones, y contribuya a resolver las distintas disputas al ofrecer una aproximación uniforme a los problemas. No obstante, esta

⁵¹ Entre otros, tipos de antirrealismo son el intuicionismo matemático, el fenomenalismo sobre objetos materiales, el neutralismo sobre el futuro, o un emotivismo sobre cuestiones morales.

caracterización del realismo no debe ser confundida con la solución a alguna disputa específica. La intención de Dummett es establecer el terreno en el que un conjunto de disputas pueden llegar a ser resueltas.

... ya que los desacuerdos metafísicos incorporan imágenes divergentes de la realidad a la que los enunciados en cuestión se relacionan, me pareció que lo que subyace a éstos era una imagen divergente del significado de aquellos enunciados. Ya que no había un medio que por sí mismo permita decidir qué imagen de la realidad era correcta, la aproximación más fructífera descansa en determinar qué imagen del significado lo era, ya que en este caso había una teoría del significado que podía ser construida y una práctica lingüística contra la cual confrontarla. Dummett, (1992) "Realism and anti-realism", p. 465.

Dummett propone, así, una caracterización de las disputas sobre realismo en la que se discuta, no acerca de entidades de cierto tipo, sino acerca de cierta clase de enunciados⁵². En donde el problema fundamental es, no la existencia de entidades, sino cual es la noción de verdad adecuada a la clase de enunciados en disputa. Y, ya que la verdad es una noción central en la explicación del significado, las disputas sobre realismo serán, entonces, disputas acerca del tipo de significado que atribuimos a esa clase de enunciados. De acuerdo con Dummett:

Caracterizo el realismo como la creencia de que los enunciados de la clase en disputa poseen un valor de verdad objetivo, independientemente de nuestros medios para conocerlo: son verdaderos o falsos en virtud de una realidad que existe independientemente de nosotros. El antirrealista opone a esto la visión de que los enunciados de la clase en disputa son entendidos sólo en referencia al tipo de cosa que contaría como evidencia para un enunciado de esa clase... La disputa entonces tiene que ver con la noción de verdad apropiada para los enunciados de la clase en disputa; y esto significa que esta es una disputa que tiene que ver con el tipo de significado que estos enunciados tienen. Dummett, (1963) "Realism", p. 146

Según esta caracterización, el realismo sostiene que los enunciados de la clase en disputa tienen un valor de verdad objetivo. Y esto quiere decir que lo que hace verdadero un enunciado es algo que es independiente de nosotros, ya que podemos no conocer o ser incapaces de conocer qué valor de verdad tiene. Para el realismo, lo que hace verdadero un enunciado es que el suceso o estado de cosas que éste afirma sea el caso, y forme parte de una realidad cuya existencia no es de nuestra creación.

⁵² Por ejemplo, la clase de enunciados sobre los objetos físicos, de enunciados matemáticos, de enunciados sobre el pasado o futuro, etc.

Esta noción de verdad es fundamental en la explicación del significado que ofrece TVCS, donde la conexión que hay entre verdad y significado puede describirse como sigue: el significado de los enunciados está determinado por sus condiciones de verdad (y el significado de expresiones sub-oracionales se identifica con su contribución a las condiciones de verdad de los enunciados en los que ocurren). En consecuencia, entender o conocer el significado de un enunciado es conocer sus condiciones de verdad. Pero, en primera instancia, conocer el significado de un enunciado depende de su uso, lo que involucra conocer lo que éste afirma o establece; y lo que un enunciado afirma es que cierto estado de cosas es el caso. Así, alguien que comprende un enunciado sabe que éste afirma que cierto estado de cosas es el caso. Además, según Dummett, una teoría como TVCS en la que el significado está determinado por sus condiciones de verdad, demanda que, para conocer el significado de un enunciado, es necesario explicar qué lo hace verdadero. Y, de acuerdo con TVCS, lo que hace un enunciado verdadero es que el estado de cosas que afirma sea el caso. Es decir, un enunciado E es verdadero si y solo si el suceso o estado de cosas *e* que afirma es el caso. Por lo tanto, el significado de un enunciado se identifica con conocer sus condiciones de verdad, que consisten en un estado de cosas que se obtiene o es el caso.

Sin embargo, dada la noción de verdad asumida por TVCS, un estado de cosas se considera algo que puede ser el caso o no ser el caso de forma determinada e independiente. TVCS admite, así, la existencia de enunciados cuya verdad resulta potencialmente trascendente a la evidencia; en donde el valor de verdad de un enunciado depende solo de que haya algo que lo haga verdadero, aun cuando podamos no conocer ese valor de verdad. Esto conlleva la aceptación de que cada enunciado es determinadamente verdadero o falso sin restricciones. Lo cual equivale a sostener que TVCS asume el principio de bivalencia como un rasgo de su noción de verdad. Y la adopción de una noción de verdad de este tipo, según Dummett, es la característica central de una TVCS, pues es lo que hace posible una explicación objetiva del significado, en la que los enunciados están ligados a (o registran) una realidad que existe con independencia de las opiniones e, incluso del conocimiento de los sujetos.

El antirrealismo, por su parte, mantiene también que hay algo que hace a los enunciados verdaderos, sin embargo, a diferencia del realismo, la verdad de un enunciado depende de que podamos conocer aquello que constituiría la evidencia suficiente para decidir su verdad o falsedad. Es decir, los enunciados poseen un valor de verdad sólo en virtud de aquello que podemos conocer y que contaría como evidencia a favor o en contra de su verdad. Así, para el antirrealismo, un enunciado E es verdadero si y solo si poseemos la evidencia que establece (conclusivamente) la verdad de E. En tanto, el significado de un enunciado está determinado (o se identifica con) sus métodos de verificación; aquellos que llevarían al hablante a reconocer la evidencia que establece su verdad. De esto es posible inferir que un enunciado para el que no poseemos un medio de

reconocer su verdad o falsedad (al menos podemos dudar⁵³ que) carece de significado y, por supuesto, un enunciado que no tiene significado, no puede ser ni verdadero ni falso. Por lo tanto, respecto a un enunciado para el que no poseemos un método efectivo para reconocer la evidencia que establece su verdad, i, e, un enunciado no decidible, no es posible afirmar que es determinadamente verdadero o falso. Lo cual conlleva el rechazo del principio de bivalencia para los enunciados de la clase en disputa, como también, el rechazo de una teoría del significado que descansa en una noción de verdad que es potencialmente trascendente a la evidencia. Esta diferencia sobre los rasgos que involucra la noción de verdad, y el papel que tiene en la explicación del significado, es lo que origina la disputa entre el realismo y el antirrealismo y las hace tesis incompatibles.

Sin embargo, es importante mencionar que con el paso del tiempo Dummett ha modificado su posición sobre las razones que tenemos para afirmar que una clase de enunciados es indecidible, como también, sobre las razones que tenemos para adoptar una visión antirrealista respecto a esta clase. En especial, él ha reformulado su visión de nuestra comprensión de enunciados sobre el pasado pues ha admitido que una explicación antirrealista para esta clase de enunciados es insostenible. De acuerdo con él, nuestra comprensión intuitiva sobre el pasado sugiere que de haber ocurrido un suceso como el que César cruzó el Rubicón, un observador ubicado en el lugar y en el tiempo adecuados pudo haber sido capaz de obtener la evidencia suficiente para establecer la verdad del enunciado “César cruzó el Rubicón”. Pero, para el antirrealista el pasado es inaccesible y no podemos ubicarnos en el tiempo y lugar al que el enunciado refiere y determinar, así, su valor de verdad. En el presente sólo contamos con evidencia indirecta de ese suceso (como las memorias de alguien que estuvo ahí, los reportes que han llegado a nosotros de observadores pasados, y las consecuencias causales de lo que ocurrió). Y no es posible establecer conclusivamente la verdad de un enunciado a partir de evidencia presente porque el enunciado no habla ni dice nada sobre ésta y, por lo tanto, no es lo que hace al enunciado verdadero. Lo que hace un enunciado como “César cruzó el Rubicón” verdadero es que César cruzó el Rubicón, y el tipo de evidencia que puede establecer su verdad sólo puede consistir en las observaciones hechas donde y cuando ese suceso ocurrió.

⁵³ Wright, por ejemplo, intenta mantener que un enunciado con condiciones de verdad no reconocibles debe, no obstante, seguir poseyendo un significado que nosotros comprendemos. De acuerdo con él: “Grasp of the sense of a sentence cannot be displayed in response to unrecognizable conditions; nor, if we take seriously the connection between meaning and use, can such grasp go any further than its capacity to be displayed. But it cannot be supposed a mere illusion that we understand sentences of this kind. For there is a communal capacity of discrimination between correct and incorrect assertoric uses of them. So the right account is rather that our understanding of sentences whose truth conditions we picture to ourselves as possibly verification transcendent (...) is to be dislocated from such pictures of the “circumstances” under which they would be true; instead it must have to do with more mundane circumstances which we actually recognize to obtain. What sort of circumstances will these be? (...) they will typically consist in the existence of what we customarily regard as good but inconclusive evidence of such sentences’ truth.” Wright, (1984), p. 54

El error de la visión antirrealista sobre el pasado, según Dummett, consiste en pensar que la evidencia directa para establecer la verdad de un enunciado se origina exclusivamente de las observaciones particulares de los individuos y los medios disponibles con los que cada uno cuenta. Pero una teoría del significado no puede descansar en el uso individual del lenguaje a través del que un hablante expresa el conocimiento que él personalmente tiene. Una teoría del significado, más bien, debe descansar en un uso común del lenguaje y dar cuenta de una de sus funciones esenciales, que es expresar y transmitir información accesible a todos aquellos que emplean el lenguaje. De acuerdo con este punto de vista, la evidencia directa que establece la verdad de un enunciado como “César cruzó el Rubicón” puede consistir en las observaciones hechas por alguien presente en el tiempo y lugar en que el suceso ocurrió. Pero ese sujeto puede, además, reportar sus observaciones y comunicar su conocimiento a otros. Y a partir de esos reportes y testimonios conocemos que en un momento dado alguien contó con evidencia directa para establecer la verdad del enunciado. Es decir, si alguien observó que César cruzó el Rubicón en el momento pasado en que ocurrió y nosotros (ahora) conocemos esto a través del testimonio que ese sujeto dejó, entonces esto es suficiente para sostener que enunciados sobre el pasado como “César cruzó el Rubicón” pueden tener un valor de verdad determinado.

Para Dummett, esta reformulación de una visión antirrealista de nuestra comprensión de enunciados sobre el pasado sigue teniendo un carácter verificacionista, aunque adopta una postura realista sobre el pasado. Dummett sigue manteniendo que el significado de un enunciado se identifica con sus métodos de verificación, tal que nuestra comprensión de un enunciado sobre el pasado puede consistir sólo en conocer la evidencia directa, que establece su verdad o falsedad. Sin embargo, admitir que los métodos de verificación se identifican con los medios con que los hablantes de un lenguaje establecen colectivamente la verdad de los enunciados, antes que con la habilidad de cada individuo para verificarlos, conlleva que el pasado no es inaccesible como el antirrealista sugiere. Es posible conocer que un enunciado sobre el pasado es verdadero si alguien ubicado en el momento y lugar (pasado) apropiado observó que era verdadero. El pasado resulta así accesible a través del testimonio de otros, y esto refleja, en última instancia, una función esencial del lenguaje, como es transmitir y hacer accesible información y conocimientos a otros hablantes de una comunidad lingüística a partir del uso común que hacemos del lenguaje.

Tres aclaraciones más: primero, mantener que el realismo trata sobre cierta clase de enunciados no equivale a afirmar que las disputas sobre realismo son, de hecho, disputas de tipo semántico, en el que la cuestión fundamental es acerca del tipo de significado que los sujetos asignan a ciertos enunciados. Esta perspectiva sobre el realismo no constituye un nuevo problema filosófico ni es una ruptura respecto a las discusiones tradicionales, sino que debe entenderse como un programa de investigación plausible que sugiere una nueva aproximación general para abordar y resolver estas disputas en el terreno del lenguaje. Segundo, Dummett no pretende que su caracterización del realismo sea susceptible de ser aplicada a cada disputa posible sobre el realismo,

su interés está enfocado solo en un conjunto de casos particulares que él discutirá por considerarlos relevantes, y con lo cual intenta mostrar que su formulación es adecuada. Estos casos serán: el realismo sobre objetos materiales vs. el fenomenalismo; el realismo sobre entidades teóricas vs. el positivismo científico; el realismo sobre enunciados matemáticos vs. el constructivismo; el realismo sobre el pasado y el futuro⁵⁴. Tercero, la disputa entre realismo y antirrealismo solo se origina para la clase de enunciados indecidibles donde se admite, en ambos bandos, que se carece de la evidencia que permitiera establecer conclusivamente el valor de verdad del enunciado. Respecto a los enunciados decidibles tanto realistas y antirrealistas coinciden en que la verdad de tales enunciados puede ser establecida al reconocer aquellos estados de cosas que los harían verdaderos o falsos⁵⁵.

2. Formulaciones tradicionales de las disputas.

Ahora debemos explicar por qué ninguna de las formulaciones generales sobre el realismo ha sido exitosa en identificar el rasgo que comparten las distintas disputas según Dummett. Para él, el uso tradicional del término “realismo” cubre una confusión entre dos cuestiones diferentes: si los enunciados de cierta clase pueden ser mantenidos como determinadamente verdaderos o falsos en virtud de la referencia de las expresiones que componen los enunciados, y si los enunciados hechos sobre cierta clase de entidades pueden ser reducidos a enunciados de otro tipo. La primera cuestión concierne a la disputa que hay entre el realismo y el nominalismo, mientras que la segunda es identificada con la disputa entre realismo y reduccionismo. Cfr. Dummett, (1963), p. 145.

2.1. Realismo vs. nominalismo

Podemos pensar que una visión realista es consistente con la idea de que los humanos llegan a adquirir un conocimiento del mundo al tener la habilidad de crear los conceptos que describen los rasgos objetivos del mundo, como también, la habilidad de expresar enunciados verdaderos sobre dicho mundo, en virtud de nuestra posesión de tales conceptos. Así, parece que una manera de ligar los distintos usos de “realismo” en una caracterización general es describir las disputas en términos lingüísticos al preguntar si es el caso o no que ciertas expresiones, como términos generales o

⁵⁴ Dummett examina con algún detalle el estado de la disputa de cada uno de estos casos. Sin embargo, en el presente capítulo no entraremos en detalles en estas disputas, pues nuestro propósito es explicar la forma general el acercamiento de Dummett a las disputas sobre realismo, y cómo esta nueva perspectiva está ligada a una teoría del significado.

⁵⁵ Por este motivo, de acuerdo con Dummett, la aceptación del principio de bivalencia, i.e, que un enunciado es determinadamente verdadero o falso, con independencia de si tenemos evidencia que lo establezca, es el criterio crucial para la adopción o rechazo de una posición realista.

nombres, poseen genuinamente una referencia⁵⁶. La noción de referencia implicaría que tales expresiones tienen como contenido aquellas entidades de las que hablamos, reflejando una realidad cuya existencia no está ligada a la posibilidad de hablar de ellas o no. Sin embargo, esta caracterización de las disputas falla en algunos casos, ya que hay disputas en las que no se discute la existencia de cierta clase de entidades (o si existe algo a lo que refieran cierta clase de términos). Por ejemplo, un realismo sobre objetos materiales al que, suele oponerse a un fenomenalismo, no discute si los objetos materiales existen, sino si estos objetos son los constituyentes últimos de la realidad, o bien, si son reducibles a algo más, como datos sensoriales. En matemáticas, lo que se discute, según Dummett, tampoco es la existencia de entidades de este tipo, más bien es la objetividad de las proposiciones matemáticas, por ejemplo, si una proposición matemática puede ser verdadera o falsa independientemente de que conozcamos una prueba suya, o bien, si el valor de verdad de la proposición depende de nuestra capacidad de reconocer que algo constituye su prueba. Y en otros casos, como el realismo sobre el pasado y el futuro, la existencia de las entidades relevantes no tiene siquiera un papel en la discusión, ya que esos objetos o sucesos ya no existen, o no existen aún.

2.2. Realismo vs. reduccionismo.

De acuerdo con la distinción de Dummett, el realismo suele también ser identificado con la tesis opuesta a un antirrealismo de tipo reductivo; donde el reduccionismo puede describirse como la tesis que sostiene que las condiciones que hacen verdadero o falso un enunciado de cierta clase, son establecidas en términos de las condiciones de verdad de enunciados que pertenecen a una clase distinta. Es decir, de acuerdo con una posición antirrealista, reconocer la evidencia que hace verdadero o falso un enunciado puede tomar dos formas: o bien, somos capaces de reconocer qué hace a un enunciado verdadero frente a las circunstancias adecuadas, o bien, estas condiciones son expresadas a través de enunciados de otra clase. En este sentido, de acuerdo con una tesis reduccionista, el valor de verdad de los enunciados de la clase disputada depende de la existencia de un enunciado, o conjunto de enunciados verdaderos, que pertenecen a una clase distinta, i.e, la clase reductiva de enunciados. Y donde el tipo de dependencia que hay entre ambos enunciados consiste en que la verdad de un enunciado de la clase disputada solo puede ser establecida al reconocer que hay un enunciado verdadero de la clase reductiva. Por ejemplo, un enunciado sobre el carácter como “Jones es valiente” sería verdadero solo en virtud de que reconociéramos la verdad de un enunciado

⁵⁶ Dummett considera a Frege un realista en este sentido: “... his realism may be said to consist in the his use of the notion of referente: that for which our words stand is what we talk about , and exist, as part of external reality, independently of whether we talk about it or not. In view of his ascription of referente to predicate and relational and functional expressions, he could be said to be a realist in the sense of the realism/nominalismo controversy.” *Truth and other enigmas*, p. xliii

sobre el comportamiento como “En una situación de peligro, Jones actuó valientemente.” El valor de verdad de un enunciado sobre carácter, por tanto, es reducible a la verdad de un enunciado sobre el comportamiento.

Una tesis reduccionista suele considerarse una de las formas típicas de antirrealismo, ya que señalar que es posible reducir una clase de enunciados a un tipo distinto muestra que las entidades de las que hablan los enunciados en disputa no existen en realidad; o más precisamente, no existen como los constituyentes últimos del mundo. Así, la reducción de enunciados sobre carácter a enunciados sobre conducta muestra que no hay en realidad entidades como rasgos de carácter, o al menos, que tales rasgos no forman parte del mobiliario elemental del mundo.

Debido que para Dummett la adopción del principio de bivalencia es el rasgo central de una posición realista, él rechaza que el reduccionismo pueda ser identificado como el criterio correcto para aceptar o rechazar el realismo, pues el reduccionismo no constituye una tesis ni necesaria ni suficiente para rechazar la bivalencia. El reduccionismo, de acuerdo con Dummett, es consistente tanto con una posición antirrealista, como con una realista, dependiendo cual sea su actitud frente al principio de bivalencia.

Un reduccionismo que mantiene que la reducción de los enunciados de la clase disputada a la clase reductiva preserva el principio de bivalencia no se considerará una forma de antirrealismo. Por ejemplo, si consideráramos que los enunciados sobre carácter son reducibles a enunciados sobre estados neurológicos, tal que cada rasgo sobre el carácter de las personas correspondiera a un estado neuronal determinado (el cual, o está presente o ausente en un sujeto en un momento dado), sería válido mantener que un enunciado como “Juan es honesto” es siempre determinadamente verdadero o falso en cada momento a lo largo de la vida de Juan, independientemente de que lo podamos reconocer. Sin embargo, en un caso en que la reducción de enunciados sobre carácter se hace a enunciados sobre comportamiento, el reduccionismo rechaza que un enunciado como “Juan es honesto” sea siempre determinadamente verdadero o falso. En este tipo de reducción puede darse⁵⁷ que no haya ningún enunciado verdadero sobre el comportamiento de Juan que haga verdadero y al que sea reducido “Juan es honesto”. Así, dado que el reduccionismo mantiene que la verdad de los enunciados en disputa está intrínsecamente unida a la existencia de un enunciado reductivo verdadero, no es posible asumir que un enunciado de la clase en disputa tiene un valor de verdad, sin que haya un enunciado reductivo verdadero correspondiente que lo haga verdadero, o bien, falso. No hay una garantía, por lo tanto, de que para cada enunciado de la clase en disputa haya uno de la clase reductiva que lo haga verdadero o falso.

Otra tesis reduccionista es la que mantiene un fenomenalismo frente a un realismo sobre los objetos materiales. En este caso se pretende que los enunciados sobre objetos materiales (en

⁵⁷ El caso paradigmático sería aquel en que Juan ya murió y durante su vida nunca realizó una acción honesta, o mostró algún rasgo de carácter que justificara atribuirle honestidad.

específico, las propiedades observables de tales objetos como color, forma, etc.) sean reducibles a enunciados de *sense-data*. De acuerdo con el fenomenalismo, los enunciados sobre propiedades observables de objetos son, en primera instancia, usados por los sujetos como reportes de observación. Pero hay enunciados que no puedan ser usados como reportes de observación, dada la falta de un contacto directo (*aquaintance*) con el objeto. Éstos deberán, entonces, ser reducidos a condicionales subjuntivos cuyos constituyentes finales serán enunciados de *sense-data*. Por ejemplo, un enunciado como “Hay una mesa en el cuarto siguiente” se reduciría primero a un condicional como “Si fuera al cuarto siguiente, vería una mesa”, el cual, a su vez, sería reducido a un condicional que involucraría la reducción del antecedente en un enunciado sobre *sense-data* cinéticos, y la reducción del consecuente en un enunciado sobre *sense-data* visuales. En tanto que, lo único que haría verdadero un condicional de este tipo sería, según el fenomenalista, un reporte de observación expresable en lenguaje de *sense-data*⁵⁸. No obstante, en este sentido parece implausible que para cada enunciado sobre objetos materiales exista evidencia presente, cuyo reporte de observación, haga verdadero o falso el condicional subjuntivo correspondiente⁵⁹. Lo cual conlleva la negación de la validez del principio de bivalencia nuevamente. Sin embargo, lo que Dummett quiere señalar en el caso del fenomenalismo es que no es necesario postular una clase reductiva respecto a los enunciados sobre objetos materiales para rechazar la bivalencia. Los enunciados sobre objetos materiales como “Hay una mesa en el cuarto siguiente” que son reducibles a condicionales subjuntivos como “Si fuera al cuarto siguiente, vería una mesa”, siguen siendo expresados en un lenguaje de propiedades observables, por lo que resulta innecesario explicar qué haría al subjuntivo verdadero en términos de otra clase de enunciados y un lenguaje de *sense-data*. Es decir, lo único que se requiere para establecer la verdad de “Hay una mesa en el cuarto siguiente” consiste en reconocer la evidencia observacional relevante, la cual se establece por medio del uso de los enunciados sobre objetos materiales, i.e, de los enunciados de la clase en disputa. Por tanto, no es necesario tener otro medio, como una clase reductiva de enunciados, para expresar qué es lo que haría verdadero un enunciado.

... será parte de la posición que estamos considerando (el fenomenalismo) mantener que un condicional puede ser verdadero sólo si hay observaciones que ya han sido hechas que servirían como fundamento para su verdad. Según este punto de vista, no habría razón para aceptar la ley del tercio excluso para enunciados sobre objetos materiales. La posibilidad de este punto de vista muestra que no

⁵⁸ Es decir, el reconocimiento de la evidencia observable que hubiera permitido usar el enunciado original como un reporte de observación.

⁵⁹ For the realist, an essentials ingredient in an informative answer to the question what renders the subjunctive condition, “If we were to inspect the planets in the Andromeda galaxy, we should observe one in which there were living organism” true, if it is true, would be “There being living organism on some planet in the Andromeda galaxy”. But, for the phenomenalist, this could bit be part of an informative answer to the question, since, for him, it is simply to reiterate the subjunctive conditional in a disguised form. (1978, p. 250-1)

es necesario afirmar la existencia de una clase reductiva para rechazar el realismo aplicado a enunciados sobre objetos materiales: el significado de estos enunciados, en la visión descrita, estaría ligado a evidencia observacional... Dummett, (1963) "Realism", p. 159

Por lo tanto, para Dummett, el reduccionismo no es suficiente para mantener una posición antirrealista porque hay casos en los que la reducción no afecta la validez del principio de bivalencia aplicada a los enunciados de la clase en disputa; el reduccionismo en estos casos, más bien, justifica una posición realista. Y el reduccionismo tampoco es necesario para el antirrealismo pues, para establecer la verdad de un enunciado, solo se requiere tener la habilidad de reconocer sus condiciones de verdad cada que ésta son el caso (por ejemplo, la evidencia observable). Por ello, no hay necesidad de postular una clase de enunciados distinta que exprese la ocurrencia de esas condiciones aparte de la clase de los enunciados en disputa⁶⁰.

Incluso, el reduccionismo no es una caracterización bajo la que puedan describirse todos los tipos de antirrealismo. Por ejemplo, en el caso de los enunciados matemáticos no existe una clase reductiva que sea independientemente inteligible. No podríamos encontrar, en este caso, una clase reductiva por medio de la cual establecer la evidencia a favor o contra la verdad de los enunciados matemáticos que fuera distinta de esta misma clase de enunciados. La razón es que los enunciados matemáticos no comparten el tipo de relación que la que hay, por ejemplo, entre enunciados sobre rasgos de carácter y enunciados sobre comportamiento. Estos tipos de enunciados son inteligibles independientemente. Es decir, podemos comprender un enunciado como "Jones es valiente", sin necesidad de recurrir para ello a un enunciado como "Jones se enfrento al peligro" sobre el que, se supone, descansaría su verdad. Pero en matemáticas, un enunciado que expresa que hay evidencia de la verdad de otro enunciado, i.e, que expresa una prueba, no es inteligible si no comprendemos el enunciado que prueba. Para Dummett esto señala una restricción para la aplicación de una tesis reductiva: la clase reductiva de enunciados, en cuya verdad consiste la verdad de la clase en disputa, debe ser en sí misma inteligible.

De acuerdo con Dummett es posible adoptar cuatro posiciones distintas a partir de una tesis reduccionista:

1. Un realista ingenuo rechazará una tesis reduccionista y mantendrá que un enunciado puede ser verdadero aún cuando no haya un enunciado distinto ni nada más que brinde una respuesta informativa de qué hace al enunciado verdadero. (Por ejemplo, el realista sobre objetos materiales.)

⁶⁰ Esto no significa que un antirrealismo acepte la habilidad de reconocer las condiciones que hacen verdadero un enunciado como la única forma de establecer su valor de verdad. El antirrealismo también admite que la evidencia que haría verdadero un enunciado puede consistir en otros enunciados (de la misma clase) previamente aceptados como verdaderos. Lo que es un sin sentido para el antirrealismo es postular una clase distinta de enunciados en cuya verdad descansa la verdad de la clase de enunciados original.

2. Un realista sofisticado será quien mantenga una visión realista combinada con una tesis reduccionista. En este caso, la clase reductiva de enunciados se encargará de explicar qué es lo que hace a los enunciados verdaderos. (Por ejemplo, un materialismo sobre estados neuronales al que se reducen enunciados sobre carácter.)
3. Un antirrealismo reductivo mantendrá un rechazo respecto al realismo y del principio de bivalencia como consecuencia de adoptar una tesis reduccionista. (Por ejemplo, el fenomenalismo o el conductismo.)
4. Un antirrealismo simple será la posición que niega una visión realista sin necesidad de apelar a una tesis reduccionista. (Por ejemplo, el intuicionismo matemático.)Cfr. Dummett, (1978), p. 270-76.

A pesar de que, según Dummett, resulta un error hacer del reduccionismo el criterio para adoptar o rechazar el realismo, el reduccionismo señala un rasgo importante que conduce al antirrealismo al observar que es implausible que cada enunciado de la clase en disputa tenga un enunciado correspondiente de la clase reductiva que lo haga verdadero o falso. De lo que se sigue que no hay una garantía de que haya algo que haga cada enunciado de una clase determinadamente verdadero o falso. Por lo tanto esa clase de enunciados no satisfacen el principio de bivalencia, de modo que la interpretación realista (sobre el significado) de esos enunciados debe ser abandonada.

3. La interpretación semántica del realismo.

Para justificar una interpretación realista de los enunciados de una clase debemos mostrar, según Dummett, que el tipo de significado que conferimos a los enunciados se funda en una noción de verdad que implica el principio de bivalencia. Es decir, el realismo requiere demostrar que una TVCS tiene éxito en explicar que el significado de los enunciados de la clase en disputa está fundado en una noción de verdad que los hace determinadamente verdaderos o falsos. Esto mostraría que TVCS involucra una noción de verdad estrechamente ligada a una posición realista, cuyo rasgo distintivo es la aceptación del principio de bivalencia. Lo cual, en última instancia, nos hablaría de una imagen objetiva de la realidad (que se refleja en la existencia de verdades trascendentes a la evidencia).

TVCS implica una posición realista al asumir una noción de verdad, con un contenido específico, para explicar el significado de los enunciados en disputa. La idea de que el significado está determinado por sus condiciones de verdad se origina, en parte, al notar la equivalencia (capturada en los teoremas T) que hay entre afirmar un enunciado E y afirmar que “E” es verdadero. Sin embargo, esta equivalencia no es suficiente para explicar el papel que la verdad tiene dentro de una teoría del significado. Una teoría del significado, según Dummett, debe involucrar una noción de verdad sustantiva. Una teoría como TVCS, que busca explicar el significado en términos del

conocimiento de condiciones de verdad, requiere, fundamentalmente, explicar qué hace a los enunciados verdaderos. Y, según TVCS, conocer qué haría un enunciado verdadero puede identificarse con conocer el estado de cosas que el enunciado afirma que es el caso. La verdad de un enunciado consiste, así, en que lo que afirma sea efectivamente el caso. No obstante, que un estado de cosas sea el caso o no sea el caso constituye una cuestión objetiva. Esto compromete TVCS con el realismo, pues la objetividad implica que lo que hace verdadero los enunciados es algo que no depende de nosotros o nuestras capacidades cognitivas, sino de una realidad independiente, que nosotros no creamos. TVCS puede mantener, así, que nuestra comprensión de un enunciado (la posesión de su significado) consiste solo en saber qué tendría que ser el caso para ser verdadero. Pero, esto no involucra siempre nuestra capacidad de reconocer la condición de verdad de un enunciado cuando ésta es el caso. Atribuimos a los enunciados un tipo de significado en que la verdad y falsedad son independientes de nuestro conocimiento. Y, ya que se considera que las condiciones de verdad de un enunciado son algo que es el caso o no es el caso sin depender de nuestro conocimiento⁶¹ (es decir, que tales condiciones son potencialmente trascendentes a la evidencia), se acepta la validez del principio de bivalencia: cada enunciado debe ser determinadamente verdadero o falso, aun cuando seamos incapaces de reconocer ese valor de verdad.

3.1. Teorías modestas del significado.

TVCS se funda sobre una teoría de la referencia cuya tarea consiste en especificar el contenido semántico de las expresiones que componen un lenguaje, como también sus principios sintácticos y de composicionalidad. Esta teoría de la referencia, como recordamos, tomará la forma de una teoría de la verdad tarskiana que especificará, además, las condiciones de verdad de los enunciados al implicar un teorema (T) (“p” es verdadera sii p) para cada enunciado del lenguaje. Y para una teoría del significado que descansa en la noción de verdad esta equivalencia será central, ya que especifica las condiciones de verdad, necesarias y suficientes, de los enunciados.

Un tipo de teoría que involucra estas equivalencias en la explicación del significado puede tomar la forma de un manual de traducción, en el que cada teorema T explicará que cierto enunciado de un lenguaje objeto LO (el enunciado nombrado del lado izquierdo) tiene el mismo significado que un enunciado perteneciente a un metalenguaje ML (el enunciado del lado derecho que establece las condiciones de verdad). Una teoría de este tipo será una teoría *modesta*, que mantiene que es demasiado exigir que una teoría del significado sirva para explicar nuevos conceptos a alguien que aún no los posee. Así que, “*todo lo que podemos demandar de una teoría*

⁶¹ Así como comprendemos un enunciados al conocer qué lo haría verdadero, también conocemos qué lo haría falso, i, e, todos las situaciones en las que su condiciones de verdad no fuera el caso.

*del significado es que brinde una interpretación para los enunciados de un lenguaje a alguien que posee ya los conceptos necesarios para comprenderlo*⁶². Un defensor de esta teoría mantendrá que lo que se requiere para explicar el significado es, fundamentalmente, una teoría de la verdad que implique teoremas T para los enunciados de LO, ya que éstos explican todo aquello que hay que explicar sobre la verdad de un enunciado. Y todo lo que una teoría modesta demanda es una traducción de los enunciados del LO al ML en la que se presupone la comprensión de la noción de verdad⁶³, como también, una comprensión del ML, en el que explicamos el significado del enunciado de LO.

Sin embargo, de acuerdo con Dummett, una teoría del significado que busca ofrecer una descripción teórica de la comprensión de los hablantes, debe explicar el significado de los enunciados en términos de lo que un hablante necesita conocer para comprenderlo, de modo que no puede aceptar que los teoremas T explican todo lo que hay que saber sobre la noción de verdad. Esto es evidente al intentar explicar que comprender (el significado de) un enunciado consiste en conocer sus condiciones de verdad. La explicación que ofrece T solo está disponible a aquellos hablantes que ya comprenden un lenguaje. Así, cuando el ML es una extensión del LO, a menos que el hablante comprenda el significado del enunciado del LO, el teorema T no explicará nada sobre la noción de verdad. Por ejemplo, al construir un teorema (T) para un enunciado A “It’s raining” como “‘It’s raining’ es verdadero sii It’s raining”, un hablante, a menos que entienda A no puede deducir de este teorema una explicación de las condiciones de verdad ni del significado del enunciado, puesto que esa explicación está formulada por medio de A misma. Es decir, a menos que el hablante entienda A, no podría deducir que “‘It’s raining’ es verdadero sii llueve”. Sin embargo, aún este tipo de equivalencias que resultan informativas, y que produciría un manual de traducción, no son suficientes para explicar el significado, pues establecer las condiciones de verdad de cada enunciado no explica, a la vez, qué conocemos que nos permite comprenderlo.

3.2. Teorías sustantivas del significado.

TVCS no puede admitir una explicación trivial de la verdad como esta. Una teoría que busca explicar el significado en términos del conocimiento de condiciones de verdad debe explicar, sobre todo, en qué consisten tales condiciones, i, e, en qué consiste que un enunciado sea verdadero. Y una teoría de este tipo, que busca explicar los conceptos expresados por los términos primitivos del

⁶² Para Dummett un ejemplo de este tipo de teoría es la propuesta por Davidson. Cfr. Dummett, 1993, p. 5.

⁶³ “como Tarski, quiero una teoría que satisfaga la convención T, pero donde él asume la noción de traducción para arrojar luz sobre la verdad, yo quiero iluminar el concepto de traducción asumiendo una comprensión parcial del concepto de verdad. Davidson,” 1976, p.180)

lenguaje, como la noción de verdad, será una teoría sustantiva del significado⁶⁴ (*full blooded*). Ésta demanda que haya una explicación informativa de las condiciones de verdad de un enunciado, tal que explique el significado de los enunciados al responder a la pregunta de qué conocemos cuando comprendemos que un enunciado. Sin ese requisito, no sería posible describir que lo que el hablante conoce al comprender un enunciado son sus condiciones de verdad. Y representar el significado en términos de una noción cuyo contenido desconocemos es para Dummett absurdo, pues el significado debe caracterizarse en términos de cierto conocimiento que adquirimos, y este conocimiento debe poder hacerse explícito, verbalmente, o mediante el uso de las oraciones en las circunstancias adecuadas⁶⁵.

Lo que se requiere es una noción sustantiva de verdad. Y para obtenerla debemos reconocer un rasgo constitutivo de la noción de verdad que los teoremas de la forma “A” es verdadero si A no logran capturar. Este es el principio (C), y consiste en la idea de que *para cada enunciado verdadero debe haber algo en el mundo en virtud de lo cual es verdadero*. (1993, p. 52) Es decir, un enunciado es verdadero si y solo si hay algo en el mundo que lo hace verdadero. Y, de acuerdo con TVCS, la verdad de un enunciado está intrínsecamente ligada a aquello que el enunciado afirma. Y lo que afirma es que un estado de cosas en el caso. De este modo, TVCS explicará que lo que haría verdadero un enunciado consiste en que el estado de cosas que el enunciado afirma es efectivamente el caso. Este principio resulta central para TVCS pues únicamente bajo esta idea se justifica pensar que la verdad es la noción central de una teoría del significado cuya tesis es que el significado de los enunciados consiste en sus condiciones de verdad.

Pero (C) también es introducido como un principio que conlleva un compromiso con el realismo. Sostener, como TVCS, que lo que hace verdadero un enunciado es un estado de cosas que es el caso, lleva a la adopción del realismo de la siguiente manera: Podemos considerar un estado de cosas como una entidad compleja cuya estructura está representada en la estructura gramatical de las oraciones. Por ejemplo, “El monte Everest mide 8000 m.” representa el estado de cosas de que el monte Everest mide 8000 m., y tiene como constituyentes el monte Everest, y la propiedad de medir 8000 m. En tanto, es posible determinar que un estado de cosas es el caso si y solo si existen los objetos referidos por las expresiones nominativas de una oración (i.e, si existe el monte Everest), y estos objetos satisfacen la propiedad (o relación) que la oración expresa (i.e, la propiedad de medir 8000 m.). Sin embargo, de acuerdo con esta caracterización, la existencia de los objetos referidos, como si satisfacen o no la propiedad que se les atribuye, no depende de nosotros, de nuestras convenciones, o nuestras facultades cognitivas. El que un estado de cosas sea el caso, o no lo sea, es una cuestión objetiva, que depende únicamente de una realidad que está (totalmente)

⁶⁴ Esto, para Dummett, es algo que la simple teoría de la referencia (una teoría de la verdad) no puede ofrecer, por eso una teoría del significado debe incluir una teoría del sentido que explique qué conocemos sobre las expresiones y enunciados que nos permite comprenderlos.

⁶⁵ Véase más adelante más sobre la distinción entre teorías *sustantivas* y teorías *modestas*. p. 77-9.

determinada, y cuya existencia es independiente de nosotros. Así, en virtud del carácter que tiene la realidad, solo hay dos opciones posibles: un estado de cosas es el caso, o no es el caso (es decir, un estado de cosas forma parte de la realidad, o no lo hace). De esta manera TVCS implica el realismo al sostener que cada enunciado (significativo) es determinadamente verdadero o determinadamente falso en virtud de que el estado de cosas que afirma sea el caso, o no lo sea, lo cual, en última instancia, está determinado por una realidad independiente.

Sostener que cada enunciado es determinadamente verdadero o determinadamente falso equivale, a la vez, a aceptar la validez del principio de bivalencia; el cual permite afirmar que cualquier enunciado debe ser verdadero o falso, independientemente de si somos capaces, o no, de reconocer si el estado de cosas que lo haría verdadero es, efectivamente, el caso. Y la adopción del principio de bivalencia implica, además, que los enunciados de la clase en disputa posean condiciones de verdad que resultan *potencialmente trascendentes a la evidencia*. Ya que lo que hace un enunciado verdadero o falso es una cuestión objetiva que no depende de nosotros, para el realismo no existe una conexión esencial entre la verdad (o falsedad) de un enunciado y la posibilidad de conocer ese valor de verdad. Un enunciado puede ser verdadero aún si no hay garantía de que seamos capaces de reconocer sus condiciones de verdad. Para TVCS conocer las condiciones de verdad de este tipo de enunciados involucra solo conocer qué tendría que ser el caso para hacer verdadero el enunciado. De esta forma, es posible mantener que comprender un enunciado consiste en conocer sus condiciones de verdad, aunque este conocimiento no siempre involucre nuestra capacidad de reconocer tales condiciones.

Por lo tanto, la noción de verdad adoptada por TVCS implica el realismo, y esto conlleva la validez del principio de bivalencia y la existencia de condiciones de verdad potencialmente trascendentes a la evidencia. Una manera de resumir esto puede ser la siguiente:

1. De acuerdo con TVCS conocer el significado de los enunciados debe ser explicado en términos del conocimiento de sus condiciones de verdad.
2. Para hacer esto se requiere una explicación sustantiva de la noción de verdad que diga en qué consiste la verdad de los enunciados.
3. (C) *Para cada enunciado verdadero debe haber algo en el mundo en virtud de lo cual es verdadero*; y de acuerdo con TVCS, lo que hace a un enunciado verdadero es que el estado de cosas que afirma que es el caso, sea el caso.
4. Los estados de cosas son entidades complejas cuya estructura está representada en la estructura gramatical de las oraciones; y un estado de cosas es el caso en virtud de estar determinado y formar parte de una realidad independiente.
5. Dada la constitución de la realidad, un estado de cosas es el caso, o no es el caso (de forma determinada e independientemente de que podamos conocerlo).

6. Por lo tanto, TVCS implica el realismo, pues adopta una noción de verdad en que todo enunciado significativo es determinadamente verdadero o determinadamente falso, independientemente de nosotros.
7. Asumir el realismo equivale a la adopción de una noción de verdad para la que es válido el principio de bivalencia (i. e., cada enunciado es determinadamente verdadero o falso) para los enunciados de la clase en disputa.
8. Adoptar una noción de verdad bivalente conlleva admitir la existencia de condiciones de verdad potencialmente trascendentes al reconocimiento.
9. Por lo tanto, de acuerdo con TVCS, conocer el significado de un enunciado consiste en conocer sus condiciones de verdad que, de ser el caso, podemos no ser capaces de reconocer.

Una posición antirrealista no objetará el principio (C) como tampoco la necesidad de una noción de verdad que una teoría sustantiva del significado demanda. La diferencia entre ambas posiciones es que el antirrealista negará la validez del principio de bivalencia, y dirá que no basta el principio (C) para explicar el significado, por lo que debemos imponer un principio de carácter epistémico adicional (K): *un enunciado (significativo) no puede ser verdadero a menos que sea posible conocer que es verdadero*. Dummett, (1993), p.62.

Este principio está relacionado con el primero en el siguiente sentido: dado que la noción de verdad implica que si un enunciado es verdadero debe haber algo en virtud de lo cual es verdadero, esto sugiere que hay algo cuyo reconocimiento debería constituir el fundamento para afirmar correctamente el enunciado y atribuirle un valor de verdad. Esta sugerencia está estrechamente ligada a la tesis de que el significado de los enunciados está determinado por los métodos que tenemos para reconocer sus condiciones de verdad; que implica que uno no puede afirmar que un enunciado es verdadero a menos que sea posible reconocer qué lo haría verdadero. Para Dummett, solo asumiendo esta tesis es posible satisfacer el requisito de la manifestación, pues una teoría del significado demanda que una explicación de la verdad debe mostrar cómo el conocimiento de condiciones de verdad puede ser manifestado en el uso (afirmativo) del lenguaje, tal que, si no es posible apreciar una habilidad que manifieste que el hablante conoce las condiciones de verdad de un enunciado, entonces no es posible garantizar que él conoce dichas condiciones y, por lo tanto, que comprende el enunciado. De acuerdo con esta perspectiva sobre el significado, la verdad y la falsedad tienen una conexión esencial con nuestro conocimiento, de modo que un enunciado es verdadero en virtud de que haya algo que lo haga verdadero pero, fundamentalmente, de que sea posible conocer que es verdadero. En otras palabras, afirmar la verdad o falsedad de un enunciado es algo que depende de nuestras capacidades y constitución cognitiva. Y, para Dummett, una teoría del significado que involucra una noción de verdad como esta asumirá un compromiso con una

posición antirrealista, pues rechaza una noción de verdad objetiva, donde los enunciados son determinadamente verdaderos o falsos, en virtud de una realidad independiente. No obstante, dadas nuestras limitaciones cognitivas no tenemos los medios para reconocer las condiciones de verdad de cada enunciado significativo, y eso nos impide afirmar justificadamente la verdad o falsedad de todos los enunciados pertenecientes a una clase en disputa. Es decir, ya que hay enunciados indecibles respecto a los que no poseemos un medio de reconocer su verdad o falsedad, no es posible afirmar, como pretende el realista, la validez del principio de bivalencia. Por lo tanto, no todo enunciado significativo es determinadamente verdadero o determinadamente falso (dada nuestra constitución cognitiva). Y si no somos capaces de reconocer qué hace verdadero o falso un enunciado, de acuerdo con Dummett, no podemos formarnos una concepción de qué es conocer sus condiciones de verdad y, por consiguiente, tampoco una concepción de su significado. Entonces, de acuerdo con esta perspectiva, no podemos admitir que un enunciado tiene condiciones de verdad que determinan su verdad o falsedad, si estas condiciones trascienden la evidencia a nuestro alcance y nuestra capacidad de reconocer cuales son. Conocer en qué consiste el significado de un enunciado no puede simplemente descansar en el conocimiento de qué tendría que ser el caso para ser verdadero, sino que involucra la capacidad de usar el enunciado frente a las situaciones que reconocemos que lo hacen verdadero. Por ejemplo, la verdad de “Hay una mesa en el cuarto siguiente” consistiría en la existencia de un estado de cosas (que hay una mesa en el cuarto siguiente) cuyo reconocimiento por parte del hablante justificaría una afirmación correcta. Pero, fundamentalmente, garantizaría que el hablante comprende su significado en virtud de los medios que tenemos para reconocer sus condiciones de verdad.

Una reconstrucción del argumento antirrealista sería la siguiente:

1. De acuerdo con Dummett conocer el significado de los enunciados debe ser explicado en términos del conocimiento de sus métodos de verificación.
2. (C) Para cada enunciado verdadero debe haber algo en el mundo que lo haga verdadero; y de acuerdo con Dummett (K) un enunciado es verdadero en virtud de que contamos con la evidencia suficiente para decidir que es verdadero o, en otras palabras, porque podemos, por lo menos en principio, saber que es verdadero.
3. El que podamos, por lo menos en principio, saber de un enunciado que es verdadero depende de nuestras capacidades y constitución cognitivas.
4. Por lo tanto, la teoría del significado de Dummett implica el anti-realismo, pues la verdad de un enunciado depende de nuestras capacidades y constitución cognitivas.
5. Dadas nuestras limitaciones cognitivas no tenemos los medios para conocer de cada enunciado significativo si es verdadero o falso.
6. Por lo tanto, no todo enunciado significativo es determinadamente verdadero o determinadamente falso (dada nuestra constitución cognitiva).

7. La asunción de Dummett de una posición anti-realista equivale al rechazo de una noción de verdad para la que es válido el principio de bivalencia (i. e., cada enunciado es determinadamente verdadero o falso) para los enunciados de la clase en disputa; y decir que la noción de verdad asumida no es bivalente conlleva negar la existencia de condiciones de verdad potencialmente trascendentes.
8. Por lo tanto, de acuerdo con Dummett, conocer el significado de un enunciado consiste en conocer sus métodos de su verificación.

Al respecto, el defensor del realismo respondería que conocer las condiciones de verdad de un enunciado descansa en el conocimiento del contenido semántico de las palabras que lo componen, junto con la forma en que contribuyen composicionalmente para determinar su valor de verdad. De esta manera, para cualquier enunciado cuyo significado sea determinado en función del significado de sus partes, debe haber algo que lo haga a él, o a su negación, verdadero, independientemente de que podamos reconocerlo. Por ejemplo, si las condiciones de verdad de un enunciado son trascendentes a la evidencia, como con “Hay vida en las lunas de Júpiter” deberemos considerar que su significado está ligado a una parte de la realidad a la que no podemos acceder. Sin embargo, ya que conocemos el significado de sus constituyentes y la sintaxis del enunciado, conocemos en qué consistiría su verdad, i. e., que hay vida en las lunas de Júpiter. Y, de forma paralela, ya que el enunciado resulta significativo, debemos concluir que, en virtud del principio de bivalencia, el enunciado debe ser verdadero o falso. Esto, no obstante, será rechazado por el antirrealismo, quien mantiene que no es suficiente que un enunciado sea significativo en términos de sus constituyentes para que tenga que haber algo que lo haga verdadero o falso. Para el antirrealista el significado de un enunciado está ligado al conocimiento de aquello que lo hace verdadero, y ese conocimiento es en el que descansa la verdad del enunciado.

Intuicionismo y antirrealismo.

El proyecto de Dummett para formular una visión antirrealista en términos de una teoría semántica verificacionista, surge del intuicionismo matemático. Éste descansa en la idea de que las matemáticas son una construcción de la mente, lo que implica que la verdad de un enunciado solo puede consistir en conocer una construcción mental que pruebe el enunciado. Si desconocemos qué lo prueba, resulta injustificado afirmar que un enunciado es verdadero o falso, de forma que, para el intuicionismo, resulta inválido el principio de bivalencia y la ley lógica relacionada del tercio excluido. El intuicionismo tiene un carácter revisionista respecto a la lógica y la semántica que subyace a las matemáticas clásicas, según las cuales, es posible mantener que un enunciado matemático debe ser verdadero o falso, aún cuando seamos incapaces de reconocer ese valor, en virtud de una realidad matemática que es independiente de nosotros y nuestro conocimiento. La intención de Dummett es generalizar a otros discursos esta crítica a las formas de razonamiento clásicas, y establecer en estos términos el terreno de las disputas sobre realismo y antirrealismo. Sin embargo, este nuevo enfoque sobre cuestiones metafísicas como el realismo, requiere ajustes importantes, y sobre todo, nuevos argumentos que justifiquen el rechazo de una visión sobre el lenguaje fundada en la noción de verdad, y la adopción de otra basada en las condiciones de afirmabilidad de un enunciado.

En este capítulo mi interés es explicar los orígenes intuicionistas del antirrealismo dummettiano y distinguir los puntos en común y las diferencias que hay entre ambos proyectos. Primero describiré los orígenes y el desarrollo del intuicionismo matemático iniciado por Brouwer. Luego expondré las razones que llevan al rechazo del tercio excluido y el principio de bivalencia, y la construcción de una lógica y una semántica acertabilistas. Finalmente, analizo cómo Dummett justifica su visión, inspirada en el intuicionismo, de las disputas entre realismo y antirrealismo. La relevancia de este capítulo consiste en señalar que esta versión de las disputas requiere ser clarificada si ha de ser aplicada a un discurso particular con éxito, en especial, se requiere especificar qué noción funcionará como análoga a la noción de prueba para los enunciados empíricos.

1. Matemáticas intuicionistas.

El intuicionismo es la visión filosófica sobre las matemáticas, iniciada por L.E.J. Brouwer (1907), (1975), que sostiene que éstas son, esencialmente, producto de una actividad de construcción

mental. Estas construcciones son operaciones matemáticas, en principio, ejecutables, y dan origen, o bien, a objetos matemáticos, o bien, a procesos. Así, entidades matemáticas como los números naturales y reales son construcciones mentales, de la misma manera que los teoremas y pruebas. El significado de los enunciados matemáticos para el intuicionismo, también debe ser explicado en términos de aquellas construcciones que prueban su verdad o falsedad. El intuicionismo niega la existencia de verdades trascendentes en matemáticas, es decir, que un enunciado pueda ser verdadero o falso independientemente de que conozcamos una construcción matemática que lo pruebe. De acuerdo con el punto de vista constructivo del intuicionismo, no podemos afirmar que un enunciado tiene un valor de verdad antes de poseer un medio que nos permita conocerlo. El intuicionismo, así, hace énfasis en el carácter constructivo de las matemáticas y sostiene que este rasgo determina su naturaleza. Pero al hacer esto el intuicionismo asume una posición revisionista que critica el uso de la lógica clásica y el lenguaje en matemáticas. Y de esta crítica surge un nuevo sistema lógico sobre el que se construyen las matemáticas intuicionistas y cuya principal característica es la insistencia en el rechazo de la ley del tercio excluso ($\phi \vee \neg\phi$) y el principio de bivalencia (cada enunciado es verdadero o falso). El rechazo de la ley del tercio excluso conlleva, a su vez, el rechazo del supuesto de que cada problema matemático tiene una solución, pues no hay ninguna garantía de que encontraremos una prueba de su verdad o falsedad⁶⁶. Las construcciones matemáticas son producidas por matemáticos. Pero ya que éstos son siempre seres finitos nunca serán capaces de obtener una construcción mental (completa) de una secuencia infinita, ni de probar nada acerca de ese infinito. Al tratarse de un proceso que nunca tiene fin, sólo se admiten secuencias potencialmente infinitas. Así, en virtud del carácter constructivo de las matemáticas, el intuicionismo implica el rechazo de infinitos actuales o completos, y permite solo colecciones potencialmente infinitas cuya existencia está garantizada por la actividad de construcción.

Brouwer funda su visión de las matemáticas (Brouwer 1907, 8)/(Brouwer 1975, 17) en una fenomenología según la cual, un primer acto conciente de los sujetos consiste en enfocar su atención en el cambio que se da entre el contenido de dos experiencias sensoriales particulares. A partir de estos actos el sujeto se vuelve capaz de distinguir elementos individuales, como también un orden entre ellos. Y al repetir mentalmente este proceso de distinción y ordenamiento, el sujeto crea las secuencias mentales que dan forma a la conciencia que el individuo tiene acerca de los objetos empíricos ordinarios. De acuerdo con Brouwer, la principal actividad productiva de los sujetos es generar este tipo de secuencias y correlacionarlas, a partir de notar la similitudes entre distintos elementos que permite modelar una secuencia con partes iniciales similares y subsecuentes. Y para él la actividad matemática es paralela: es creativa y está centrada en

⁶⁶ Un ejemplo de la actitud del intuicionismo es su visión sobre los infinitos. El ejemplo básico es la construcción sucesiva en el tiempo de los números naturales.

secuencias, aunque se diferencia en que trata con objetos abstractos. La abstracción matemática se origina de la intuición básica de la experiencia del tiempo. Esta intuición debe entenderse como una intuición a priori en un sentido kantiano; carece de contenido empírico y consiste en el acto de diferenciar dos momentos en una sucesión temporal, uno de los cuales da lugar a otro pero, a la vez, cada uno es retenido por la memoria. El tiempo se halla así dividido en diferentes partes o momentos que están ligados en una secuencia, donde cada parte conforma una unidad que se sitúa una enseguida de otra formando un continuo. Y la forma vacía de la repetición de este proceso es una construcción mental abstracta que constituye el primer acto de las matemáticas⁶⁷. Este proceso, por ejemplo, es el origen de los números, que surgen de manipular y repetir esta secuencia vacía.

Pero las matemáticas se desarrollan de forma compleja y, ya que somos capaces de repetir la secuencia indefinidamente, ésta pronto se convierte en una construcción potencialmente infinita. Un segundo acto de las matemáticas consiste, así, en la generación de entidades matemáticas potencialmente infinitas⁶⁸. De acuerdo con Brouwer, el producto de estos actos creativos conforma el dominio de las entidades matemáticas, y no importa qué abstracto o complejo sea un objeto matemático, éstos existen y son captados en virtud de ser construcciones mentales. Para Brouwer la existencia de las entidades matemáticas es inseparable de su carácter constructivo, en el sentido de que una entidad matemática existe solo si es el producto de una construcción mental⁶⁹. En matemáticas solo las entidades que son introducidas por este medio son las que tienen existencia, y el intuicionismo niega que entidades no constructivas, como aquellas cuya existencia se basa en pruebas indirectas como, por ejemplo, en la ley del tercio excluso, posean un lugar dentro de las matemáticas⁷⁰.

El intuicionismo implica también que la verdad de los enunciados solo puede ser entendida como una construcción⁷¹ mental que sirve como una prueba que, podemos reconocer, da fundamentos para establecer concluyentemente el enunciado. Desde la perspectiva intuicionista, afirmar que un enunciado matemático es verdadero equivale a afirmar que hay una prueba conocida

⁶⁷ Para Brouwer debe notarse que el carácter abstracto de las matemáticas no surge de observar o notar alguna secuencia de objetos empíricos. Las matemáticas, según él, son un proceso independiente y vacío de contenido empírico, pues son creadas por la mente y proceden por una ruta propia.

⁶⁸ Esto procede de dos formas: primero, al formar secuencias cuyos elementos son entidades matemáticas previamente adquiridas y, segundo, al formar tipos o especies matemáticas, por ejemplo, las propiedades que asumimos satisfacen las entidades matemáticas previamente adquiridas.

⁶⁹ Sin embargo, esto no quiere decir que esta ontología constructiva de las matemáticas determine y nos permita conocer desde el inicio todas las propiedades de un objeto. Por ejemplo, números reales como r^a , r^b , r^c , son entidades construibles. Sin embargo, su proceso de construcción no determina qué propiedades poseen, por ejemplo, cual es su localización exacta dentro del intervalo de los números reales.

⁷⁰ Una prueba no constructiva sería una que se propone demostrar que una cierta entidad matemática posee alguna propiedad, apelando únicamente a la ley del tercio excluso, sin tener un método efectivo para determinar que la entidad en cuestión posee efectivamente esa propiedad.

⁷¹ Una construcción debe entenderse como una operación que puede ser ejecutada. "They are operations which we can (...) carry to completion on any argument from the relevant domain. And once we have finished with the operation, we can recognize that it has been properly carried out... we can in principle determine whether $10^{11} + 10^{10}$ is either prime or composite" Khlentzos, (2004), p.128.

de que es verdadero. Mientras que, afirmar que el enunciado es falso es afirmar que hay una prueba de que es imposible probar ese enunciado positivamente. Y una prueba, en sentido matemático, equivale a un argumento deductivo válido, que preserva una cierta propiedad, y finaliza con el enunciado que se busca probar como conclusión⁷². El intuicionismo implica que la verdad de los enunciados matemáticos depende únicamente de la propia actividad constructiva de la mente, y lo que hace verdadero un enunciado es una construcción generada por un acto mental particular.

De esto se desprende que, para el intuicionismo, las matemáticas están relacionadas con objetos que tienen una existencia puramente mental. Y esto hace que la verdad de los enunciados matemáticos no sea independiente de nosotros, ya que aquello que hace un enunciado verdadero no es una entidad que forme parte de una realidad externa, independientemente de que podamos llegar a descubrirla, o permanezca siempre desconocida para nosotros. Lo que hace un enunciado verdadero es producto de la propia actividad constructiva de la mente, por lo que el valor de verdad de un enunciado resulta siempre inseparable de la capacidad de reconocer dicho valor. Por lo tanto, para el intuicionismo la verdad es una propiedad restringida, que podemos atribuir justificadamente solo a aquellos enunciados que poseen una prueba. Esto permite la posibilidad de que en matemáticas existan enunciados indecidibles para los que no tenemos un método de decisión, pues el intuicionista no puede asumir que para cada enunciado habrá una prueba que muestre su verdad o falsedad.

Esta es la diferencia central que hay entre el intuicionismo y el platonismo matemático. Ambos puntos de vista concuerdan que los enunciados matemáticos tienen un contenido propio, en virtud del que pueden ser verdaderos o falsos. Sin embargo, difieren sobre el tipo de entidades con las que se relacionan los enunciados. Un platonista afirmará que los enunciados matemáticos se relacionan con una realidad externa, de la misma manera en que los enunciados sobre el mundo físico se relacionan con objetos externos que no dependen de nosotros. La diferencia de las matemáticas es que los enunciados se relacionan con un tipo de realidad compuesta por estructuras y objetos abstractos. Estas entidades existen independientemente de nosotros y de nuestro conocimiento, mientras que la labor de las matemáticas puede describirse, en analogía a la ciencia, como la búsqueda de las propiedades objetivas de estas entidades. Así, la verdad o falsedad de un enunciado matemático son propiedades objetivas que éste posee con independencia de nuestro conocimiento y nuestra capacidad de descubrirlo. Y para el platonismo resulta, por lo tanto, justificado afirmar el principio de bivalencia: cada enunciado matemático es determinadamente verdadero o falso, en virtud de la realidad matemática. Esto significa que para todo enunciado matemático hay una prueba que decide su valor de verdad, sin importar si la conocemos o podemos llegar a conocerla. Y el platonismo implica, así, una noción de verdad que resulta potencialmente trascendente a la posesión de una prueba.

⁷² Cfr. Khlentzos, (2004), p. 127-8.

2. Revisionismo.

Para el intuicionista, por su parte, dado que los enunciados se relacionan con construcciones mentales, las matemáticas pertenecen al campo del pensamiento humano, lo que hace que la existencia de las entidades matemáticas sea una cuestión intrínsecamente dependiente de esta actividad. De esta concepción de la naturaleza matemática se siguen importantes consecuencias para la lógica y el lenguaje: ciertas formas de razonamiento matemático, fundadas en una lógica clásica, se vuelven dudosas y carentes de justificación.

Primero, ya que la verdad de un enunciado matemático solo puede ser entendida como una construcción mental que prueba que es verdadero, el intuicionismo rechaza la ley lógica del tercio excluido y el correspondiente principio semántico de bivalencia⁷³:

Ley del tercio excluido: $\phi \vee \neg\phi$; donde para cada enunciado ϕ , se mantiene que ϕ o $\neg\phi$.

Principio de bivalencia: Cada enunciado es verdadero o falso;

La verdad, en este sentido, no puede trascender nuestra capacidad de conocerla, así que hay un conjunto de enunciados indecidibles respecto al que desconocemos su valor de verdad pues carecemos de un medio para reconocerlo.

Sin embargo, hay también un conjunto de enunciados matemáticos decidibles respecto a los que sí conocemos una prueba que permite afirmar justificadamente que son verdaderos o falsos. El diagnóstico de Brouwer para afirmar justificadamente una clase de enunciados, pero no para otra, es que, para la parte (básica) de las matemáticas que tiene que ver con objetos y estructuras finitas, la

⁷³ Hay cuatro leyes lógicas relacionadas que suelen ser confundidas entre sí:

i) A o no A: " $A \vee \sim A$ "

ii) No es el caso que ni A ni no A: " $\sim\sim(A \vee \sim A)$ "

iii) No es el caso a la vez que A y no A: " $\sim(A \wedge \sim A)$ "

iv) si no es el caso que no A, entonces es el caso que A: " $\sim\sim A \rightarrow A$ "

i) es la ley del tercio excluido, iii) es la ley de contradicción; ii) no tiene nombre pero se toma como una consecuencia de iii); y en cada sistema en que iv) se mantiene implica i). iv) es la ley de doble negación. En correspondencia con esta cuatro leyes lógicas hay cuatro principios semánticos:

i') Cada enunciado es o verdadero o falso.

ii') Ningún enunciado es ni verdadero ni falso.

iii') Ningún enunciado es tanto verdadero y falso.

iv') Cada enunciado que no es falso es verdadero.

i') es el principio de bivalencia. ii') será llamado el principio de *tertium non datur*, iii') el principio de exclusión, y iv') el principio de estabilidad. La importancia de distinguir los principios semánticos de las leyes lógicas es que mientras la aceptación (o rechazo) de los principios semánticos implica la aceptación (o rechazo) de las correspondientes leyes lógicas, la inversa no se mantiene. Este es el caso, por ejemplo de i) y i'). Cfr. Dummett, (1978), p. xix

ley del tercio excluso resulta válida en virtud de que los objetos matemáticos finitos son construcciones mentales efectivamente completas. El tercio excluso, junto con las otras leyes de la lógica clásica, permiten la construcción de las pruebas matemáticas para este tipo de objetos. Sin embargo, la lógica clásica siguió siendo aplicada sin ningún tipo de revisión aún cuando la evolución de las matemáticas hizo que sus objetos se volvieran constructivamente infinitos, e incompletos. Es decir, se asumió que la lógica seguiría siendo válida sin importar el tipo de objeto que tratara. De modo que el error de las matemáticas consiste en pensar que la lógica clásica que es apropiada para los dominios finitos, lo sería también para los dominios infinitos, en especial, la ley del tercio excluso.

Segundo, el lenguaje para Brouwer carece de un papel relevante en la actividad de las matemáticas, y sirve solo como un medio para crear los mismos procesos mentales en diferentes mentes. Pero estos procesos no dependen para su ejecución del lenguaje, de manera que aquello que es verdadero acerca de las matemáticas, no lo es en virtud del lenguaje o de algún hecho lingüístico. La intuición del tiempo, sobre la que se fundan las matemáticas, pertenece, para Brouwer, a una conciencia pre-lingüística, y esto sugiere que para él las construcciones matemáticas son esencialmente un proceso mental privado⁷⁴

2.1. Lógica y semántica intuicionistas.

Este revisionismo, y el consecuente rechazo de la lógica clásica, llevan a la fundación de un nuevo sistema lógico sobre el que se construyen las matemáticas intuicionistas. Heyting, (1956, *Intuitionism, an Introduction*) discípulo de Brouwer, ofrece una nueva interpretación intuicionista del significado de las constantes lógicas, (*interpretación Brouwer-Heyting-Kolmogorov*) cuyo rasgo principal es no contener la ley del tercio excluso. Esta interpretación intuicionista establece las condiciones de afirmabilidad de un enunciado, es decir, las condiciones bajo las que una construcción matemática será considerada prueba de un enunciado A en una situación determinada:

- $A = (B \ \& \ C)$ está probado en una situación sii la situación prueba B y C.
- $A = (B \ \vee \ C)$ está probado en una situación sii la situación contiene evidencia que indica que B o C serán eventualmente probados.
- $A = (B \ \rightarrow \ C)$ está probado en una situación sii la situación contiene un método para convertir cualquier prueba de B en una prueba de C.

⁷⁴ Concebir las construcciones matemáticas como un proceso efectuado por un individuo en la privacidad de su mente parece implicar la identificación del significado de los enunciados y términos matemáticos con objetos mentales a los que solo el individuo que los ha pensado tiene acceso. Este punto de vista sobre el significado resulta intolerable para Dummett, pues lleva a la consecuencia de que el significado que cada individuo atribuye a sus palabras sería incomunicable a los demás.

- $A = \sim B$ está probado en una situación sii la situación contiene evidencia de que B no puede nunca ser probado (i.e, evidencia que muestre que una prueba de B podría ser convertida en una prueba de una contradicción.)
- $A = (\exists x) B(x)$ está probado en una situación sii la situación contiene evidencia que indica que B(t) será eventualmente probada para alguna t.
- $A = (\forall x) B(x)$ está probado es una situación sii la situación contiene un método para convertir cualquier prueba de que un objeto dado esté en el dominio del discurso en una prueba de B(t). (Cfr. Posy, p.340, Khlentzos, (2004), p. 138.

El significado de las constantes lógicas, según esta interpretación está determinado por las condiciones que prueban un enunciado antes que por sus condiciones de verdad. Esto refleja la insistencia del intuicionismo por considerar la construcción matemática como la actividad de prueba básica, e indica también, que la noción de prueba, antes que la de verdad, es el concepto central en las matemáticas intuicionistas⁷⁵.

Pero, a pesar del rechazo de la ley del tercio excluso, el intuicionismo sostiene que cada situación particular dará fundamento para probar un enunciado, o bien, fallará en ofrecerlo, lo que conlleva asumir que en cada situación seremos capaces de reconocer si hay evidencia a favor o en contra del enunciado. Esto habla de la dependencia del intuicionismo sobre el tiempo: un enunciado indecidible en un momento dado puede cambiar su estatus en un momento sucesivo en virtud de haber hallado una prueba suya. Es decir, un enunciado puede ser probado con el paso del tiempo y, de esta forma, podemos afirmar que es verdadero o falso, aún cuando antes de encontrar una prueba, tal afirmación fuera injustificada. Y un enunciado que es probado de esta forma es probado de manera conclusiva, pues en matemáticas, una vez que encontramos una prueba genuina para un enunciado, no hay nada que pueda posteriormente falsificar esa prueba, por lo que el enunciado es verdadero o falso de forma determinada.

Este carácter temporal refleja, además, que para el intuicionismo todo enunciado matemático es, en principio, probable. Es decir, siempre existe la posibilidad de encontrar, en algún momento del tiempo, una prueba para cada enunciado matemático. Esto tiene como origen el hecho de que, mientras que el intuicionismo rechaza el tercio excluso y la bivalencia, sigue manteniendo como válido el principio, usualmente relacionado, del *tertium non datur*, que afirma que ningún enunciado es ni verdadero ni falso⁷⁶. La razón es que rechazar este principio equivale a sostener que

⁷⁵ Para Heyting la noción de prueba es ontológicamente neutral, pues no dice nada acerca de la naturaleza de los objetos matemáticos. A diferencia, las matemáticas clásicas involucran una noción de verdad referencial que las obliga a postular un mundo de objetos con propiedades indecidibles que concuerde con las leyes de la lógica clásica.

⁷⁶ It follows that the question of the validity of the principium tertii exclusi (*tertium non datur*) is equivalent to the question whether unsolvable mathematical problems can exist. There is not a shared of proof for the

hay enunciados que nunca pueden ser probados. Y mantener esto parece implicar la aceptación de la verdad de una instancia de “ $\sim(A \vee \sim A)$ ”, que es equivalente a “ $\sim A$ y $\sim\sim A$ ”, y que resulta, en última instancia, una contradicción. Para Brouwer, por ejemplo, no es posible demostrar que un enunciado no puede nunca ser probado, pues para hacerlo tendría que recurrirse a una reducción al absurdo, lo que implicaría asumir que el enunciado ha sido decidido en un sentido s , y que de ello se deduce una contradicción. Pero, entonces, habría sido decidido que no- s es verdadero, lo que significa que el enunciado ha sido, de hecho, probado. En última instancia, lo que el intuicionismo sostiene, al rechazar la bivalencia, es que hay problemas matemáticos no resueltos, sin embargo, esto es distinto de afirmar que hay problemas matemáticos insolubles, como implica la negación del *tertium non datur*.

2.2. Bivalencia y Polivalencia.

Al asumir que un enunciado no es ni verdadero ni falso hasta que hallemos una prueba (i.e, que un enunciado no es afirmable en una situación dada, aunque tampoco refutable, y por tanto, no es ni verdadero ni falso en esa situación.), notamos que las tablas de verdad clásicas no parecen agotar todas las posibilidades lógicas que conciernen al intuicionismo. De acuerdo con Brouwer hay cuatro posibles casos en los que un enunciado A puede hallarse en cualquier momento particular:

1. A ha sido probado que es verdadero.
2. A ha sido probado que es falso.
3. A no ha sido probado que es verdadero ni falso, pero hay un medio conocido, un algoritmo, que llevaría a establecer que A es verdadero o que A es falso.
4. A no ha sido probado que es verdadero ni falso, ni conocemos algún medio que llevaría a establecer que A es verdadero o que A es falso.

Sin embargo, Brouwer advierte que el caso 3. es obviamente reducible al primero o al segundo caso, pues el intuicionismo admite que, haber obtenido un método para establecer un enunciado particular, es equivalente a conocer su resultado, i.e, conocer una prueba para un enunciado equivale a conocer su valor de verdad. Respecto al caso 4. puede sostenerse que en algún momento un enunciado puede cambiar su estatus y pasar a uno de los otros casos, ya sea porque con el transcurso del tiempo se ha encontrado una prueba, o porque con el transcurso del tiempo el objeto del que habla el enunciado ha adquirido nuevas propiedades que permiten construir una prueba del enunciado. ([Cfr. van Atten, 2009](#))

conviction, which has sometimes been put forward that there exist no unsolvable mathematical problems. Brouwer (1908), p. 109

Introducir un tercer valor de verdad, o más, en la lógica intuicionista para enunciados que no sean ni verdaderos ni falsos, no parece ser suficiente para capturar el significado de las conectivas lógicas, como tampoco para obtener un método para establecer la verdad de los enunciados intuicionistas, tal como sí sucede con la contraparte clásica y las tablas de verdad bivalentes.

Para Dummett, la utilidad de sustituir una semántica bivalente por una polivalente resulta trivial. (Cfr. 1991, p. 396) En una semántica de este tipo la verdad puede ser vista como un valor preferencial, y la falsedad como un valor no preferencial. En tanto, los n valores de verdad restantes se distinguirán de acuerdo a una escala que oscila entre la verdad y la falsedad, y que se agrupan también en preferenciales y no preferenciales. Pero el modelo en que se concibe el significado y la verdad de un enunciado es el mismo: comprender el significado de un enunciado consiste en captar sus condiciones de verdad, las cuales al tener un carácter objetivo, están desligadas de los medios que tenemos para reconocer cual de los diferentes valores posee. Por tanto, esta semántica no nos proporciona un medio para reconocer cual sería el valor de verdad de un enunciado cuando éste no es ni verdadero ni falso.

3. Intuicionismo y anti-realismo.

Para Dummett, (Cfr. 1993, p. 471-73) la importancia del intuicionismo consiste en brindar el modelo adecuado para la construcción de una posición antirrealista. Según él, el intuicionismo es el punto de partida más adecuado para construir una posición de este tipo ya que el lenguaje matemático tiene poco margen para permitir puntos de vista distintos. Las construcciones matemáticas resultan ser perfectamente comunicables, pues toda construcción hallada por un matemático es accesible y puede ser usada por cualquier otro. El lenguaje matemático posee significados que son comunes a todos los matemáticos, de modo que una teoría del significado para este lenguaje debe formularse no en términos de construcciones mentales privadas, como Brouwer pretendía, sino en términos de construcciones accesibles a todos. La visión de Dummett sobre el lenguaje resulta, así, totalmente opuesta a la de Brouwer, quien ligaba el significado de las expresiones matemáticas a entidades mentales privadas a las que solo el sujeto tiene acceso. Esto para Dummett es intolerable pues el lenguaje es, esencialmente, un vehículo de comunicación y requiere que los hablantes asocien los mismos significados a las expresiones; lo que no es posible garantizar al postular que entidades privadas son las que dan significado a las expresiones.

Dummett ha sugerido que la forma que tiene el debate entre el platonismo y el intuicionismo sobre la justificación de modelos lógicos diferentes, es la forma en que deberían plantearse las disputas entre posiciones realistas y antirrealistas. Dummett quiere proponer que una posición antirrealista es una que está ligada a una semántica acertabilista, i.e, una donde la noción central es la de prueba y donde una afirmación está justificada si hay algo que reconocemos que la hace verdadera o falsa. Pero Dummett, a diferencia de Brouwer y Heyting, generaliza esta idea al afirmar

que la semántica acertabilista es aplicable a todo el lenguaje, y que la clase de enunciados matemáticos constituye solo un caso particular. Él mantiene que describir el conflicto entre realismo y antirrealismo en términos de qué motivos justifican la elección de una lógica clásica o una intuicionista, no solo es apropiada para las matemáticas, sino que lo es, también, para todo discurso donde haya enunciados indecidibles. No obstante, este cambio sustancial al terreno de las disputas sobre realismo requiere de nuevos argumentos que justifiquen la adopción de una semántica acertabilista sobre una bivalente, tanto en matemáticas como en otros discursos. Y para Dummett, la justificación para adoptar una u otra depende del tipo de significado y la noción de verdad que cada una asocia a los enunciados. Es decir, depende de una teoría del significado que decida cuál de los dos modelos – el intuicionista y el bivalente – explica satisfactoriamente el significado y la comprensión de los enunciados matemáticos. El criterio para decidir esto será el principio wittgensteiniano de que el uso determina el significado. Y lo que él defenderá es que una visión del lenguaje que asume una noción de verdad bivalente viola este principio, por lo que, en última instancia, debe ser rechazada en favor de la intuicionismo. Dummett, como sabemos, ofrece dos argumentos principales para rechazar las formas del razonamiento clásico en matemáticas. Éstos son los argumentos de la manifestación y de la adquisición.

La idea que subyace a ambos argumentos es el requisito de la manifestación; la condición de que la noción de verdad que adoptemos debe permitirnos mostrar como el conocimiento de condiciones de verdad puede ser manifestado en el comportamiento. A partir de esta condición el rechazo de las matemáticas clásicas y la bivalencia procede de la siguiente forma: La tarea de una teoría del significado es explicar el significado de cada enunciado que compone un lenguaje, y esto requiere encontrar cuál es la característica central de los enunciados, en virtud de la cual es posible determinar el contenido de cada uno y derivar el resto de los rasgos asociados al uso de los enunciados. Esta característica será el corazón de la teoría del significado que adoptemos, y se expresa en slogans como “el significado de un enunciado son sus condiciones de verdad.”, “el significado de un enunciado son sus condiciones de verificación.”, etc. Así, dependiendo cual sea la noción central de la teoría del significado, debe ser posible derivar de ella una explicación sobre el comportamiento y las prácticas lingüísticas, las condiciones bajo las que estará permitido afirmar un enunciado, el tipo de cosas que se pueden inferir de éste, las respuestas que, se espera, provoquen en los oyentes, etc.

La característica central que elijamos deberá, además, ser consistente con el principio de que el uso determina el significado. Pero esto no implica que, si el significado es uso, ninguna práctica lingüística establecida pueda ser rechazada, en virtud de que estas prácticas son constitutivas del significado de los enunciados. De ser irrefutables, el principio de que el significado es uso resultaría inconciliable con el intuicionismo, junto con la idea de que ciertas formas de razonamiento que subyacen a las prácticas establecidas resultan inválidas y deben ser desechadas. De acuerdo con Dummett:

Puede criticarse una práctica de uso si es imposible sistematizarla, si es imposible desarrollar un modelo por el cual todo enunciado tenga un contenido determinado, que pueda explicarse en términos del uso del enunciado. Lo que hace incoherente la práctica es que haya diferentes aspectos en el uso de la oración... La bifurcación entre estos aspectos descansa en la distinción entre las bases en las que puede afirmarse un enunciado y sus consecuencias inferenciales. Otra manera de ver los dos aspectos principales del uso de los enunciados es los medios directos e indirectos para establecerlos. Dummett, (1973), p 302-3.

En el caso del platonismo la característica central es la noción de verdad, según la cual, comprender un enunciado matemático consiste en conocer sus condiciones de verdad, es decir, qué haría al enunciado verdadero. Pero las matemáticas contienen enunciados no decidibles respecto a los que no somos capaces de reconocer si hay algo (una prueba) que los haga verdaderos o falsos. Esto atenta contra el requisito de manifestación, pues para Dummett, si no podemos reconocer qué hace un enunciado verdadero, no hay una habilidad que manifieste que conocemos qué haría verdadero al enunciado. El platonismo no satisface en todos los casos el requisito de la manifestación, pues solo podemos reconocer qué hace a los enunciados verdaderos en aquellas circunstancias en que los enunciados son decidibles. Por lo tanto, no es posible justificar la afirmación de que la verdad es la noción central y que nuestra comprensión consiste en conocer condiciones de verdad. Este es, en esencia, el fundamento para rechazar la lógica clásica en matemáticas en favor del intuicionismo.

Si conocer el significado de un enunciado matemático es comprender su uso, si aprendemos el significado aprendiendo el uso, y nuestro conocimiento de su significado es un conocimiento que debemos ser capaces de manifestar por medio del uso que le damos: entonces la noción de verdad considerada como característica que todos los enunciados matemáticos poseen o no poseen, independientemente de nuestros medios para reconocer su valor de verdad, no puede ser la noción central de una teoría del significado para los enunciados matemáticos. Dummett, (1973), p. 307.

Para Dummett, la noción central de una teoría del significado que explique la comprensión de los enunciados debe ser una que adquirimos al aprender a hacer uso del lenguaje como, por ejemplo, reconocer aquello que establece que un enunciado matemático es verdadero o falso. Según este modelo de comprensión, comprenderemos el significado de los enunciados más simples al aprender a realizar un proceso de cálculo que establezca su valor de verdad, como contar que $15 + 7 = 22$, mientras que para los enunciados complejos, la comprensión involucra reconocer lo que constituye una prueba de la verdad o falsedad de los enunciados. Esto, según Dummett, es lo que

aprendemos al dominar el lenguaje matemático y, por lo tanto, es en lo que descansa nuestra comprensión de los enunciados:

... la comprensión de un enunciado consiste en la capacidad de reconocer una prueba de él cuando se nos presenta, y la comprensión de cualquier expresión más pequeña debe consistir en el conocimiento de la manera en la cual su presencia en una oración contribuye a determinar aquello que cuenta como una prueba para esta oración. Dummett, (1973), p.307.

Para Dummett, es así como una teoría del significado justifica el antirrealismo en matemáticas. Éste tiene como rasgo central el reemplazo de la noción de verdad por una noción de prueba, y la idea que subyace, en última instancia, a este reemplazo es que la verdad no puede trascender el conocimiento humano. Por este motivo, una visión en que la verdad sea independiente de nosotros y nuestro conocimiento, como el platonismo, resulta inadecuada para explicar el significado y nuestra comprensión de los enunciados.

3.1. Del intuicionismo al anti-realismo global.

Generalizar este modelo de antirrealismo a otros discursos distintos de las matemáticas requerirá, en cada caso, un grado alto de ajuste. Dummett solo ha brindado un programa de investigación, que necesita un mayor desarrollo en cada caso para ser aplicado con éxito. No obstante, si se pretende que este modelo sea aplicable al terreno empírico, resulta fundamental encontrar qué noción se aplicará a la clase de enunciados empíricos, tal como la noción de prueba se aplica a los enunciados matemáticos. El problema es que no es obvio que haya una noción empírica análoga a la de prueba, pues establecer la verdad de un enunciado empírico *es una cuestión probabilística y, por lo tanto, no monotónica, mientras que la noción de prueba matemática es intrínsecamente monotónica.* (Khlentzos, 2004, p. 127-128) Es decir, una prueba matemática consiste en un argumento deductivo que tiene como característica conservar el mismo valor de verdad desde las premisas a la conclusión. Y es debido a esta característica que, una vez que encontramos la prueba de un enunciado, establecemos de forma concluyente su valor de verdad. Sin embargo, en el caso de enunciados empíricos, no es posible garantizar esta preservación del valor de verdad. Establecer la verdad de la mayoría de estos⁷⁷ incluye también un proceso de razonamiento, pero en el que sus premisas están fundadas en datos de observación. En virtud de esto, determinar el valor de un enunciado puede conducirnos de premisas cuyo valor ha sido confirmado, a conclusiones cuya verdad o falsedad no pueden ser directamente establecidas, debido por ejemplo, a que no son

⁷⁷ Solo para los enunciados de observación la verificación descansará totalmente en la observación y los datos sensoriales.

susceptibles de observación, o están más allá de nuestra capacidad de reconocimiento. Por consiguiente, el valor de verdad de enunciados empíricos no parece que pueda ser establecido de forma concluyente; o al menos no en el sentido que lo hacen las pruebas matemáticas. La evidencia sobre la que establecemos que un enunciado empírico es verdadero puede estar abierta a la posibilidad de ser falsificada en un momento subsecuente, ya sea porque la situación ha cambiado, o debido a nueva evidencia.

Dummett señala que, cualquiera que sea la noción adecuada para desempeñar este papel, ésta deberá estar ligada a la manera en que aprendemos a hacer uso de los enunciados de un lenguaje. Como sabemos, para Dummett, el uso de los enunciados (empíricos) está intrínsecamente relacionado con la noción de afirmación correcta, según la cual un hablante no puede afirmar un enunciado a menos que tenga una justificación suficiente para afirmar que es verdadero. Y, la noción de afirmación correcta puede ser explicada, a su vez, en términos de la noción de verificación⁷⁸. Esta noción, como la de prueba en matemáticas, tiene una conexión esencial con nuestro conocimiento. Afirmer que un enunciado es verdadero depende, así, de nuestras capacidades y constitución cognitiva. Sin embargo, a diferencia de la noción de prueba, parece que habrá casos en que surja la cuestión de qué evidencia resulta suficiente para verificar un enunciado, i. e., qué evidencia se requiere para establecer su valor de verdad conclusivamente y garantizar, como en matemáticas, que no es posible falsificar o refutar el enunciado en un momento posterior⁷⁹. En última instancia, si el antirrealismo no clarifica su posición y en qué consiste la noción de verificación para enunciados empíricos, parece que este modelo inspirado en el intuicionismo no puede ser generalizado ni aplicado con éxito a otros discursos.

Dummett retoma elementos centrales del intuicionismo para fundar un modelo de antirrealismo, pero también rechaza y difiere de manera importante respecto a otros. Él concuerda con Brouwer en rechazar una noción de una verdad que pueda trascender nuestra capacidad de conocerla, por lo que ambos insisten en que debe haber un medio de reconocer y determinar el valor de verdad de un enunciado antes de permitir que sea afirmado. Esta actitud hacia una noción de verdad sin restricciones epistémicas, lleva a ambos a sugerir una revisión radical de nuestras formas de razonamiento y la construcción de una lógica y una semántica acertabilista, cuyo rasgo principal es la exclusión de la ley del tercio excluido y el principio de bivalencia. Sin embargo, también hay claras diferencias entre el intuicionismo y el proyecto de Dummett. Brouwer asumía una teoría

⁷⁸ “La generalización apropiada de esto para los enunciados de cualquier clase sería el reemplazo de la noción de verdad, como la noción central de la teoría del significado, por la de verificación; conocer el significado de una oración es, con tal visión, ser capaz de reconocer aquello que cuenta como la verificación del enunciado, es decir, aquello que lo establece de manera concluyente como verdadero”. Dummett, (1973), p. 227

⁷⁹ Enunciados científicos son ejemplos de este tipo, como “El sistema solar tiene nueve planetas”, cuya verdad parece haber sido refutada en virtud de cambios en los criterios científicos y nueva evidencia adquirida.

mentalista del significado de los enunciados matemáticos, mientras que Dummett sostiene, como una de las ideas centrales de su teoría, que el significado está ligado al uso y debe, esencialmente, ser un vehículo para la comunicación. Pero la diferencia principal consiste en la intención de Dummett de hacer del intuicionismo el modelo adecuado para una teoría antirrealista que extienda la aplicación de una semántica acertabilista a todo el lenguaje. El problema para Dummett es que ambos proyectos difieren sobre un punto esencial; no hay una noción empírica análoga a la noción de prueba en matemáticas, y si no es posible encontrar qué noción establece concluyentemente la verdad de enunciados empíricos, entonces la adopción de una visión antirrealista tampoco está justificada.

Una explicación modesta de la comprensión.

En los capítulos previos hemos presentado, primero, en qué consiste una teoría del significado, de acuerdo con la perspectiva de Dummett. Segundo, hemos explicado cómo la adopción de una teoría del significado como TVCS, según él, implica asumir una concepción realista sobre los enunciados de cierta clase. Y finalmente, expusimos las bases intuicionistas que subyacen a las críticas a TVCS y a la adopción de una posición realista. Nuestro propósito ahora es hacer una defensa de TVCS frente a los principales problemas que, Dummett ha señalado, enfrenta una teoría de este tipo. En concreto, para defender TVCS, debemos hacer plausible la idea de que el significado puede ser explicado en términos de un conocimiento de condiciones de verdad que, de ser el caso, podemos no reconocer. Y esta idea debe ser consistente con el principio de que el significado es uso, de manera que nuestro conocimiento del significado debe ser manifestable en la conducta lingüístico.

Dummett ha presentado el reto de la *adquisición* y de la *manifestación* que intentan mostrar que TVCS falla en satisfacer este requisito. Expongo que ambos pueden ser respondidos; el primero, al apelar a una visión composicionalista del lenguaje, en tanto que, el segundo, al sugerir que ciertas habilidades asociadas al uso del lenguaje pueden manifestar que conocemos el significado. No obstante, estas respuestas resultan solo parciales, porque aún no se ha mostrado la tesis esencial de TVCS, que es que el significado consiste en conocer condiciones de verdad. Una estrategia distinta para sustentar esta tesis y hacer plausible una teoría como TVCS es la propuesta por McDowell (1981) (1987) (1997). Él afirma que nada satisface las restricciones impuestas por Dummett sobre una teoría del significado y, por lo tanto, es imposible construir una teoría sustantiva como él demanda. McDowell argumenta en contra de la posibilidad de ofrecer una explicación sobre el significado que no involucre ningún presupuesto lingüístico y, paralelamente, rehúsa que sea posible satisfacer un criterio como el de manifestación que Dummett demanda. Para McDowell, una explicación del significado no puede estar desligada del uso del lenguaje, ni puede dejar de presuponer una comprensión previa de conceptos básicos como afirmación o verdad, so pena de anular la posibilidad de explicación. Esta idea es el corazón de una teoría *modesta* del significado que McDowell propone como una mejor y más plausible versión de TVCS. Esta teoría sugiere que, notar la íntima conexión que hay entre especificar el contenido de una afirmación y sus condiciones de verdad, muestra que el significado puede ser explicado en términos del conocimiento de condiciones de verdad. Y este conocimiento es manifestable a través de la manera en que los hablantes usan el lenguaje, aunque no en el sentido restringido de Dummett. Finalmente, a pesar de que una teoría modesta no contiene un concepto sustantivo de verdad, es posible defender

que TVCS implica una visión realista al notar que en su explicación del significado es central la idea de que el significado descansa en el conocimiento de condiciones de verdad que, de ser el caso, podemos no reconocer.

De acuerdo con la descripción de TVCS en los capítulos anteriores, ésta se sintetiza en la conjunción de las siguientes tesis:

1. Comprender el significado de un enunciado consiste en conocer sus condiciones de verdad.
2. TVCS implica el realismo, pues adopta una noción de verdad en que todo enunciado significativo (afirmativo) es determinadamente verdadero o determinadamente falso, independientemente de nosotros.
3. Asumir el realismo equivale a la adopción de una noción de verdad para la que es válido el principio de bivalencia para los enunciados de la clase en disputa.
4. Adoptar una noción de verdad bivalente conlleva admitir la existencia de condiciones de verdad potencialmente trascendentes al reconocimiento.
5. Por lo tanto, de acuerdo con TVCS, conocer el significado de un enunciado consiste en conocer sus condiciones de verdad que, de ser el caso, podemos no ser capaces de reconocer.

Pero TVCS, según Dummett, debe, además, ser consistente con el principio de que el significado de una expresión está totalmente determinado por el uso de la expresión. Esto se halla ligado a la idea de que conocer el significado de una expresión consiste en un conocimiento implícito; el cual puede ser ascrito a los sujetos solo si es manifestable en su comportamiento, a través de alguna habilidad práctica. Y Dummett demanda que (debido al peligro del mentalismo), el tipo de habilidad que un hablante debe exhibir en su conducta debe ser tal que permita justificar concluyentemente su conocimiento lingüístico; como, según él, lo hace la habilidad de reconocer si las condiciones de verdad de un enunciado son el caso o no los son. Este requisito, de acuerdo con Dummett, debe ser parte indispensable de una teoría del significado como TVCS:

6. Comprender el significado de un enunciado consiste en un conocimiento (implícito) manifestable a través de alguna habilidad práctica del hablante. Y la habilidad que justificaría atribuir a un hablante un conocimiento lingüístico consiste en la capacidad de reconocer si las condiciones de verdad de un enunciado son el caso o no. (*Requisito de manifestación.*)

El problema que enfrenta TVCS es que no parece posible mantener conjuntamente 1-6 de manera consistente. 5 y 6 entran en conflicto pues, dado que las condiciones de verdad de enunciados no decidibles son potencialmente trascendentes, habrá situaciones en las que el significado trascienda el uso, pues no seremos capaces de reconocer si las condiciones que el enunciado afirma son o no el caso. Pero el significado no puede trascender el uso. Así, TVCS viola el principio de que el significado está completamente determinado por el uso, pues incumple el requisito de manifestación. Por tanto, debemos rechazar la idea de que comprender un enunciado consiste en conocer sus condiciones de verdad.

Si deseamos que 6 sea mantenida en conjunción con 1-5 sin la inconsistencia que Dummett ha señalado, tal que TVCS sea fiel a la idea de que el significado es algo totalmente determinado por el uso, entonces TVCS está obligada a responder tanto al reto de la *adquisición* como el de *manifestación*.

1. Adquisición.

Si el uso es lo que determina de forma exhaustiva el significado de las expresiones, no es difícil pensar que también juega un papel central en cómo aprendemos ese significado. La idea central de este argumento es que ser competente en un lenguaje, y comprender el significado de una expresión, es el resultado de aprender a usarla en respuesta a las situaciones que hemos identificado como correctas; y estas situaciones son necesariamente unas que somos capaces de reconocer cuando son el caso⁸⁰. Pero si nuestra comprensión fuera como TVCS afirma, el significado no podría ser aprendido de esta manera, pues las condiciones en las que descansa nuestro uso de las expresiones, son condiciones potencialmente trascendentes. Y si no aprendemos el significado usando las expresiones en respuesta a condiciones observables, resulta oscuro cómo llegamos a comprender enunciados con condiciones de verdad a las que no tenemos ningún acceso y que, por tanto, no parecen jugar ningún papel en el aprendizaje del significados. En términos de Dummett:

La forma general del argumento empleado por el antirrealista es una muy fuerte. Él mantiene que el proceso por el que comprendemos el sentido de los enunciados de la clase en disputa, y el uso que subsecuentemente hacemos de estos enunciados, son tales que no podríamos derivar de ello ninguna noción de lo que sería para un enunciado ser verdadero independientemente del tipo de cosas que hemos aprendido a reconocer como estableciendo la verdad de dichos enunciados. Lo que aprendemos a hacer es aceptar la ocurrencia de ciertas condiciones que

⁸⁰ Por ejemplo, será correcto usar un enunciado afirmativo cuando aquello que afirma sea el caso. Ya que los sujetos no nacen con la habilidad de hablar, esta habilidad es algo que debe ser adquirido a través de la interacción con los hablantes que ya son competentes en el lenguaje, y la manera en que éstos usan las expresiones de acuerdo con las condiciones observables.

hemos sido entrenados para reconocer, como justificando conclusivamente la afirmación de un enunciado dado... Dada la misma naturaleza del caso, posiblemente no habríamos llegado a entender qué sería para un enunciado ser verdadero independientemente de lo que hemos aprendido a tratar como aquello que establece su verdad. Dummett, (1973), p. 362

Pero, puede dudarse que nuestra comprensión de las expresiones esté directamente ligada a situaciones reconocibles. Si fuera el caso que la adquisición del lenguaje y nuestra comprensión están inherentemente ligados a condiciones observables, entonces nuestra capacidad de aprender nuevos enunciados estaría muy reducida. Seríamos incapaces de producir y comprender un número indefinido de enunciados a partir del conjunto finito de expresiones simples que constituyen nuestro vocabulario, y solo tendríamos la habilidad de aprender el significado de nuevos enunciados al reconocer las situaciones que los hace verdaderos o falsos.

Una posible respuesta a este reto, y una mejor explicación sobre el aprendizaje del lenguaje, recurre al principio de composicionalidad. Este establece que el significado de los enunciados es una función composicional del significado de las expresiones suboracionales y la sintaxis que gobierna el lenguaje. Este principio permite explicar, así, que aprender el significado de los enunciados de un lenguaje depende del conocimiento del significado de las expresiones suboracionales y la manera en que éstas se combinan para formar oraciones. El conocimiento de este conjunto finito de elementos y reglas sintácticas es lo que nos permite comprender cualquier enunciado del lenguaje al escucharlo por primera vez. De la misma manera, este principio nos permite producir y comprender nuevos enunciados, al re-combinar sus constituyentes. Así, de acuerdo con esta visión, resulta perfectamente posible comprender un enunciado con condiciones de verdad trascendentes, sin necesidad de tener la habilidad de reconocer qué situación lo haría verdadero. Un enunciado como: “César cruzó el Rubicón” resulta comprensible para nosotros en virtud de que conocemos el significado de cada palabra y sabemos que es un enunciado gramaticalmente correcto del español. Por lo tanto, el reto de la adquisición fracasa en mostrar que es insostenible explicar el significado de los enunciados en términos del conocimiento de condiciones de verdad que no siempre podemos reconocer.

Sin embargo, esto no es suficiente para mostrar que TVCS es correcta. Aunque un opositor de TVCS acepte que nos volvemos competentes en el lenguaje en la forma en que el composicionalismo señala⁸¹, él podría replicar que esta forma de adquirir el lenguaje no muestra que la comprensión se funda en un conocimiento de las condiciones de verdad, lo cual, es la demanda central de una TVCS. La composicionalidad es neutral respecto a la visión sobre la

⁸¹ Seguidores de la posición mantenida por Dummett han admitido este tipo de respuesta. Por ejemplo, Hale, (1997), p. 280. y Wright, (1986) p. 16.

comprensión y el significado que se adopte. Este rasgo del lenguaje hace inteligible la forma en que llegamos a comprender los enunciados, pero no se compromete con una idea de la comprensión que involucra condiciones de verdad; podría ser igualmente compatible con una comprensión que descansara en condiciones de justificación o verificación. Lo único que hasta el momento se ha mostrado es que la visión composicionalista sobre el aprendizaje del lenguaje es consistente con TVCS. Una respuesta exitosa que establezca la corrección de esta teoría debe mostrar que la comprensión consiste en conocer condiciones de verdad y, paralelamente, que el procedimiento composicional por el que adquirimos el lenguaje involucra, de forma inherente, una comprensión de este tipo. Mostrar esto, sin embargo, quedará pendiente por el momento; volveremos sobre esta cuestión más adelante al examinar la propuesta de McDowell.

2. Manifestación.

Dummett piensa que el significado de los enunciados debe descansar exclusivamente en los hechos observables del comportamiento lingüístico. De otro modo, en ausencia de una conducta distintiva, se corre el riesgo de caer en un mentalismo, que niega que haya un acceso público al significado que un hablante asocia a sus palabras, lo que implica, en última instancia, que no haya nada que garantice que el hablante conoce el significado de las expresiones. En este sentido, el requisito de manifestación es ineludible en cualquier explicación del significado. Pero una TVCS da un papel central, en la explicación del significado, a condiciones de verdad que no siempre podemos reconocer que son el caso. El argumento de Dummett es que en el caso de los enunciados para los que no tenemos un medio efectivo de decidir su valor de verdad, el principio de manifestación no puede ser satisfecho. Así, si decidimos mantener las tesis 1-5 que caracterizan TVCS, entonces 6 no se satisface; pero, dado que 6 debe ser el caso, entonces debemos negar TVCS.

Este argumento contra TVCS parecería ser conclusivo sólo si aceptáramos que la habilidad de reconocer lo que hace verdadero o falso un enunciado es la única que puede manifestar un conocimiento de condiciones de verdad y, por tanto, la única relacionada con la comprensión lingüística. Sin embargo, es posible responder que nuestra comprensión involucra más habilidades que reconocer un estado de cosas que es el caso, o no es el caso. La comprensión puede verse como un conjunto de habilidades prácticas para usar las expresiones, de las que esta habilidad de reconocimiento forma parte. Por ejemplo, un hablante que comprender un enunciado como “En invierno hace frío en la Ciudad de México” tiene la capacidad de reconocer si las circunstancias hacen verdadero o falso el enunciado. Pero, además, él tiene la habilidad de identificar la relación que éste tiene con otros enunciados, como aquellos que pueden ser inferidos de él, y aquellos que lo implican; será capaz de decir bajo qué condiciones sería apropiado ascribir a alguien la creencia de que en invierno hace frío en la Ciudad de México, y conocerá, también, cómo usar el enunciado

para explicar algunas cosas, por ejemplo, por qué las personas suelen padecer enfermedades respiratorias en esta estación.

Lo que requerimos es identificar una habilidad que manifieste y haga inteligible el conocimiento de condiciones de verdad no reconocibles. Y una posible respuesta (Hale, 1997) consiste en decir que este conocimiento puede ser manifestado en la habilidad para interpretar el comportamiento lingüístico de los otros. Este proceso de interpretación involucrará, centralmente, la habilidad de ascribir creencias a un hablante, a partir de lo cual, y en conjunción con el resto de habilidades prácticas, será posible asignar significado a las emisiones y explicar el comportamiento que el hablante exhibe. Decir, por ejemplo, que un hablante tiene la creencia de que hubo un Big Bang o de que hay vida en las lunas de Júpiter, son creencias que podemos interpretar, a partir de las afirmaciones y la conducta que el hablante exhibe (frente a ciertas situaciones), aún cuando estas creencias puedan poseer condiciones de verdad no reconocibles. De esta forma, un hablante puede manifestar conocer condiciones de verdad trascendentes al interpretar sus afirmaciones y su comportamiento lingüístico como expresión de la creencia⁸² que le atribuimos, la cual el hablante puede poseer sin ser capaz de reconocer si es verdadera o falsa.

Parce que un opositor de TVCS debería aceptar esta respuesta. Esto anularía el argumento de la manifestación, tal como fue formulado por Dummett, pues hemos encontrado una habilidad que muestra cómo el conocimiento de condiciones no reconocibles puede ser manifestable en el comportamiento de los hablantes. Sin embargo, según Hale⁸³, responder el reto de la manifestación no es suficiente para adoptar TVCS, pues aún no se ha mostrado la tesis básica que sostiene que comprender un enunciado es conocer sus condiciones de verdad. Aún cuando se concede que TVCS es compatible con habilidades que manifestarían una comprensión lingüística, interpretar el comportamiento de los hablantes no exhibe que nuestra comprensión consiste en un conocimiento de condiciones de verdad, como TVCS mantiene. Es decir, no tenemos evidencia que justifique decir que las creencias ascritas descansan sobre condiciones de verdad en vez de, por ejemplo, condiciones de verificación. Mostrar esto es lo que justificaría inclinarnos a adoptar TVCS frente a otras teorías.

⁸² Podemos pensar que las afirmaciones (entendidas como actos lingüísticos mediante lo que establecemos que cierto estado de cosas es el caso) pueden ser vistas como evidencia que justificaría nuestra ascripción de creencias a los hablantes. Una creencia, concebida como un estado mental, en conjunción con cierto deseo, por ejemplo, el de comunicar la creencia, puede identificarse como la causa de que un hablante haga una afirmación. Y tal afirmación es una forma en que el hablante manifestaría que posee determinada creencia, pues una afirmación es un acto observable en el comportamiento de los hablantes.

⁸³ La respuesta de Hale a este reto puede considerarse una propuesta modesta de TVCS, ya que presupone un conocimiento lingüístico de los hablantes que debe ser interpretado. Sin embargo, para Hale, igual que para Dummett, una explicación que descansa en presupuestos no es suficiente para caracterizar el significado en términos de conocer condiciones de verdad, así que demanda una explicación más sustantiva que haga explícito el contenido de las creencias interpretadas. Ver más adelante.

Evidentemente no hay razón de por qué un antirrealista no deba interpretar la conducta lingüística, o explicar el comportamiento en general, en términos de creencias. Es por tanto esencial mostrar, si la réplica propuesta ha de progresar, que tales interpretaciones y explicaciones deben a veces proceder en términos de creencias que específicamente tienen condiciones de verdad realistas. Esto es, se necesita que se indique qué aspectos del comportamiento, o las capacidades a las que las creencias están visiblemente ligadas, requieren explicación en términos de la hipótesis de que el sujeto al que se adscriben tiene creencias, cuyo contenido demanda ser caracterizado en términos de condiciones de verdad realistas en lugar de condiciones de afirmabilidad garantizada; de otro modo la adscripción de creencias realistas incorporará meramente una laxitud teórica. Hale, (1997), p. 280

El reto de la manifestación presentado por Dummett tenía por objeto mostrar que TVCS debe ser rechazada al señalar que resulta inconsistente con el principio de manifestación y la idea de que el significado está determinado totalmente por el uso. Sin embargo, Hale ha concedido que TVCS es compatible con habilidades que manifestarían una comprensión lingüística. No obstante, él no ha aceptado con esto que TVCS sea correcta, sino que ha cambiado el enfoque de la objeción al afirmar que la cuestión esencial para TVCS, antes que la manifestación, es qué razones hay para pensar que el significado consiste en el conocimiento de condiciones de verdad potencialmente trascendentes. Así, el reto de la manifestación no está por completo anulado, pues la reformulación de Hale puede verse como una versión más débil del reto. Nuestra tarea es ahora buscar razones que apoyen la idea de que el significado descansa en condiciones de verdad y permitan mantener TVCS.

3. Teorías modestas vs. teorías sustantivas.

McDowell (1981, 1987) ofrece una defensa de TVCS que busca anular el reto presentado por Dummett, y proponer una versión más plausible de TVCS. Esto descansa en dos tesis principales: la primera es que no es posible construir una teoría sustantiva del significado, como Dummett demanda, pues no se puede esperar que una teoría ofrezca una explicación del significado sin recurrir en absoluto al uso (y a una comprensión previa) de las nociones básicas de un lenguaje. Una de las consecuencias de esta tesis, si podemos dar buenos argumentos a favor, es que no tenemos motivos para seguir aceptando el requisito de la manifestación. Es decir, sólo si asumimos que es posible construir una teoría sustantiva, tenemos justificación para pensar que el único medio de garantizar que un hablante conoce el significado de una expresión consiste en reconocer qué situación la haría verdadera, (pues según Dummett esta forma de explicar el significado no presupone el uso de otras nociones del lenguaje). La segunda tesis es que la mejor teoría del significado que podemos construir es una teoría modesta, que afirma que una explicación del significado depende de una comprensión previa del lenguaje y las prácticas lingüísticas que lo conforman. Y para McDowell, lo que una teoría debe presuponer sobre los hablantes es el

conocimiento de qué es hacer una afirmación como, además, notar la conexión inherente entre el contenido de una afirmación y sus condiciones de verdad. Él formula una versión modesta de TVCS que intenta justificar que el significado consiste en conocer condiciones de verdad potencialmente trascendentes, como también, la idea de que este conocimiento es manifestable en el uso del lenguaje, aunque sólo parcialmente. Es decir, la adopción de una perspectiva modesta, aunque rechaza la formulación del requisito de manifestación impuesto por Dummett⁸⁴, no niega el principio de que el uso determina el significado y, por lo tanto, no conduce a una visión psicologista. El peligro del psicologismo aparece sólo si tenemos una imagen del lenguaje donde los pensamientos son independientes y subyacen al uso de las palabras, tal que comprender el significado de los enunciados de otros involucra hacer hipótesis sobre los pensamientos que subyacen o *están atrás* de sus palabras. Esta imagen del lenguaje de acuerdo con McDowell es errónea.

De acuerdo con Dummett, una teoría del significado debía ser concebida como una teoría de la comprensión cuya tarea es explicar qué es lo que un hablante conoce cuando conoce (comprende) el significado de las expresiones de un lenguaje. Y ya que el significado está determinado por el uso, es natural pensar que comprender las expresiones de un lenguaje consiste en conocer cómo emplear esas expresiones⁸⁵ (i. e. conocer el significado es algo que debe manifestarse en el uso del lenguaje). De esta manera, una teoría del significado puede considerarse una descripción teórica de las prácticas lingüísticas. Y, de acuerdo con Dummett, el propósito de esta teoría debe ser explicar y hacer inteligibles estas prácticas a alguien que no las conoce en absoluto, es decir, que puede carecer de todo conocimiento lingüístico necesario para llegar a comprenderlas. Esta tarea, según Dummett, deberá incluir, como una parte fundamental, una explicación de los conceptos básicos del lenguaje; y esta es la distinción esencial que él traza entre una teoría *modesta* y una teoría *sustantiva* del significado. Una teoría *modesta* explica los conceptos básicos del lenguaje al especificar en qué condiciones es correcta su aplicación, por ejemplo, al ofrecer una interpretación para los enunciados de un lenguaje en un metalenguaje. Sin embargo, esta opción solo estará disponible a alguien que posee ya los conceptos necesarios para comprender un lenguaje. Por su parte, una teoría *sustantiva* demanda una explicación de los conceptos del lenguaje que no presuponga ninguna comprensión

⁸⁴ Rechazar el requisito de la manifestación de Dummett sólo implica negar que el único medio de garantizar que alguien comprende una oración es si es capaz de reconocer cuando sería verdadera.

⁸⁵ Por ejemplo: “¿En qué consiste comprender el concepto de cuadrado? En última instancia es ser capaz de discriminar entre cosas que son cuadradas y aquellas que no lo son. Tal habilidad puede ser atribuida sólo a alguien que, cuando la ocasión se presente, se comporte frente a las cosas cuadradas diferente de aquellas que no son cuadradas; una forma de hacer eso, entre muchas otras formas posibles es aplicar la palabra “cuadrado” a las cosas cuadradas y no a otras.” Dummett, M., (1993), “What do I know when I know a language?”, p. 98.

previa de éstos, y brinde una respuesta explícita de qué es lo que conocemos cuando comprendemos un lenguaje⁸⁶.

Dummett sostiene que el propósito de una teoría del significado debe ser aclarar el significado de las oraciones (i. e., el conocimiento que nos permite comprenderlas) de un lenguaje y no sólo ofrecer una interpretación de las oraciones de un lenguaje en otro distinto. Dummett rechaza las teorías modestas pues considera que están fuertemente ligadas a una visión psicologista del lenguaje. Si insistimos que la tarea de una teoría del significado es explicar en qué consiste comprender un lenguaje, no se puede presuponer un conocimiento previo de nociones que son necesarias para comprender las prácticas de un lenguaje, pues estas nociones quedarían sin ser explicadas. Y representar el significado en términos de nociones cuyo contenido no ha sido explicado es inadmisibles, ya que no habría un medio, públicamente accesible, para conocer su significado. Por consiguiente, una explicación del significado en términos de este tipo de nociones implicaría trascender su uso⁸⁷. Para Dummett, adoptar una visión modesta está estrechamente ligado a una imagen en la que el lenguaje codifica los pensamientos. Es decir, los enunciados son vistos como portadores de cierto contenido, y éste es aislable y subyace al propio uso del lenguaje⁸⁸. Y concebir que nuestros pensamientos subyagan a nuestras emisiones implica que, para comprender a los otros necesitamos formarnos hipótesis sobre el contenido de sus enunciados, las cuales sólo podemos verificar sobre la base de evidencia públicamente accesible⁸⁹. Por esto, según Dummett, una teoría del significado no puede ser sólo un manual de traducción; debe explicarnos también el contenido de los enunciados, ya que de otro modo la teoría deja sin considerar una parte esencial del significado, que es el aspecto mental que está asociado a todas nuestras prácticas lingüísticas.

La adopción de una teoría sustantiva surge de la necesidad de explicar el significado en términos del conocimiento del contenido de nuestros enunciados; y este conocimiento debe ser, además, manifestado al exhibir una conducta específica, de forma que escapemos al psicologismo. Pero esta tarea descansa en la posibilidad (que la modestia niega) de aclarar conceptos básicos del

⁸⁶ Para Dummett la diferencia que hay entre teorías sustantivas y modestas es la que hay, por ejemplo, entre una teoría que atribuye a un hablante que comprende una palabra como “cuadrado” el conocimiento de la condición que debe ser satisfecha por un objeto para usar la palabra correctamente, y otra que sólo representa el conocimiento del hablante de que la palabra “cuadrado” se aplica a ciertos objetos y no a otros. La primera corresponde a una teoría sustantiva y la segunda a una modesta. Cfr. Dummett, (1993), p.21.

⁸⁷ De acuerdo con Dummett, si adoptáramos una teoría modesta “esta teoría fallaría en su tarea explicativa si asume una comprensión de estas nociones (la nociones básicas de un lenguaje) sin decirnos qué involucra esa comprensión” Cfr. Dummett, (1993),p. 260

⁸⁸ “Our attention is indeed drawn to the content of the used sentences, rather than the mere words (which are possible objects of attention even for someone who does not understand the language they are in): but as something “beneath” the words, to which we are to penetrate by stripping off the linguistic clothing.” McDowell, (1998), p. 99.

⁸⁹ Por ejemplo, un hablante comprende la palabra “cuadrado” si posee la habilidad de aplicar esa palabra a las cosas cuadradas y no a otras.

lenguaje como verdad y afirmación, pues éstas guían nuestras prácticas lingüísticas y son imprescindibles para llegar a comprenderlas⁹⁰.

La necesidad por establecer una teoría sustantiva es explicada por Dummett⁹¹ en términos de la siguiente fantasía: podemos pensar en una comunidad de marcianos que tienen una forma de comunicación tan diferente a la nuestra, que no son capaces de reconocer el lenguaje humano como algo similar a su método de comunicación. No obstante, los marcianos, al observar la conducta humana, logran construir una teoría semántica que especifica las condiciones de aplicación de un predicado a las oraciones de nuestro lenguaje, el cual resulta ser coextensivo con nuestro “es verdad”. Pero, los marcianos no tienen idea de qué significa este predicado, aparte de que se aplica a ciertas conductas observadas en los humanos (en la emisión de ciertos enunciados) y no a otras. Es decir, los marcianos carecen del conocimiento necesario para comprender lo que los seres humanos hacen cuando hablan; sólo son capaces de clasificar ciertas conductas lingüísticas humanas y describirlas de acuerdo a su propia teoría (como establecer que a ciertos enunciados se les aplica el predicado “es verdad”). Sin embargo, nuestras prácticas lingüísticas carecen de todo sentido para ellos. Lo que los marcianos necesitarían para que hacer inteligible la comunicación humana es una explicación de los distintos tipos de actos lingüísticos que los humanos hacen al emitir enunciados. En especial, para hacer inteligibles el conjunto de las prácticas lingüísticas, será central describir en qué consiste hacer una afirmación; y esta explicación debe involucrar, de forma esencial, una noción de verdad cuyo contenido haya sido explícitamente descrito⁹².

Pero Dummett impone restricciones sobre los recursos que los marcianos pueden utilizar para llegar a comprender nuestro lenguaje. Estas restricciones consisten en que los marcianos no pueden construir su teoría del lenguaje humano sobre la competencia previa que ellos tienen de su propio método de comunicación. Ellos deben ser capaces de explicar y llegar a comprender el conjunto de prácticas lingüísticas humanas como comprender qué es hacer una afirmación, una pregunta, una orden, etc., sin apelar en absoluto, a su propio método de comunicación. Es decir, llegar a comprender un lenguaje humano debe ser posible sin presuponer que se conoce ya alguna actividad similar. Por tanto, las prácticas lingüísticas humanas no pueden ser explicadas en términos de alguna similitud con las prácticas comunicativas marcianas. Por ejemplo, un marciano no puede

⁹⁰ Para Dummett sólo una teoría sustantiva es capaz de satisfacer la restricción, de que una explicación del significado no debe trascender el uso. De acuerdo con este tipo de teoría, el conocimiento del significado debe consistir en la conciencia de algún hecho al que los sujetos tienen acceso sin prejuzgar o asumir un conocimiento anterior. Así, la única forma de garantizar que los hablantes comprenden las oraciones de un lenguaje, sin caer en un psicologismo, es establecer que el conocimiento del significado descansa en reconocer estados de cosas públicamente accesibles; donde esta explicación tiene la restricción adicional de no recurrir a nociones ligadas al uso del lenguaje que no hayan sido hechas explícitas previamente.

⁹¹ Dummett, *Frege: (1982), Philosophy of language*, p. 681

⁹² De esta manera, el predicado “es verdad” dejará de ser para los marcianos sólo un predicado que se aplica a ciertos enunciados y adquirirá un significado auténtico, como lo tiene para nosotros.

explicar en qué consiste hacer una afirmación estableciendo que esta práctica es una manera humana de intentar comunicar que algo es el caso^{93 94}.

Y para Dummett, las restricciones impuestas a los marcianos son las mismas que nosotros debemos seguir si lo que perseguimos es una comprensión completa de nuestra práctica lingüística. Dummett intenta mostrar que es posible construir una teoría sustantiva asumiendo que cualquier actividad racional humana, por ejemplo el lenguaje, puede llegar a ser inteligible a un individuo al ser descrita desde una perspectiva externa, que excluye el conocimiento que el individuo tiene de las prácticas que conforman su propia forma de vida. Esta asunción de Dummett descansa en la plausibilidad del siguiente pasaje:

No se puede pedir que una teoría del significado brinde más que el tipo de sentido que se solicita que tenga cualquier explicación de un modelo de conducta racional. Supongamos que un antropólogo observa gente de una cultura extraña que está involucrada en una actividad cooperativa sofisticada. La naturaleza de la actividad escapa al antropólogo: ¿es un juego?, ¿es un ritual religioso?, ¿o un proceso para tomar decisiones? Quizá no es nada de esto: quizá no pertenece a ninguna categoría que nos sea familiar. Él intenta darle sentido, hacerla inteligible como una actividad racional: para descubrir en qué consiste involucrarse correctamente en esa actividad; qué consecuencias subsecuentes tiene; qué papel juega en la vida de la comunidad. Si se puede clasificar como una actividad familiar, entonces él la describirá así; pero aún si no lo es, una vez que él ha aprendido a entender la actividad, él será capaz de describirla de manera que la haga inteligible para nosotros, y por lo tanto no necesita apoyarse en un término ya conocido como “juego” o “ritual” para decirnos el tipo de sentido que la actividad tiene. Dummett, (1982), *Frege, Philosophy of language*, p. 681-2.

Esto es criticado por McDowell. Para él un caso como el anterior no muestra la posibilidad de construir una teoría sustantiva, pues nada justifica asumir que en casos distintos, tendremos éxito en hacer inteligible una actividad extraña. Antes bien, al enfrentarnos y tratar de explicar prácticas muy extrañas, que tienen poca o ninguna familiaridad con las nuestras, lo plausible es asumir que fracasaremos al intentar comprender el sentido que tienen. Es decir, en la medida en que

⁹³ “Tanto como es posible describir a alguien lo qué es jugar ajedrez sin presuponer que él entiende lo que es ganar, y por lo tanto que él ya entiende alguna actividad similar, debe ser posible describir la actividad de usar un lenguaje sin presuponer que ya se conoce el sentido que tiene llamar a una clase de oraciones, la clase de oraciones “verdaderas”, y a otra clase, las oraciones “falsas”.” Dummett, (1982), *Frege, Philosophy of language*, p. 297

⁹⁴ De acuerdo con Dummett, lo que una teoría con estas restricciones necesita para hacer comprensible un lenguaje es incluir un conjunto de principios de conducta que podemos explicar sin necesidad de usar conceptos previos (por ejemplo, el hacer uso público de una clase de oraciones frente a ciertas situaciones y no en otras). De esta forma, al participar en las prácticas observadas y adecuar nuestra conducta a esos principios, lo que estamos haciendo es participar inteligiblemente en el intercambio lingüístico, pues adecuar nuestra conducta a esos principios equivale a comprender las palabras de los otros y comprender el sentido que tiene el uso del lenguaje y la comunicación.

encontremos similitudes entre otras actividades extrañas y las nuestras, es que será posible llegar a comprenderlas. Así, si una teoría del lenguaje nos prohíbe recurrir a las similitudes que hay entre nuestro lenguaje y aquel que queremos explicar, entonces la teoría está anulando la posibilidad de llegar a comprender ese lenguaje. Por tanto, para McDowell, adoptar las restricciones que una teoría sustantiva impone, conlleva un fracaso al intentar hacer inteligible un lenguaje. Por esta razón, la única opción que tenemos es aspirar a construir una teoría modesta del significado.

Para McDowell comprender un lenguaje depende fundamentalmente del conocimiento previo de ciertos conceptos que son centrales para hacer inteligibles las prácticas lingüísticas. Para mostrar esto, él toma otra analogía, según la cual, una teoría como la propuesta por Dummett, es paralela a una teoría construida por los marcianos para comprender el ajedrez. Esta teoría determinaría las reglas y los movimientos posibles del juego, y los clasificaría de manera que, algunos corresponderían a una caracterización como “jaque mate” o “gana”. Sin embargo, la teoría en sí misma no sería capaz de darle este significado a algún movimiento. Es decir, explicar las reglas del juego no da significado a la noción de ganar, y parece que si no comprendemos la noción de ganar, no seremos capaces de comprender en qué consiste el juego. Esta teoría del ajedrez sería paralela a la teoría que los marcianos construyen sobre el lenguaje humano, en el sentido que, de la misma forma en que no era posible apelar a una comprensión previa de los medios de comunicación marcianos, la teoría del ajedrez no puede presuponer ningún conocimiento sobre jugar ajedrez (ni otros juegos).

Lo que los marcianos requerirían para hacer inteligible una actividad como el ajedrez sería una explicación sustantiva de la noción de ganar. Pero, ¿cómo podrían llegar a comprender el significado de esta noción y el sentido que tienen los juegos si posiblemente los marcianos no tienen ninguna práctica similar? Aún si fuera posible construir un medio de comunicación entre ellos y nosotros sería cuestionable si encontraríamos una manera exitosa de explicarles esta actividad de modo que comprendieran el sentido que tiene para nosotros. La razón es que hay actividades (como los juegos o ritos) que pueden ser muy extrañas, y resultar ininteligibles a alguien que posee una perspectiva externa a la nuestra, incluso si tuviera acceso a una explicación de esa actividad brindada por nosotros. Esta sería, de hecho, una explicación sustantiva del ajedrez, pues no incluiría ningún conocimiento previo de los marcianos. Sin embargo, la explicación resultaría incomprensible para ellos por ser totalmente ajena a su punto de vista y no existir nada similar a un juego en las prácticas de los marcianos. Esto sugiere fuertemente, según McDowell, que hay prácticas que somos incapaces de explicar y hacer inteligibles a alguien que no tiene una comprensión previa de la misma.

Pero McDowell ofrece dos argumentos más en contra de la posibilidad de construir una teoría sustantiva: El primero tiene que ver con la idea de que una teoría sustantiva debe explicar el conocimiento implícito (o habilidad) que guía la conducta lingüística de los hablantes sin recurrir al uso de nociones ya conocidas. Por ejemplo, la teoría explicaría que un hablante comprende la

palabra “cuadrado” si posee la habilidad de aplicar esa palabra a las cosas cuadradas y no a otras. Sin embargo, al explicar la habilidad que corresponde a comprender el concepto de “cuadrado” se está usando la misma palabra para describir esa habilidad. En este sentido, al explicar la habilidad que guía el uso de la palabra “cuadrado” se está presuponiendo la habilidad que se intenta describir. Por lo tanto, falla la pretensión de Dummett de explicar la comprensión que los hablantes tienen sin recurrir al conocimiento de conceptos previos.

El segundo argumento está dirigido en contra de la afirmación que, desde una perspectiva externa, es posible explicar cómo el conocimiento implícito puede ser manifestado en la conducta de los hablantes. McDowell señala en contra que, desde una perspectiva externa, no es clara la relación que hay entre comprender un concepto y la conducta apropiada que manifestaría dicha comprensión. Al explicar que un hablante comprende el concepto de cuadrado si trata a las cosas cuadradas de una manera distintiva (como llamarlas “cuadradas”), podemos preguntar sobre qué base establecemos que esa es la única conducta que muestra (desde una perspectiva externa) que el hablante comprende dicho concepto. Es decir, llamar a las cosas cuadradas “cuadradas” es una manifestación apropiada de la comprensión de este concepto, tanto como lo son otro número indefinido de manifestaciones. Por ejemplo, una manifestación igualmente apropiada de este concepto sería la conducta que exhibimos frente a una disyunción entre cosas cuadradas y otras cosas⁹⁵. Así, para McDowell, no hay un criterio claro para determinar, desde una perspectiva externa, qué conductas manifiestan una comprensión del lenguaje. Por lo tanto, comprender un concepto como cuadrado no se puede derivar de una descripción, desde un punto de vista externo, del uso de la palabra “cuadrado”.

Para McDowell, una actividad como el lenguaje o el ajedrez puede llegar a ser comprensible para alguien que carece de todo conocimiento sobre esta actividad de dos formas. Puede admitirse, por ejemplo, que los marcianos llegarían a comprenderlo al entrenarlos en esa actividad, tal como se logra que los niños lo aprendan. O bien, podemos tratar de encontrar las semejanzas que el lenguaje y los juegos tienen con alguna actividad propia de la vida de los marcianos, e intentar explotar esas similitudes, de forma que gradualmente se conviertan en prácticas más familiares y comprensibles. Sin embargo, un defensor de las teorías sustantivas, claramente no puede recurrir a este tipo de explicaciones, pues violan la restricción de Dummett al involucrar el uso de prácticas a las que una teoría sustantiva no debe apelar.

No se ha mostrado que sea posible llegar a comprender una actividad sin tener un conocimiento anterior de ella, Por el contrario, según McDowell, al desligarnos de una actividad y

⁹⁵ “Equally, we could imagine “blent predicates” like Nelson Goodman’s grue and bleen, where “grue” is defined as green before time t and blue afterwards, and “bleen” is blue before time t and green afterwards, for some value of t. Such bizarre possibilities are, of course, normally ruled out in practice But it is unclear that they can ruled out from Dummett’s reconstruction of the project of theorizing about meaning from a position outside meaning.” Thornton, (2004), p. 124.

adoptar una explicación desde un punto de vista externo, no hay razón para asumir que lograremos comprender el sentido que esa actividad tiene. Es más plausible pensar que si insistimos en eliminar la dependencia del conocimiento previo de las prácticas que conforman nuestra vida, entonces eliminamos la misma posibilidad de comprenderlas.

En el caso de una teoría del significado que tiene como tarea ofrecer una explicación reflexiva de nuestras prácticas lingüísticas, la restricción de Dummett de no incluir en esta explicación de nociones ligadas al uso del lenguaje, haría imposible que un sujeto llegara a comprender el conjunto de prácticas lingüísticas que conforman un lenguaje. Para McDowell, estamos capacitados para comprender un lenguaje como resultado del entrenamiento recibido a lo largo de nuestra vida, así que no sería posible comprender las prácticas lingüísticas que involucra desde una perspectiva totalmente ajena, pues su sentido resultaría imperceptible. Por lo tanto, para construir una teoría del significado es necesario ser competente en un lenguaje, de forma que sea posible explotar nuestros propios recursos lingüísticos al explicar y hacer inteligible el lenguaje del que se ocupa la teoría. No hay forma de justificar la idea de que una teoría del significado debe ser una teoría sustantiva que explique los conceptos primitivos del lenguaje sin presuponer ningún conocimiento lingüístico. Y la formulación de McDowell de TVCS, como una teoría modesta del significado, estaría infundada solo si fuera posible otro tipo de explicación *más profunda*, que no recurriera directamente al uso del lenguaje.

Renunciar al proyecto de construir una teoría sustantiva tiene importantes consecuencias respecto a los requisitos que debe satisfacer una teoría del significado; en concreto, abandonar la sustantividad implica que no hay ya ninguna razón para seguir manteniendo el requisito de manifestación tal y como fue formulado por Dummett. Este requisito está unido a la posibilidad de construir una teoría sustantiva, pues sostener que la única forma de garantizar el conocimiento del significado es a través de la habilidad de reconocer estados de cosas públicamente accesibles, sólo tiene sentido si asumimos que podemos llegar a comprender un lenguaje sin ningún conocimiento previo del mismo. Pero, ya que no se ha mostrado que sea posible construir una teoría sustantiva, entonces el requisito de manifestación resulta insostenible; no hay ningún tipo de habilidad que logre garantizar que los hablantes conocen el significado de las expresiones de un lenguaje sin que presupongan o prejuzguen cierto conocimiento previo. El conocimiento lingüístico es manifestable de diversas maneras, pero solo parcialmente. Sugerir que nuestra comprensión involucra un conocimiento lingüístico previo implica que no hay una caracterización completa y explícita de este conocimiento a la que tengamos acceso desde una perspectiva externa. Por lo tanto, debido a que parte de nuestro conocimiento lingüístico consiste en presupuestos que no han sido hechos explícitos previamente, ninguna habilidad logrará exhibir o manifestar totalmente lo que conocemos cuando comprendemos un lenguaje.

Pero abandonar el requisito de la manifestación no conlleva, como Dummett suponía, la adopción de una concepción mentalista del significado. La idea de que una teoría del significado que presupone nociones lingüísticas implica inevitablemente caer en un mentalismo, solo tiene sentido si pensamos que el significado es un estado mental privado (aislable de la conducta lingüística, y que permanece oculto), y además, asumimos el supuesto de que el significado debe ser explicado desde una perspectiva externa. Es decir, el peligro del mentalismo es legítimo sólo si pensamos que es posible construir una teoría sustantiva que explique el significado libre de presupuestos lingüísticos. Pero una vez que rechazamos ese supuesto, podemos seguir considerando, sin caer en el mentalismo⁹⁶, que el conocimiento que un hablante tiene del significado es manifestable a través de las distintas formas en que él hace uso de las expresiones de un lenguaje. Así, excluir el requisito de la manifestación de una teoría del significado no constituye una violación del principio básico que dice que, una explicación del significado no debe trascender su uso. Para McDowell, rechazar una teoría sustantiva y adoptar una modesta consiste en pensar en el conocimiento del significado no como un estado mental del hablante que subyace a su conducta lingüística, y que requiere ser justificado mediante alguna habilidad específica⁹⁷. Más bien, este conocimiento es inherente al uso del lenguaje, así que se manifiesta directamente en las conductas lingüísticas. Es decir, el significado de las expresiones de un lenguaje está determinado por nuestras prácticas lingüísticas, y el conocimiento de ese significado es algo que el hablante exhibe a su audiencia al hacer uso de esas expresiones. En términos de McDowell:

El aspecto externo de la conducta lingüística esencialmente involucra contenidos, así que el papel de la mente en el habla es, como si estuviera en la superficie, parte de lo que uno presenta a los otros, no algo que es en el mejor de los casos una hipótesis para ellos. McDowell, (1987), p. 100

Por lo tanto, para McDowell el conocimiento lingüístico necesario para comprender un lenguaje puede ser explicado a partir del principio de que el significado es uso, al sostener que tenemos una comprensión previa de las nociones básicas de nuestro lenguaje que garantiza que lleguemos a conocer el significado de sus expresiones (como también las de otros lenguajes). Y este

⁹⁶ “In fact, however, the argument that connects modesty with the psychologistic conception of language as a code depends on the assumption that contents must be capturable “as far outside”, and hence cannot constitute any support for the assumption. If we assume that contents should be explained “as far outside”, we can find a refusal to attempt that task in a theory of meaning intelligible on the supposition that it is pictured as executed in a theory of “the pure naked thought beneath”. But if we understand acceptance of modesty to reflect a principled rejection of that assumption the supposed connection of modesty with the conception of language as a code evaporates.” McDowell, (1987), “In defence of modesty”, p. 98.

⁹⁷ Para McDowell adoptar una visión modesta consiste en “taking the view that the senses of utterances are not hidden behind them, but lie open to view: that is, that to be a speaker of language is to be capable of putting one’s thoughts into one’s words, where others can hear or see them.” McDowell, (1987), “In defence of modesty”, p. 99

conocimiento es manifestable y públicamente accesible al observar la manera en que los hablantes emplean las expresiones de un lenguaje, pero solo parcialmente, debido a que abandonar la noción de sustantividad y el requisito de manifestación implica que no hay una conducta lingüística que logre justificar que un hablante comprende un lenguaje sin ningún presupuesto lingüístico previo.

Resumiendo, podemos considerar que la necesidad de Dummett de una teoría sustantiva surge de las siguientes premisas:

- A. El significado no debe trascender el uso.
- B. Para evitar el riesgo del mentalismo, el conocimiento del significado debe ser manifestado en el uso del lenguaje.
- C. La manifestación de este conocimiento no debe involucrar ningún supuesto previo de nuestro conocimiento lingüístico, so pena de caer nuevamente en el mentalismo.
- D. La única manifestación de este tipo que justificaría conocer el significado consiste en el reconocimiento de estados de cosas públicamente accesibles, pues no requiere ninguna presuposición por parte del hablante.
- E. Por lo tanto, necesitamos una teoría sustantiva, que ofrezca una explicación informativa de qué es lo que conocemos al comprender un lenguaje (i.e, al conocer el significado de los enunciados). Y esta explicación no debe hacer uso de ninguna noción del lenguaje cuya comprensión esté presupuesta.

En tanto, el argumento extraído de McDowell en contra de la posibilidad de una teoría sustantiva puede describirse así:

- F. Es posible construir una teoría semántica que explique las reglas sintácticas del lenguaje y especifique las condiciones de aplicación de un predicado como “es verdadero”, así como es posible construir una teoría del ajedrez que explique sus movimientos, algunos de los cuales corresponderán con “ganar”.
- G. Pero una teoría de este tipo, que solo explica las reglas sintácticas y las condiciones de aplicación, no es capaz de brindar una explicación del significado de “es verdadero” ni de “ganar”, y
- H. Sin el conocimiento del significado de estas nociones, no somos capaces de llegar a comprender un lenguaje, ni el ajedrez.
- I. Lo que se necesita para hacer comprensible, en especial, un lenguaje es una caracterización de los actos de habla que incluya una explicación sustantiva de qué significa que un enunciado sea verdadero y en qué consiste hacer una afirmación.

- J. Pero hay actividades (como juegos o ritos) que pueden ser muy extrañas y resultar ininteligibles a alguien que tiene una perspectiva externa y no tiene un conocimiento previo de esa actividad.
- K. Así, incluso si existiera un medio de comunicación que permitiera explicar el significado de “es verdadero” a alguien con una perspectiva externa a la nuestra (como los marcianos), podría cuestionarse si la explicación sería exitosa. Esta sería una explicación sustantiva, pero resultaría incomprensible a los marcianos por ser totalmente ajena a su punto de vista, y no existir nada similar en sus prácticas.
- L. Además, una teoría sustantiva falla al explicar la comprensión que los hablantes tienen, porque al intentar describir qué habilidad manifestaría dicha comprensión la teoría presupone la comprensión de las palabras cuyo significado se busca explicar.
- M. Tampoco es claro cómo, desde una perspectiva externa, es posible identificar cuál es la conducta apropiada que manifestaría nuestra comprensión lingüística, pues existe un número indefinido de manifestaciones igualmente apropiadas. Y si hay un número indefinido de tales manifestaciones, se vuelve ambiguo qué es lo que el hablante comprende, y el significado que asocia con una palabra.
- N. Para alguien con una perspectiva externa, una actividad extraña solo puede llegar a ser comprensible a través de del entrenamiento en esa actividad, o al explotar las semejanzas con alguna actividad propia. Sin embargo, una explicación sustantiva no puede apelar a estos medios porque presuponen un conocimiento lingüístico del sujeto.
- O. Dummett no ha mostrado que sea posible construir una teoría sustantiva: que sea posible llegar a comprender una actividad, como el lenguaje, sin tener un conocimiento previo de éste.
- P. Una teoría modesta del significado estaría infundada solo si se mostrara que es posible construir una teoría sustantiva.
- Q. Abandonar la sustantividad tiene como consecuencia rechazar el requisito de manifestación. Éste resulta insostenible porque no hay una habilidad lingüística que justifique conocer el significado sin presuponer un conocimiento lingüístico previo.
- R. Pero rechazar el requisito de manifestación no conduce a una concepción mentalista del significado, ni viola el principio de que el significado no debe trascender el uso. El significado está intrínsecamente ligado a las prácticas lingüísticas, así que debe seguir siendo explicado en términos de su uso.

4. McDowell: afirmación, verdad, y manifestación.

Rechazar la demanda de sustantividad (y por consiguiente, el requisito de manifestación), como hace McDowell, implica aceptar que la posibilidad de construir una teoría del significado depende

de ser ya hablantes competentes de un lenguaje y comprender sus conceptos centrales o básicos⁹⁸. La adopción de una teoría modesta se funda en pensar en el significado no como algo oculto detrás de las conductas lingüísticas, sino que es algo que se expresa y se manifiesta en el uso del lenguaje (aunque no totalmente, como Dummett demanda). Esta visión es, así, consistente con la idea de que el significado se explica en términos del uso de las expresiones. McDowell sugiere que una visión modesta del significado debe adquirir la forma de TVCS, donde verdad y afirmación sean los conceptos básicos que permitan explicar qué significan nuestras emisiones lingüísticas. En específico, él propone que para explicar el significado es crucial notar la conexión inherente que hay entre especificar el contenido de una afirmación y sus condiciones de verdad: Un teorema de una teoría del significado debe especificar qué es aquello que puede ser afirmado con una oración, pero hacer esto es equivalente a especificar qué haría la oración verdadera. Esta conexión permite, en última instancia, que el significado de las oraciones de un lenguaje pueda explicarse en términos del conocimiento de sus condiciones de verdad. De esta manera, la propuesta de McDowell intenta hacer consistente la tesis central de TVCS (conocer el significado consiste en conocer condiciones de verdad) con el principio de que el significado está determinado por el uso. No obstante, la principal dificultad de esta formulación es justificar que somos capaces de llegar a conocer condiciones de verdad que no siempre podemos reconocer.

La versión de TVCS que McDowell presenta incluye la construcción de una subteoría, dentro de la teoría del significado, encargada de especificar el contenido de las afirmaciones que pueden ser hechas al emitir oraciones indicativas en un lenguaje. Como mencionamos, él hace notar que nuestra comprensión de lo que es hacer una afirmación involucra una conexión inherente entre el contenido de una afirmación y sus condiciones de verdad: al especificar el contenido de una afirmación lo que obtenemos es una especificación de las condiciones bajo las cuales la oración usada sería verdadera. Dicha conexión asegura que especificar aquello que es afirmado en un enunciado, es equivalente a especificar las condiciones de verdad de ese mismo enunciado. De acuerdo con McDowell:

Hay una conexión trivial entre la noción de contenido de una afirmación y una noción familiar de verdad (una cuyo significado podemos pensar está totalmente fijado por esta conexión); la conexión garantiza, como una trivialidad, que una correcta especificación de qué puede ser afirmado, por la emisión afirmativa de una oración, no puede ser sino una especificación de una condición bajo la cual la oración es verdadera. McDowell, (1981), p.319.

Afirmar un enunciado P, equivalente a afirmar que “P” es verdadero, en el sentido de que un hablante que afirma P implícitamente se compromete con la verdad de ese enunciado. Así, quien

⁹⁸ Por lo tanto, el intento de explicar los conceptos expresados por los términos básicos de un lenguaje está más allá del propósito de una teoría del significado.

dice P, necesariamente debe mantener también que “P” es verdadero, de lo contrario cae en una contradicción como afirmar que P y, a la vez, negar que “P” es verdadero. De tal forma, el valor de verdad de P debe ser siempre el mismo que el de “P” es verdadero, evidentemente, porque poseen las mismas condiciones de verdad⁹⁹. Por ejemplo, al notar que una afirmación como “Hay vida en las lunas de Júpiter” equivale a afirmar que es verdad que hay vida en las lunas de Júpiter, podemos considerar que esta equivalencia especifica las condiciones de verdad de la afirmación. Esta conexión, para McDowell, es lo que garantiza que comprender una afirmación, pueda ser explicado en términos de conocer sus condiciones de verdad.

Este esbozo de la forma de una teoría del significado modesta, aunque es similar, tiene una diferencia sustancial respecto a la estructura de la teoría del significado propuesta por Dummett. Para él una teoría del significado debía incluir una teoría de la referencia y una teoría del sentido correlacionadas entre sí¹⁰⁰. La primera debía especificar el contenido semántico que el hablante conoce y le permite comprender un lenguaje. Este contenido, que se identifica con las condiciones de verdad de las oraciones; éstas son especificadas al construir para cada una un teorema (T), y constituyen el conocimiento esencial para comprender cada oración. Pero este conocimiento es concebido por Dummett como un estado psicológico aislable e independiente de las conductas lingüísticas. Y esta es la razón por la que se requiere una teoría del sentido suplementaria que especifique cómo el conocimiento de los hablantes se relaciona con el uso de las expresiones. Esta teoría correlacionará cada proposición especificada mediante un teorema (T) con una habilidad práctica particular, que en última instancia es la que garantizará que el hablante comprende el significado de sus enunciados, i.e, que conoce sus condiciones de verdad.

La necesidad de una teoría del significado con esta estructura, que caracteriza el conocimiento semántico y el uso de las expresiones como si fueran dos componentes separados que necesitamos correlacionar, se funda en suponer que el conocimiento de condiciones de verdad es un estado psicológico previo al uso del lenguaje¹⁰¹. Pero si eliminamos este supuesto como McDowell propone, no hay ya razones para buscar qué correlación hay entre nuestro conocimiento semántico y

⁹⁹ But appending a truth predicate to a designation of a sentence produce a sentence apt, once more, for saying something about the world: the very thing in fact, which could have been said using the original sentence. That guarantees the following: if a necessary and sufficient condition for the application of some predicate to any indicative sentence of a language is given by a sentence which can be used to specify the content of propositional acts potentially performed by uttering the former sentence, then the predicate applies to exactly the true sentences of the language. McDowell, (1987), p. 46

¹⁰⁰ Ver atrás., p. 16-18.

¹⁰¹ Por lo tanto, es tarea de una teoría del significado encontrar qué es lo que justifica atribuir a un hablante un conocimiento de las condiciones de verdad, porque el uso de las oraciones de un lenguaje no garantiza su comprensión. Debemos buscar entonces ciertas habilidades distintivas que manifiesten tal conocimiento. “Si persistimos en pensar que la teoría de la referencia corresponde a un estado psicológico aislable – conservando la estructura general de Dummett, pero desistiendo de construir la teoría del sentido – debemos concebir el estado psicológico de forma psicologista: por lo tanto, como algo ulterior, que permanece detrás y gobierna las conductas lingüísticas que, en esta visión, consideramos sus mejores manifestaciones parciales” McDowell (1998), p. 322.

nuestras prácticas lingüísticas, porque este conocimiento (que es el componente esencial de la teoría) es considerado en una teoría modesta como parte inherente de la práctica lingüística misma. Esta propuesta no caracteriza las condiciones de verdad como un estado psicológico que debemos aprender paulatinamente a correlacionar con el uso de ciertas oraciones en ciertas circunstancias; más bien, el conocimiento de tales condiciones se funda en el uso mismo del lenguaje. El conocimiento lingüístico está garantizado por nuestra comprensión de lo que es afirmar algo, y ya que esta es inseparable del comportamiento lingüístico, eso asegura también, que el significado pueda ser explicado en términos de su uso. Esto es lo que nos permite conocer las condiciones de verdad de una oración al especificar qué es lo que los hablantes afirman al hacer uso de ella. Es decir, tenemos acceso público al significado de nuestras afirmaciones, y esto conlleva dejar atrás la suposición de que lo que los hablantes afirman en sus emisiones debe ser objeto de especulación psicologista.

La propuesta de McDowell descansa en el hecho de que un hablante que es competente en el lenguaje sabe que ciertos enunciados pueden ser usados para hacer afirmaciones. Y estas afirmaciones, en situaciones apropiadas (observables), manifestarán directamente un conocimiento de condiciones de verdad, a través de la manera en que el enunciado es usado, i.e, afirmando explícitamente que ciertas condiciones son el caso. Y dado que hay una conexión entre afirmar un enunciado y especificar sus condiciones de verdad, la afirmación de que cierto estado de cosas es el caso, constituye ella misma una manifestación del conocimiento del hablante de las condiciones de verdad del enunciado¹⁰².

Pero puede ocurrir que un hablante no tenga ocasión de hacer una afirmación como “Hay vida en las lunas de Júpiter” que manifieste que conoce ciertas condiciones de verdad. En ese caso, puede pensarse que tal conocimiento no está justificado. Sin embargo, la ausencia de ocasión no es suficiente para decir que el hablante desconoce qué sería afirmar el enunciado correctamente si se hubiera dado la ocasión adecuada para hacer la afirmación¹⁰³. Este conocimiento descansa en la capacidad del hablante de manifestarlo cuando la situación adecuada se presente, y esta capacidad está garantizada en virtud de nuestra comprensión previa. De manera que, especificar el contenido de afirmaciones potenciales es especificar las condiciones bajo las que esas afirmaciones serían verdaderas. De acuerdo con McDowell:

¹⁰² Sin embargo, enfatizamos que la manifestación del conocimiento lingüístico de la que habla McDowell, no es el tipo de manifestación buscada por Dummett. En una teoría modesta sólo hay una manifestación parcial, pues el lenguaje contiene términos primitivos (verdad y afirmación) que no han sido hechos explícitos. Pese a esto, una teoría modesta puede seguir siendo consistente con la tesis de que el significado está determinado por el uso, porque esta tesis no implica la demanda dummettiana de que el significado debe ser totalmente manifestado (hecho explícito) en el uso del lenguaje.

¹⁰³ De acuerdo con McDowell: “el elemento contrafáctico introducido en nuestra explicación de la manifestación de una teoría del significado debe ser comparada con el elemento contrafáctico que necesitaríamos si afirmáramos, por ejemplo, que comprender un enunciado matemático consiste en conocer las condiciones bajo las que uno tendría una prueba de él.” McDowell, (1998) p. 321

Ahora, si una oración carece de un procedimiento efectivo de decisión, entonces la condición que cualquier hablante competente conoce que él estaría afirmando que es el caso si él uso la oración para hacer una afirmación – la cual es de hecho una condición bajo la que la oración sería verdadera, sea o no que una teoría del significado explícitamente la llame así – no es ex hypothesis una condición cuya obtención, si es el caso, un hablante competente puede estar seguro de ubicarse en una posición que le permita reconocerla. McDowell, (1981), p. 322.

McDowell sugiere, así, un modelo de comprensión lingüística que tiene como rasgo central la idea de que los hablantes poseen un conocimiento de condiciones de verdad, que se manifiesta en el uso afirmativo de los enunciados, pero que no son susceptibles siempre de ser reconocidas cuando son el caso¹⁰⁴. De esta forma, se pretende justificar TVCS y hacerla consistente con el principio de que el significado está determinado por el uso.

5. Modestia y realismo.

Una teoría modesta del significado consistía, esencialmente, en un manual de traducción, que explica el significado de los enunciados de un LO (lenguaje objeto), al ofrecer un enunciado sinónimo en un ML (metalenguaje), mediante la construcción de un teorema T para cada oración de LO. Pero una teoría modesta no explica el significado de las nociones básicas del lenguaje como verdad o afirmación, así que todo lo que podemos esperar de este tipo de teoría es una interpretación de los enunciados de LO que será comprensible solo a aquellos hablantes que conocen ya las nociones básicas del lenguaje. Esto conlleva importantes consecuencias para TVCS. En concreto, la adopción de una versión modesta de TVCS parecería anular la idea, central para Dummett, de que TVCS implica una posición realista. Para Dummett, una teoría del significado como TVCS requería una noción sustantiva de la noción de verdad que explicara el significado de los enunciados al responder a la pregunta de qué conocemos cuando comprendemos que un enunciado es verdadero. Y la adopción de una noción de verdad sustantiva es crucial para implicar el realismo, porque al afirmar que lo que hace verdadero un enunciado es un estado de cosas que es el caso, nos comprometemos con la idea de que un estado de cosas solo puede ser el caso o no ser el caso y, además, que este hecho es una cuestión objetiva e independiente de nuestra capacidad de conocerlo.

¹⁰⁴Por ejemplo, un hablante que comprende la afirmación de “Hay vida en las lunas de Júpiter”, conoce qué es lo que afirma; esto es, que cierto estado de cosas – el que hay vida en las lunas de Júpiter – es el caso. Así, es natural señalar que conocer el contenido de lo que se afirma equivale a especificar bajo qué condiciones la afirmación sería verdadera.

Una TVCS modesta parecería ser neutral respecto al realismo al no involucrar una noción de verdad sustantiva que explique en qué consiste la verdad de los enunciados. Sin embargo, es posible seguir manteniendo que hay un vínculo entre TVCS y el realismo sin necesidad de postular una noción explícita de verdad. Podemos defender esto al apelar, nuevamente, a la idea de que nuestra comprensión de la noción de verdad surge de nuestras propias prácticas lingüísticas (de conocer en qué consiste hacer una afirmación y notar que el contenido de una afirmación equivale a especificar sus condiciones de verdad). De forma que, al notar que nuestro lenguaje contiene enunciados indecibles que comprendemos, es posible sostener que esta noción de verdad implica el realismo, porque da un papel central a la idea de que conocer el significado de un enunciado consiste en conocer sus condiciones de verdad, que de ser el caso, podemos no ser capaces de reconocer. Esto implica, según McDowell, lo siguiente:

Por tanto, sin caer dentro del psicologismo, parece que nosotros mismo estamos equipados con un tipo de realismo: una descripción de la competencia lingüística que hace un uso central de la idea de que los hablantes tienen un conocimiento de condiciones (de verdad) que no somos, en general, capaces de reconocer cuando éstas son el caso. McDowell, (1981), p. 322

Si entendemos el realismo, en su forma más básica, como la tesis de que nuestros enunciados se relacionan con una realidad que existe independientemente y, que esta realidad es lo que hace a los enunciados determinadamente verdaderos o falsos, (una vez más, independientemente de si la conocemos, o incluso de si podemos descubrirla) entonces es suficiente notar que nuestro lenguaje contiene enunciados indecibles para mantener que TVCS implica el realismo, porque el que no siempre seamos capaces de reconocer las condiciones de verdad de los enunciados indica que es una realidad externa la que los hace verdaderos o falsos.

Una recapitulación de la propuesta de McDowell de una TVCS modesta sería la siguiente:

- I. De acuerdo con TVCS, conocer el significado de un enunciado consiste en conocer sus condiciones de verdad que, de ser el caso, podemos no reconocer.
- II. Nuestro conocimiento lingüístico se funda en una comprensión previa del significado de nociones básicas del lenguaje, como afirmación y verdad. Y este conocimiento no es un estado mental separado de la conducta lingüística, sino que es algo que los hablantes exhiben en la manera en que usan las expresiones del lenguaje, aunque solo parcialmente.
- III. El significado puede ser explicado al comprender en qué consiste hacer una afirmación, y notar que especificar el contenido de una afirmación equivale a especificar sus condiciones de verdad.

- IV. Esta conexión garantiza que conocer el significado de un enunciado pueda ser explicado en términos de conocer sus condiciones de verdad, aun cuando no siempre podamos reconocer estas condiciones.
- V. El conocimiento de las condiciones de verdad de un enunciado se manifiesta a través del uso del lenguaje; al afirmar, en situaciones observables, que ciertas condiciones son el caso.
- VI. En el caso de enunciados indecidibles, la ausencia de ocasión para hacer una afirmación no muestra que un hablante desconozca sus condiciones de verdad, y que manifestaría este conocimiento si se diera la ocasión adecuada para hacerlo.
- VII. Por lo tanto, de acuerdo con TVCS, conocer el significado de un enunciado consiste en conocer sus condiciones de verdad que, de ser el caso, podemos no reconocer.
- VIII. TVCS implica el realismo porque contiene una noción de verdad que explica el significado de los enunciados en términos del conocimiento de condiciones de verdad que no siempre podemos reconocer, y esto implica que la verdad o falsedad de un enunciado depende de un estado de cosas que es el caso o no, y forma parte de una realidad externa que es independiente de nosotros.

Conclusiones generales.

Hemos intentado dar razones en defensa de TVCS frente a las principales objeciones hechas por Dummett. Si bien, sólo hemos presentado la caracterización de TVCS hecha por él, lo que se ha querido mostrar es que es posible hacer una defensa de esta teoría¹⁰⁵, aún ciñéndonos a esta formulación y a las condiciones que impone sobre una teoría del significado. Hemos sostenido que TVCS puede ser mantenida en consistencia con el principio de que una explicación del significado no puede trascender el uso. También se ha defendido la idea de que la comprensión lingüística puede ser explicada como un conocimiento de condiciones de verdad, que son potencialmente trascendentes. Y, además, que tal conocimiento es manifestable al notar la conexión que hay entre la verdad y el uso afirmativo de los enunciados. Nuestra aportación en esta tesis ha consistido en construir, a partir del trabajo de McDowell, un argumento general que sintetice las razones principales que hay en contra de las restricciones que una teoría sustantiva impone sobre una explicación del significado. La conclusión es que las prohibiciones sobre los medios disponibles para explicar el significado, conducen, en última instancia, a negar la posibilidad de explicar el significado. Finalmente, hemos explicado que, una versión modesta de TVCS sigue implicando el realismo al dar un lugar, en la explicación del significado, a condiciones de verdad que no siempre podemos reconocer. Si las respuestas a los anteriores retos son satisfactorias en algún punto, esto significa que tenemos buenas razones para seguir manteniendo TVCS como una teoría capaz de explicar exitosamente el significado de nuestras expresiones, al menos, frente a los problemas aquí abordados.

Sin embargo, independientemente del grado de éxito que los argumentos en contra de TVCS posean, no es necesario concordar completamente con Dummett para apreciar la importancia de su trabajo. Sus principales contribuciones descansan en el hecho de que él ha descrito claramente la estructura de una teoría del significado, señalando cuales son los elementos centrales que están involucrados en la comprensión y que deben ser explicados por este tipo de teoría. Siguiendo una tradición fregeana Dummett mantiene que, si lo que deseamos es hacer claro el funcionamiento de nuestro intercambio lingüístico, necesitamos una epistemología de la comprensión, que explique la manera en que conocemos el significado de las expresiones. Pero esta explicación también debe ser fiel al hecho de que conocer un lenguaje es fundamentalmente un habilidad práctica, así que, de acuerdo con el principio wittgensteiniano, una explicación del significado debe estar determinada

¹⁰⁵ Es decir, el objetivo de esta tesis no ha sido investigar el éxito, en general, de TVCS, sino qué grado de plausibilidad tiene la propia versión ofrecida por Dummett en contra de sus objeciones.

por su uso. Sin embargo, Dummett ha impuesto restricciones demasiado fuertes sobre el conocimiento lingüístico, inspiradas en el intuicionismo, y en las consecuencias que tiene en el uso de los enunciados matemáticos. La posibilidad de satisfacer estas restricciones (la manifestación y la sustantividad) es el principal punto de desacuerdo entre teorías del significado, y de ello depende, crucialmente, la aceptación o rechazo de una semántica bivalente. No obstante, independientemente de que esta cuestión haya sido resuelta, la aportación de Dummett en el campo de la filosofía del lenguaje ha consistido en brindar un panorama amplio de los distintos tipos de teorías del significado, que ilumina cuales son las cuestiones principales y permite examinar tanto la fuerza como las debilidades de cada posición.

La relevancia de estas contribuciones no se restringe al campo de la filosofía del lenguaje. La importancia central del proyecto antirrealista de Dummett no consiste en brindar un argumento global en contra del realismo; más bien consiste en la sugerencia de que una teoría del significado es el terreno adecuado en el que las distintas discusiones sobre realismo pueden ser discutidas sobre una base común. No tenemos que aceptar los argumentos antirrealistas para admitir que este proyecto debe ser tomado seriamente en cuenta por aquellos que, implícita, o expresamente, asumen una postura realista sobre cierta área, sin notar que esta posición requiere ser justificada. Es decir, el antirrealismo muestra que para adoptar una visión realista no es suficiente decir que ésta es la visión intuitiva o natural sobre el tema. Así que, la tarea del realista es anular la fuerza de los argumentos antirrealista y mostrar, en última instancia, que están fundados sobre premisas equivocadas. Esta es la tarea que hemos intentado desarrollar aquí.

Bibliografía.

- Barceló, Axel, (inérito) “Varieties of subjectivity”.
- Brouwer, L.E.J., 1907, *Over de Grondslagen der Wiskunde*, Ph.D. thesis, Universiteit van Amsterdam. English translation in Brouwer 1975 pp. 11–101.
- Brouwer, L.E.J., 1908, “De onbetrouwbaarheid der logische principes”, *Tijdschrift voor Wijsbegeerte*, 2: 152–158. English translation in Brouwer 1975 pp. 107–111.
- Brouwer, L.E.J., 1975, *Collected Works. I: Philosophy and Foundations of Mathematics*, ed. A. Heyting, Amsterdam: North-Holland.
- Dummett, M., (1959) “Truth”, in (1978).
- Dummett, M., (1963) “Realism”, in (1978)
- Dummett, M., (1973) “The philosophical basis of intuitionistic logic” in (1978)
- Dummett, M., (1976) ” What is a theory of meaning? (II)”, in (1993)
- Dummett, M., (1978) *Truth and Other Enigmas*, London: Duckworth.
- Dummett, M., (1978,a) “What do I know when I Know a language?”, en Dummett, 1993.
- Dummett, M., (1981) *Frege: Philosophy of Language*, 2nd edn. London: Duckworth.
- Dummett, M., (1983) “Realism”, in (1993)
- Dummett, M., (1992) “Realism and anti-realism”, in (1993)
- Dummett, M., (1993) *The Seas of Language*, Oxford: Oxford University Press.
- Fodor, J. and E. Lepore, 1992, *Holism: A Shopper's Guide*, Oxfor, Blackwell.
- Green, K. 2001. *Dummett: Philosophy of Language*. Cambridge: Polity.
- Hale, Bob, (1997) “Realism and its Oppositions,” in B. Hale and C. Wright (eds) *A Companion to the Philosophy of Language* (Oxford: Blackwell), pp.271-308.
- Heyting, A., 1956, *Intuitionism, an Introduction*, Amsterdam: North–Holland.
- Horsten, Leon, "Philosophy of Mathematics", *The Stanford Encyclopedia of Philosophy (Fall 2008 Edition)*, Edward N. Zalta (ed.), URL = <<http://plato.stanford.edu/archives/fall2008/entries/philosophy-mathematics/>>.
- Horwich, Paul, (1982) “Three forms of realism” *Synthese*, 51 (2), p. 181-202.
- Iemhoff, Rosalie, "Intuitionism in the Philosophy of Mathematics", *The Stanford Encyclopedia of Philosophy (Fall 2009 Edition)*, Edward N. Zalta (ed.), URL = <<http://plato.stanford.edu/archives/fall2009/entries/intuitionism/>>.
- Khlentzos, Drew, 2004, *Naturalistic Realism and the Antirealist Challenge*, Bradford: M.I.T.
- McDowell, John. (1981) “Anti-realism and the epistemology of undersatanding”, in J. McDowell (1998)

- McDowell, John. (1976) "Truth conditions, bivalence and verificationism", in G. Evans and J. McDowell (eds.) *Truth and Meaning*, p. 42.66
- McDowell, John. (1987) "In defence of modesty" in J. McDowell (1998).
- McDowell, John. (1997) "Another plea for modesty" in J. McDowell (1998).
- McDowell, John. (1998) *Meaning, knowledge and reality*. Cambridge Mass., Harvard university Press.
- Miller, Alexander, (2002) "What is the Manifestation Argument?" *Pacific Philosophical Quarterly* 83, pp. 352-383.
- Miller, Alexander, (2003) "What is the Acquisition Argument?" in A. Barber (ed) *Epistemology of Language* (Oxford: Oxford University Press), pp.459-495.
- Posy, Carl. "Intuitionism and Philosophy", in [The Oxford handbook of philosophy of mathematics and logic / edited by Stewart Shapiro, Oxford, Oxford University, 2005](#)
- Shapiro, Stewart, *Philosophy of mathematics : structure and ontology*, [New York; Mexico : Oxford University, 1997](#)
- van Atten, Mark, "The Development of Intuitionistic Logic", *The Stanford Encyclopedia of Philosophy (Summer 2009 Edition)*, Edward N. Zalta (ed.), URL = <http://plato.stanford.edu/archives/sum2009/entries/intuitionistic-logic-development/>.
- Wright, Crispin, (1993), *Introduction to Realism, Meaning and Truth*, Blackwell.